



**Vidas cortas
pero llenas...**

Felipe Alaiz

Víctor García

Antonia Fontanillas

VIDAS CORTAS, PERO LLENAS

(80 Aniversario de la fundación de la F.I.J.L.)

Centre d' Estudis Llibertaris Federica Montseny

Badalona 2012

Primera edición: diciembre 2012

© Víctor García

© Felipe Alaiz

© Antonia Fontanillas

© Centre d'Estudis Llibertaris Federica Montseny

Condiciones del copyright:

Se permite la copia parcial o total, en papel o formato digital, de los contenidos de este libro siempre y cuando se respete la autoría del texto.

Para ediciones comerciales se requerirá el permiso expreso de los titulares del copyright.

<http://www.centrefedericamontseny.org>

DISEÑO PORTADA: Antonio García Lamolla

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

The title is written in a hand-drawn, black, uppercase font. The words "VIDAS CORTAS" are on the top line, and "PERO LLENAS..." are on the bottom line. A large, textured red heart is positioned behind the text, with a white crescent shape cut out of its right side. Several small, stylized stars in red and yellow are scattered around the heart and text.

VIDAS CORTAS
PERO LLENAS...

Felipe Alaiz

Victor Garcia

Antonia Fontanillas

80 aniversario de la F.I.J.L.

Cubierta original

Prólogo

Este prólogo tenía que haber sido escrito por nuestro compañero Floreal Samitier Arroyos, Secretario de la Regional del Exterior de la CNT y colaborador del Centre d'Estudis Llibertaris Federica Montseny de Badalona cada vez que era requerido para ello, pero esto no ha podido ser así debido a su muerte, en accidente de tráfico, cuando volvía a Toulouse después de asistir a un Pleno Nacional de la CNT, como tantas y tantas veces había hecho en representación de nuestro Exilio Confederal. Sirva este prólogo y la reedición de estas biografías como homenaje a este incansable trabajador por la causa libertaria y confederal. Como él, en nuestras organizaciones libertarias hubo cientos, miles, de hombres y mujeres, excelentes compañeros y compañeras, que dieron todo de sí, la vida incluso, en la lucha por la libertad y por la consecución de un mundo mejor para todos los seres humanos. De esto es de lo que trata este libro que ahora reedita el Centre d'Estudis Llibertaris Federica Montseny, de la lucha que llevaron los jóvenes libertarios, englobados en la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, que aunque fundada en agosto de 1932, en Madrid, hacía años que actuaban a través de las actividades de los grupos libertarios juveniles, que estuvieron presentes en todos los Congresos y

Conferencias celebrados por el anarquismo organizado. En principio se nos propuso la reedición del trabajo de Víctor García "Contribución a una biografía. Raúl Carballeira", editado en 1961 por Ediciones "Solidaridad Obrera" de París y el inédito de Antonia Fontanillas sobre Víctor García. Pero esto nos pareció poco y decidimos añadir también el de Felipe Alaiz "Vidas cortas pero llenas. La F.I.J.L en la lucha por la libertad", editado por Ediciones Juveniles en 1954, sobre Amador Franco y Raúl Carballeira.

Con ello entendemos que queda más completo para conocimiento de todos aquellos y aquellas que quieran conocer la personalidad de unos hombres que fueron una parte muy representativa de lo que en sí eran los hombres y mujeres de la F.I.J.L., de lo que representó su sacrificio en la lucha, por la libertad de todos, contra el fascismo. También hemos decidido conservar, con algún retoque, la portada realizada, en 1954, por el excelente pintor Antonio García Lamolla para la edición del folleto de Felipe Alaiz de 1954. La participación juvenil fue muy importante en la lucha emprendida contra el fascismo hispano por el conjunto de las organizaciones libertarias en defensa de la libertad. Estas biografías representan al conjunto de jóvenes que cayeron en las mismas condiciones, en definitiva, a todos los miembros de la Organización Juvenil. Con la reedición de estos trabajos queremos rendir homenaje a la labor llevada a cabo por la FIJL no solo en la lucha, sino a la labor cultural, más

importante si cabe, desarrollada a lo largo de muchos años, que hicieron posible el surgimiento de unas generaciones de jóvenes capaces y dispuestas al sacrificio necesario en la lucha por la consecución de aquel mundo nuevo que todos llevaban en sus corazones y que nada tenía que ver con aquel que les había tocado vivir. Es un homenaje, en este aniversario de la F.I.J.L, a todos los hombres y mujeres del Movimiento Libertario, que supieron estar a la altura de las circunstancias que les tocó vivir y que lucharon hasta donde les fue posible en la lucha contra el fascismo hispano, y el europeo después.

Nacimiento de la FIJL

Conmemoración

El nacimiento de la FIJL -Federación Ibérica de Juventudes Libertarias-, cuyo Congreso constitutivo tuvo lugar en el local de los Sindicatos de la CNT de Madrid, a partir de día 18 de agosto de 1932, nos incita a recordar esta efeméride, evocando dos figuras representativas de ese anarquismo juvenil que compartió horas de revolución y penalidades de exilio, ambos hermanados por una estrecha amistad: Raúl Carballeira y Germinal Gracia, más conocido por Víctor García, y autor del librito "Raúl Carballeira. Contribución biográfica", publicado, por primera vez, por Ediciones "Solidaridad Obrera" de París en 1961.

El Centre d'Estudis Llibertaris Federica Montseny, de Badalona, lo reedita ahora acompañado de un testimonio inédito sobre Germinal Gracia, titulado "Germinal Gracia y el

valor de una amistad", que hace bastantes años me fue solicitado por el profesor y escritor Carlos Díaz, quien hizo después su biografía, titulada "Víctor García, el Marco Polo de la Anarquía".

Las referencias que tenemos de ese primer Congreso Juvenil son emocionantes y anecdóticas. El compañero Antonio Morales Guzmán, uno de los más tenaces promotores, desde Granad", de este Congreso Juvenil nos revive su gestación y desarrollo a través de las páginas de "Nueva Senda", portavoz de la FIJL exiliada, Toulouse, años 1956-1959, del número 33 al 47 y sucesivos. Nos dice:

"Por primera vez en España los jóvenes anarquistas celebraban, clandestinamente, un Comicio Nacional de carácter netamente. () Un grupo de compañeras entona el himno "Hijos del Pueblo", todos los asistentes se han puesto en pie. Se oyen gritos entusiastas de "Viva la FIJL" y "Viva la FAI".

Jamás he vivido momentos de tan intensa emoción".

Los jóvenes faltos recursos llegaron a la capital madrileña como pudieron, uno tiznado por haber viajado en un vagón de carbón, otro mojado hasta los topes por haberlo hecho en un camión de pescado. Sigue describiendo el ambiente Morales Guzmán:

"En la sala reina un entusiasmo juvenil indescriptible. Las delegaciones y la muchachada de Madrid entonan el himno confederal "A las barricadas". El conserje advierte, aconseja prudencia, para no alertar a la policía, pues se les oye desde la calle".

Lo mejor sería que este trabajo histórico que nos dejó Morales Guzmán, bajo el seudónimo de "Colimbo", titulado "Apuntes sobre el Movimiento Juvenil Anarquista en España" fuera reproducido por nuestra prensa actual o bien editado como folleto. Yo lanzo la sugerencia, tanto mejor si alguien la recoge.

Antonia Fontanillas

Dreux, mayo de 2012

Felipe Alaiz

Vidas cortas, pero llenas



Raúl Carballeira

Nota biográfica

El 28 de febrero de 1917 nació Raúl Carballeira Lacunza en la ciudad de Suárez (Argentina).

Su ingénito anhelo de horizontes le lanzó desde temprana edad hacia lo desconocido, y, en pos de algo que en su niñez era incapaz de barruntar, cruzó rutas y sendas... Sobre el

paisaje, unas veces agreste, otras fértil y hermoso, fue conociendo objetos y seres y en ese revuelo de cosas viejas y nuevas, infantiles y serias, tropezó un día con el ideal que habría de consumirle posteriormente toda su existencia.

Autodidacta, sin haber conocido jamás el calor de la escuela, aprendió a leer en las obras de Barret y Pacheco y se forjó una cultura. Se esforzó por concebir ideas, luchando incansablemente con su propio temperamento de andariego sentimental. Fue desde entonces una vida proyectada sobre un espacio inconmensurable y, como todos los que llevan en su ser parte de quimera y parte de realidad, sufrió e hizo sufrir por reflejo. En Raúl había un ser desconocido, sólo intuido por los íntimos. Para los que le conocieron queda la huella imborrable que dejaron sus pasos.

La Revolución española le sorprendió en Montevideo, proyectando un viaje por los países sudamericanos. En aquel entonces, su inseparable amigo era Sergio Chaves, andariego como él y como él con alma de poeta. Tal acontecimiento quebró el proyecto y, como tantos otros jóvenes inquietos, decidieron acudir a Iberia cruzando el Atlántico ocultos en un mercante. El día que llegaron a la ciudad de Barcelona, en el año 1937, la F.A.I. estaba celebrando un comicio Regional. Allí conocimos a Raúl.

Pronto se incorporó a la tarea, dividiendo sus ocupaciones entre el trabajo de tramoya y el ateneo, A ellos estuvo

entregado hasta que el fascismo, completando la obra iniciada por Líster y consortes, tomó por asalto los frentes de Aragón y se instaló en Cataluña. En aquel abril inolvidable del 38, Raúl, como tantos otros, correspondiendo a la llamada de las organizaciones libertarias, acudió al Olimpia. Pero Raúl no era guerrero. Siempre enemigo del uniforme, hubo de chocar necesariamente con la "barra" dorada que ostentaba el que olvidó que servía una Causa cuando se vio enristrado de galones, y volvió del frente decepcionado.

Pero pronto, muy pronto, las alas negras y homicidas al servicio del fascismo internacional, cubrieron con tinte macabro el azulado paisaje de la Ciudad Condal y la caravana de los sin casa se lanzaron a la ruta de lo ignoto... Raúl no podía faltar a esa cita con la muerte y fue uno más en la riada humana. Su paso por el exilio nos lo describe Alaiz dándonos una visión de Raúl bastante humana.

Raúl no era un hombre de acción, tal como la acción es interpretada generalmente: más bien era un contemplativo en eterna fusión con el pensamiento. Pero dada su natural abnegación, acudió de los primeros a la cita con el peligro cuando las huestes franquistas, adueñadas ya de todo el territorio, imponían a los vencidos las más duras condenas. Inteligentemente supo luchar en defensa de la libertad, al punto de convertirse para los gestapistas de la Dirección General de Seguridad en el hombre "terrible" que dominaba

todas sus preocupaciones... Y un día -y había de ser un día cualquiera- soleado y hermoso, lleno de frescor mañanero, de aroma de primavera, cayó bajo las balas de los sicarios agazapados entre ramas y malezas. No dispararon cara a cara; dispararon por la espalda... Y, sobre una cespeada senda del fatídico Montjuich, quedó el cuerpo viril de Raúl sin aliento, en la mañana del 26 de junio de 1948. No llevaba en su poder ni un cortaplumas. Quizás en su caída, con mano crispada, arrugara una flor silvestre, dando así a su muerte el tono poético que le caracterizó en su paso por la vida.

Raúl, su carácter, su integralismo

Conocí a Raúl Carballeira en el Mediodía francés. Eran tiempos difíciles de ocupación alemana, cuando ésta fue completa en la totalidad del territorio. La línea Burdeos-Marsella era por entonces un extenso campamento de tudescos y milicianos de Vichy. A lo mejor quedaba un tren inmovilizado por bombardeo o una estación con los raíles en el aire. Los viajeros tenían que transitar penosamente por el campo afrontando el espinoso cielo policíaco de los alemanes, que veían enemigos hasta dentro de las maletas. En ocasiones había que saltar por la ventanilla del vagón lleno y relleno de pasajeros, entregados a una crisis de pánico bajo la metralla. Todo se complicaba de día en día y más de noche en noche.

Saltaba Raúl de tren a tren como gimnasta sin prisa en medio de gentes arrebatadas. A horas intempestivas, aprovechaba la complicidad de las sombras y se encaminaba con tranquila audacia a unas determinadas señas. Como en sus rondapamperos tiempos de la Argentina, cuando era todavía un adolescente, su destino en Francia desde 1939 y en España durante la guerra civil, era caminar de cara al peligro con los fuegos apagados. Demostraba un sosiego de

tipo gaucho, ese sosiego que no tiene apuro aunque lleve prisa entre ceja y ceja. Valor sin ostentación ni escenario preparado. Valor que le condujo a la muerte, tramada por traición.

Los españoles refugiados en Francia ya sabemos todos que participaron activamente en la Resistencia. Unos, con armas, otros guardándolas a prevención en parajes seguros o llevándolas a lugares de compromiso inmediato; otros, tratando de agrupar a los refugiados para contraponerse todos a las pretensiones del ejército de ocupación, a los servicios impuestos, al peligro de requisas y expediciones represivas. Los gobernantes de Vichy entregaron a los españoles a la arbitrariedad alemana contra las más elementales prevenciones del llamado Derecho de gentes, pero en el ambiente rural francés, con tantas sendas escondidas, se dieron casos plausibles en tierras de labor bien aprovechadas por cultivadores españoles resistentes que se desprendían generosamente de productos agrícolas y de granja en favor de gentes necesitadas, de menores sin padre o con padre preso, fuera enteramente el auxilio de toda discriminación de secta, partido, nación o raza.

Con exposición inminente de la vida rivalizaban los españoles y la Resistencia francesa en proteger a los rebeldes, ocultarles y aprovisionados, contra vigilancia doble de alemanes y guardias de Vichy, conservar la moral intacta,

burlar a los espías, no descansar, estar bloqueados por constantes privaciones, neutralizar al enemigo vecinal y sobrellevar con estoicismo graves incidentes. Dando la vida o la libertad o sosteniéndose en vilo, iban los resistentes superando el dramatismo de aquel tiempo. Raúl andaba a salto de mata. No había enlace ni mensajero más seguro y decidido que él. ¿Era preciso que una determinada documentación se trasladara de un extremo a otro de Francia? Ahí estaba Raúl con su voracidad de kilómetros dispuesto a todo y ligero de equipaje. Era el desplazado permanente. Los españoles de avanzada social iban poniéndose en contacto, confrontándose, animándose. Los jóvenes parecían vivir un período de continuidad respecto a la guerra de España contra el mismo enemigo. Sin desdoro para nadie, podemos decir que Raúl fue tal vez primer artífice de la fraternal compenetración española de los integralistas desde que atravesamos la frontera.

En los campos de concentración seguían las ondulaciones complicadas de la guerra cuando los pasos de Raúl reforzaban nuestros presentimientos optimistas. Veíamos la vertiente de la victoria con más claridad desde los primeros meses de 1943. En Saint-Paul d'Eyjeau, cerca de Limoges, rodeado el campo de policía adicta a Pétain y de alemanes en 1942, los escasos españoles, italianos y judíos (polacos o rusos) llegados allí de tránsito antes de ser destinados definitivamente a Vernet d'Ariège, pudimos ver que los resistentes franceses

internados organizaban violentos mítines contra la represión derivada del armisticio y de la ocupación alemana. Tal audacia nos convencía de que el mejor sector de la Resistencia del país, tenía valor para desafiar desde el cautiverio y en manos del enemigo, a los victimarios libres. Este hecho, al que tanto valía la pena adherirse con pasión, nos hermanó con los franceses que no veían en la tremenda pugna mundial una simple disputa fronteriza. El día de nuestra marcha trasladados a Vernet, los seis o siete centenares de internados franceses de Saint-Paul d'Eyjeau nos despidieron con una cordialidad de apoteosis, formando dos filas entre las que pasábamos rápidamente en lo más crudo de una noche de invierno oyendo vehementes vivas a la libertad, tan dramáticos cuando nos llegaban caminando atados entre guardias por el flanco de un prado.

No pensábamos que hubiera derrota posible presenciando aquellas y otras escenas reconfortantes, pero tanta seguridad demostraban, que no es raro que Raúl hiciese el don de su persona, como sabíamos hacía él en todo momento lejos de nosotros. Siempre con una idea tenaz sin asomo de cábala, cálculo ni ostentación, cruzaba el territorio francés de mar a mar... Y ocurría que al regresar al punto de partida, hallaba su cama ocupada y su modesta casa tomada por asalto. El amigo transeúnte sin hogar, había acampado allí. Ni la llave ni la estancia tenían dueño. Como las periferias no transitadas, pertenecían al primer ocupante. Raúl respetaba el sueño del

intruso, le dejaba dormir y se iba sin hacer ruido con paso de eterno desplazado, hasta por los amigos.

A la hora de comer, terminaba la comida sin haber recordado lo que le habían servido. Si por azar le quedaba pan -cosa rara era que sobrara en aquellos tiempos de penurias- lo daba al primer desnutrido que encontraba. Ayunaba con jovial resistencia instintiva, pero sufría viendo ayunar a otro. Daba el pan, el lecho, los libros y la solicitud más delicada a los amigos. Todo lo daba, absolutamente todo. Pero cuando discutía una cuestión de dimensiones ideales, no daba absolutamente nada. Todo se lo quedaba.

¡Arquetipo de juvenil originalidad nuestro buen Raúl! Unía la calidad integral a la deferencia. Pero esta deferencia aparecía meramente preventiva, mientras que lo integral era permanente y no siempre apacible. Dicción argentina de contornos insinuantes y fondo de acero. Resumía incluso lo que hay más allá del inconformismo forista. Este inconformismo era familiar para nosotros. Lo habíamos visto alentar en España, aunque con acento más adusto. La deferencia de Raúl duraba lo que duraba su convicción de dialogar con un integralista, sin insinuar éste la menor renuncia descontable. Para nuestro joven amigo, la pérdida de grados de convicción, el resquicio de cierta benevolencia - flojera decía él- el acomodamiento a los filisteos, el matiz conformista, el maquiavelismo susurrante, los cuentos de

miedo, los espasmos de Apocalipsis, todo lo que sale al encuentro del esfuerzo elevado para degradarlo con la deslealtad y con el miedo, era despreciable para Raúl. Cuando tenía la convicción de hablar con un mediocre a punto de quebrarse por fragilidad, no había manera de reconfortar su pesimismo. Pero este pesimismo no era maligno ni endiosado. Nada tenía que ver con la prestancia de los intocables por caprichosa elevación, ni con el orgullo infalible de pretensión mimada. No se creía grande por duro, sino débil por emotivo. En puridad, si parecía duro era por enterizo. Tenía una intimidad a ratos rígida, aislada, a ratos comunicativa. Tal vez guardaba la flexibilidad casi sin estrenar, pensando que la emoción tiene que servir a la razón, y que la razón no halla muchos asideros ni estímulos para complacerse lealmente. O tal vez había en Raúl un fondo de rubor que le impedía sacar las emociones a la feria del mundo, a la subasta. Creía, sin embargo, en una edad grata posible, aunque inabordable por ahora para nuestro pobre planeta con tantos tóxicos y tantos pánicos, con tantos sentimientos contagiados y estadizos.

-Habrán vendedores y compradores -decía Raúl- mientras haya vendidos y comprados. Por eso el ser purificado, el que ganó la pureza, es el que vale, no el puro simple de nacimiento, que es generalmente un bendito, ni el puritano por exhibición, que acostumbra a acabar siendo alquilón de cualquier ideología deshilvanada. El que se esforzó en vencer

dentro de sí al bruto que dormita, paladeando por anticipado su propia brutalidad en la caverna misteriosa que es cada hombre, resulta la posibilidad de un hombre. Todo lo demás es corraliza. Sólo hay en la vida dos posiciones: una es la del integral, que muchas veces lo es sin darse cuenta; otra la del cerdo. Es preciso procurar resueltamente que disminuya el número de vendidos y comprados, cosa difícil porque la mayor parte de los vendidos se venden sin cobrar nada, como mercancía dejada de cuenta y resultante de quiebra. La mercancía humana no deja de serlo aunque se pretenda bienhechora y generosa como cierta especie de vino, que se llama generoso cuando más asimilado, filtrado y mortífero esconde el veneno.

-Un anacoreta no hablaría lenguaje distinto -porfiaba alguien buscando controversia, tal vez bronca-. Los pueblos no siguen a los anacoretas, Raúl.

-No siguen a los anacoretas porque son anacoretas -replicaba Raúl para condensar su pensamiento con la soltura del que meditó con largueza partiendo de ideas madres.

Un temperamento así considera que sólo puede haber actualidad fuera de lo actual, pero atacando lo actual sin vuelta atrás y por la base; que lo recetado convencional no deja de serlo porque lo acepten pocos o muchos; que la mortal ley del número, diosa de las asambleas deliberantes, tanto de las que se tienen por reacias como de las que se

tienen por avanzadas, no diferencia a unas de otras, sino que las iguala.

A pesar del ritmo constantemente movido y rápido que tuvo la vida de Raúl, no careció de amplios sosiegos de la mente y del sentimiento. El esfuerzo del que camina con pasos acelerados, goza de la celeridad al interrumpirla, aunque goza tal vez con mayor intensidad al interrumpir el reposo. Pero en un temperamento reflexivo como el de Raúl, el descanso y el camino eran dos formas de vivir a sus anchas, porque tanto como andar era reflexionar y a la vez tomar aliento. No se situaba en esa especie de confinamiento que separa dos etapas, la andariega y la descansada. Su actividad de vida corriente era lenta y su reposo en extremo dinámico. Lo comedido era tarea de muchas horas en el espacio. Lo movido y dinámico estaba en su pensamiento contemplativo. En las tomas de aliento le habíamos acompañado frecuentemente. Nos parecía entonces otro Bruno Traven, el Traven del "Barco de los muertos", otro "globe-trotter" que demostró las más regocijantes contradicciones del mundo recetario. Entre otras cosas, nos hizo ver que sus dialogantes de ceño consular, eran una caterva de espectros; que las autoridades del itinerario no habían superado la prehistoria de tranca; que conservaban, además, tal repertorio de tretas para emplear con granujesca templanza su sellada y resellada duplicidad, que el pícaro más ladino no era a su lado más que un inocente angélico. Cuando nos explicaba Raúl que después de forzadas

visitas a consulados y retenes policiacos, no sabía si era español o argentino, no sabía qué papeles exhibir, que papeles guardar, qué papeles ceder a otro rondamundos ni qué papeles falsificar, acabando por quemarlos todos, pero siendo menos corrosivo que los funcionarios regocijantes de puro cínicos y confusionarios, que identificaban la patria con las monedas de otras patrias; cuando expresaba con su permanente acento tranquilo más que tranquilizado, lo que le ocurrió viajando clandestinamente por mar y tierra, recordábamos los viejos tiempos de Bruno Traven, interrumpidos en las covachas consulares y la tremenda ironía de un cónsul español (a pesar suyo) como Ángel Ganivet, que se burlaba en Anvers de la función consular y de los trenes súper civilizados cargados de atontados. Todo ello figura en el epistolario de Navarro Ledesma. Como Raúl se hallaba en edad comprometido por exigencias del servicio militar a las que no quería ceder, tenía que armar y desarmar líos y conflictos a cuestras con su humor concentrado y serio y en apariencia imberbe. Hasta tal punto se distinguía en el vaivén, que los escribientes de los consulados le despedían porque sin ningún tropezón los ponía en el disparadero, con lo que Raúl, nunca disparado, se largaba contento como un Lucifer cordial que se divierte con los papanatas.

En uno de los reposos de Raúl, anduvimos juntos en Toulouse unas semanas, de 1945, haciendo un semanario de choque: "Impulso". Así se titulaba la publicación. El propio

Raúl la tituló. Era el mismo título de una hoja dactilografiada que él y otros jóvenes confeccionaban clandestinamente en un período un poco anterior, en cerrada ocupación alemana, Raúl defendía con tesón la idea libertaria y escribía en nuestro "Impulso" pequeños ensayos recordando la vida de unos buenos vagabundos argentinos llamados "linyeras", que van por los espacios poco frecuentados del país, a veces llevando libros de buena propaganda. El "milico" sale siempre mal librado en tal propaganda. Rodolfo González Pacheco presenta un arquetipo de "linyera" en sus obras más movidas. Otros trabajos de Raúl publicados en "Impulso" demostraban su interés por establecer la oposición entre Kropotkin y Darwin en el tema, de la lucha por la vida a base de la muerte, con la opuesta racionalización del Kropotkin observador. Los argumentos de Raúl eran sólidos por fundarse en la experiencia kropotkiniana, sólidos y un poco llevados a cuentas como bloques de base. Pero la originalidad estaba en los corolarios deducidos por nuestro joven amigo y destinados a demostrar que los entendimientos desinteresados afines se plagian sin querer y sin conocerse en todas las épocas, a salvo como están de miramientos de frontera y especulación monetaria.

Tengamos en cuenta lo que va dicho para atribuir a Raúl una personalidad inconfundible, la misma que nos hacía advertir su presencia en las asambleas. La época se sitúa en los últimos meses de 1944 y en los primeros de 1945. Hablaban

los oradores de siempre empleando ese estilo de repeticiones escalonadas corrientes en las reuniones densas. Apenas había oradores que dijeran nada nuevo. La asamblea era más bien de callados, que no callaban luego al salir a la calle, de la misma manera que los oradores de costumbre esquivaban la calle y no callaban en la asamblea, creyendo siempre que el antagonista les robaba la palabra y el tiempo. Raúl pedía la palabra o no la pedía y empezaba a hablar lentamente sin la menor preocupación diplomática, sin mira de obtener sufragios ni destinos y como si se viviera plenamente la anarquía. El escándalo no tardaba en surgir. Pero no había más escandalosos que los doctrinarios de la ley del número, de la autoridad diluida y como agazapada, del marxismo instintivo, todavía no documentado. Raúl no vacilaba en replicar lentamente, lo que contrastaba con la dicción atropellada y fulminante de la oposición, siempre mayoritaria, de oradores escandalizados y asambleístas callados, atribulados unos de éstos, regocijados otros con la batalla. Y era muy curioso observar que Raúl decía cosas de fondo verdaderamente revolucionario con palabra mesurada, mientras los antagonistas parecían empeñados en descender a la realidad, como decían, y al conformismo, empleando acentos delirantes y picoteando a un lado y otro como una bandada de pájaros carpinteros.

El resultado era indeciso. Raúl no convertía más que a los que precisamente habría convertido Kropotkin. Los

predispuestos al practicismo estaban también manejados previamente. Manejados por la idea de que la pureza de propósitos tiene que estrellarse siempre con la realidad impura. Por lo que replicaba Raúl a los pájaros carpinteros fuera de la sala:

-La realidad no es pura ni impura. Es lo que son los que la crean. De lo impura que era la Alquimia, salió la Química mediante experiencias y resultados. De lo puro que es el anarquismo pueden resultar impurezas si no se atiende a las experiencias. De lo impura que era la aristocracia rusa, salieron Bakunin, Tolstoi y Kropotkin. De lo puro que es el trabajo de andamio, salieron Hitler y Mussolini... El anarquismo es, sobre todo, un método mental para situarse racionalmente en el mundo; no es un régimen acabado ni cabe en el orden del día; en todo caso podría caber en un orden del día que explicara resultados, no propósitos...

Este lenguaje no podía ni puede comprenderlo ningún fanático de la burocracia deliberante, que grita hasta ponerse ronco cuando hay marea en la asamblea:

-¡Al orden del día, al orden del día!

Muchos resistentes cayeron en España buscando derivados para su alta pasión, tensión que en la época francesa que siguió inmediatamente a la Liberación, próximo el viaje sin retorno de Raúl a España, tenía para nuestro joven amigo

significación tan profunda que prefería no comentarla, o comentarla, cercado por los entrometidos, con aislantes monosílabos.

¿En qué consistía aquella profundidad? En primer lugar, en el silencio obstinado y adusto, que parecía enteramente desprendido, tanto de morbosa dulzaina como de vulgares añadidos dramáticos; en segundo lugar, cierto caso omiso del recelo y consecuente indiferencia para todos los peligros, incluso los evitables que a fuerza de comedida cautela se salvan y salvan; en tercer lugar, parecía Raúl convencido de su destino por escasez de disponibilidades malignas para conspirar, de la misma manera que era incapaz de brillar como modelo de interior doméstico y suficiencia casera. Para ser flexible con los inflexibles, le faltaba ductibilidad y humor. Para ser inflexible con los flexibles, y acomodaticios por debilidad, le sobraba entereza. En resolución, no parecía concederse importancia sobrera. Como la mayoría de pegadores pasionales, veía un drama mucho más intenso en vivir la asfixia de Franco, que en morir chocando contra ella.

Mientras se disponía, primero por instinto leal y luego por convencimiento, a pasar el Pirineo de cara a la jauría de España arrostrando las consecuencias sin abultarse ni apelotonarse él, vivía en una consistencia ensimismada y distante, como espectral. Empleado de la Cruz Roja en la estación de Toulouse, apenas terminada la guerra, trabajaba

allí como camillero, transportista y enfermero, al cuidado de heridos y desvalidos de tránsito. Allí le vimos prodigarse con extraordinario celo, cuando al parecer estaba soñando. Se hermanaba con las víctimas de la guerra, con los transeúntes clandestinos de poco antes, con la bohemia de brújula oxidada o perdida, con los eternos desplazados de sí mismos, con los enajenados y los videntes. Tan videntes, que al topar con Raúl veían inmediatamente el plato servido con una generosidad que de tan voluntaria y desprendida, parecía disciplente.

No perdíamos ocasión de retenerle y llevarle fuera de la metrópoli del Garona algún domingo de cita con el paisaje. Cierta tarde asistió con un grupo no muy nutrido -el editor de "Impulso", tenía a Raúl por uno de los suyos- a la reunión amistosa propuesta por los compañeros de una localidad del Lauragais, entre Toulouse y Castelnaudary, en el suave Languedoc interior.

Como siempre que tienen lugar encuentros parecidos han de hablar los visitantes en la tribuna mientras los visitados callan, dejando de hablar por los codos unos y otros en los momentos solemnes que preceden al discurso cuando éste va a empezar, y allí sólo había tribunos improvisados como Raúl y sus acompañantes, hablamos todos sin orden y sin etiqueta, acortando los silencios solemnes y profetizando con desparpajo los peores males si se desatendía el ideal más

luminoso que pueden atisbar y vislumbrar los seres humanos. Raúl no era orador elocuente, sino conversador original. Habló aquella tarde como en tertulia de confianza, no como corroído o adulado por el público. Nada actual trascendía de sus palabras, pero de ellas podía deducirse un método para interpretar racionalmente lo actual y juzgarlo con lucidez. "No sabemos -dijo- si el mundo podrá adoptar en tal o cual tiempo las conclusiones más acertadas de conducta individual y general para dar fe y demostración de una convivencia perfecta y libre, aunque la supuesta perfección es un estado siempre superable, pero sabemos positivamente, concluyentemente, experimentalmente, que si el integralismo no puede ser hoy un régimen ni puede serlo en época previsible y controlable desde el ignorante y petulante hoy, puede ser y es un método de dinámica mental para diagnosticar el mal del mundo podrido por la autoridad y remediar sus desbordes y sus estragos con la libertad atareada, elevándola a esfuerzo mutualista mejorado por estímulos, emulaciones y ejemplos, que a estos tres valores se debe, y no a la coacción, el avance comprobable del mundo." Admirable síntesis.

La convicción de Raúl iba desarrollándose lentamente, sin que cesara aquel mover el hombre que parecía comunicar al habla la grata novedad de pelear y debatirse con dificultades erizadas de dicción. El pensamiento mana con dificultad ajena a la abundancia y torrencial desfachatez palabrera. El que

busca la verdad y afronta las dificultades, el que duda sin malignidad y experimenta pánico, el que inquiere con honestidad y con esfuerzo, tropieza mucho más al analizarse como problema de sí mismo que el simple, que aparece siempre enteramente convencido de que ya se encontró como quien encuentra una mina de oro o un bache.

El carácter de Raúl no estaba todavía del todo formado, pero como diría un clásico "acertaba en lo principal". Su temperamento, en contacto con la vida, la adhesión a una idea, que no sólo es compatible con las realidades positivas, sino que se explica preferentemente por ellas como resultado comprobable y nunca como teoría futurista, de imposible prueba; el buen ánimo, que busca solicitud sin engreimiento, compañía sin sumisión y cordialidad sin adular; la luz presentida más que deslumbrante y cegadora; la fortaleza para ayudar al menesteroso de voluntad más que para explotarlo, excitarlo, burlarlo y suplantarle; la pelea íntima para vencer al monstruo de la caverna que dormita dentro de cada ser; la capacidad de vivir a solas, valorizando el trabajo para que no sea infortunio. Todo eso que es puro y activo alentaba en nuestro buen Raúl como alienta en el mejor de los poetas que es el que se ignora.

A veces discutíamos sobre la poesía y los poetas. Las conclusiones del debate no siempre demostraban unanimidad. Yo le decía que el mejor de los poetas es el que

poetiza su vida. Creo que si un astrónomo se siente poeta, cuando lo es verdaderamente poetiza y aclara la astronomía como ciencia maravillosa, sin necesidad de meterla en la cárcel de la rima Si un repostero siente la poesía, hará repostería poética en vez de hacer versos, mientras que en la astronomía hay más poesía que en todos los poetas del mundo. Pero la repostería es bella si...

Al oír estas blasfemias, Raúl me daba la razón como vehemente y casi delirante aficionado a los pasteles. Pero en la discusión quedaba patente que la poesía escrita se evapora casi siempre de las estrofas, como el éter de una redoma sin cerrar. Nadie sabe lo que un ser -sepa o no escribir versos- siente en medio de un paisaje sugestivo, en la feliz convicción recién adquirida, en un afecto, en un desinterés demostrado, ante una obra de arte. El poeta que escribe quiere expresarlo y no siempre puede. Si es real y verdaderamente poeta, lo qué hace con frecuencia es callar y no escribir. Al compás de la marcha de un tren, el hombre menos sensible, menos capaz de escribir versos, piensa de cara al paisaje cosas más poéticas que las que escribió el Dante o las que escribió Rilke. Poesía hay en la maternidad no papanatizada por el orgullo, en un huerto casero cuajado de plantas bien cuidadas, en un baño milagroso, por saludable, sin exhibicionismo, en un camino montaraz que se pierde entre arbustos para que no nos perdamos... "Amén", decía Raúl con humor, cuando me oía recitar.

Y nos íbamos a cenar. Una noche me regaló la obra de Waldo Frank, "España virgen", que conservo entre los libros predilectos.

El auténtico Raúl aparecía cuando por las buenas el interlocutor sabía sugestionarte. Un amigo suyo quiso hacerse por las malas con él, como un diablo, y nada consiguió. Creía que Raúl era puritano, cuando era fundamentalmente puro, enamorado y fundamentalmente inocente, aunque sin simpleza. De buenas a buenas se conseguía de él que bebiera un solo trago de vino, que fumara sin saber fumar la octava parte de un pitillo, que cantara un tango corrosivo. De ese tango que parece inventado por los coronados para presentar dramáticamente su merecido castigo, ni hablar. Pero hay tangos corrosivos. Eran los preferentes de Raúl. Después de una cena los cantaba con lento gracejo y no había que rogarle que callara. "En el teatro clásico, el coronado desenvaina un estoque o un puñal y mata; en el mundo de la intriga, la corona sirve para matarse o ascender; sólo en la Argentina, en la Argentina decadente, el coronado se pone a sollozar porque se le fue la ingrata." Así hablaba Raúl.

Eran momentos de evasión, cuando en la intimidad de la tertulia se desprendía de sus preocupaciones dominantes haciéndolas dominadas con el atractivo que tiene lo que no se olvida, aunque se altere el buen humor y la expansión jovial. Muchas veces se piensa que si las ideas más refractarias a la

rutina y a la injusticia hubieran sabido presentarse con destreza jovial y no como prosa de matadero o salto mortal, dominarían hoy en el mundo. Tal vez sólo podamos exceptuar a Reclús y a Han Ryner como genios joviales de la anarquía. Eso de que una exposición de ideas se parezca a un De Profundis o toque de la campana de la agonía, es un contrasentido. Residuos del romanticismo burgués con cipreses y sauces, restos de dramones históricos sangrientos. Las convicciones arraigadas han costado muchas vidas y no es cosa tampoco de reírse. Los victimarios son los que ríen y seguirán riéndose por los siglos de los siglos mientras los problemas sociales no desborden el área del cementerio, mientras se identifiquen con las patrias y se desentiendan del saber sin osar desentenderse de las funestas jerarquías.

Raúl sentía estas inquietudes, que la triste realidad circundante hacía amargas. No se parecía a aquel Sacha Yegulev de Leónidas Andreiev ni al inflexible activista que nos presenta Albert Camus en "Los Justos". No se suponía necesariamente de cara a las eternas sombras. Por eso tiene su tránsito de vida malograda una significación imponente. No siempre es dable contemplar el sacrificio de una vida individualizada que se entrega a la causa común. Mientras la comunidad ajena, como mayoría inmensa, descuida la pregonada emancipación, los sabuesos salen a cazar y cazan, no siempre impunemente, a los destacados individualistas que se sacrifican a la causa de los que no lo son.

Apenas tuvo tiempo de vivir; apenas había vivido cuando cayó muerto en una ladera del fatídico Montjuich. Como tantos preocupados cautivos de la propia pasión, cayó sin escenografía.

Expuesto por dispuesto a la muerte, nos pareció destinado a desposarla sobre una fría losa de mármol cuando la primavera de la varonil edad prometía frutos ciertos. En recto sentido, nos parecía, en sus últimos tiempos, predestinado a justificar sombríos augurios, como si tuviera que sufrir la requisa implacable de la muerte.

Nada de explotar a los muertos

No somos partidarios de explotar a los muertos. Simone de Beauvoir, especie de papisa del existencialismo, compuso un cuadro literario muy sugestivo para comprender el poco esfuerzo que cuesta disponer de la sangre, generosa o no, de los demás. Cuanto más generosa, más la utilizan los que no la derraman.

El protagonista de la obra se adentra por los medios políticos obreristas. Participa en los movimientos subversivos de 1936 en Francia. En cierto episodio pierde la vida un amigo de aquel protagonista, lanzado al peligro el amigo por el protagonista mismo, quien se aparta de la lucha, acremente desmoralizado. Pero surge la guerra de 1939. El arrepentido emprende de nuevo con vehemencia el camino de la acción, asociando esta vez a la amada, que sucumbe en otro episodio de sangre. Todo termina por derrame de sangre ajena. Es lo que viene a subrayar la moraleja.

La obra de Simone de Beauvoir, parece prefabricar lo truculento y lo traumático, asociándolos a una cierta misantropía recelosa a lo Byron. Pero contiene una tesis dramática de escarmiento.

Caso evidente de heroísmo es el de los que combaten a Franco en España y no buscan destinos al combatir. Caso evidente de heroísmo cara a cara con los sayones de la dictadura, y lo que es peor, predestinados muchos combatientes a caer a traición. Pero el heroísmo de éstos tiene dos aspectos peculiares. El primero, es que se trata de un heroísmo supletorio; el segundo, que se quiebra generalmente sin combatir, pues el héroe muere en la mayor parte de los casos atacado por la espalda y rematado de frente.

El heroísmo supletorio es el individual o de reducido equipo, que decide su actividad en pro de una causa que no se concibe individualizada, que no es individual ni tampoco de grupo, sea éste de acción o de inacción, que no es particularista sino colectiva. La acción personal o de grupo, siempre de pretensión redentorista en pro de los demás, que no la exigen ni la conocen siquiera, que pueden aprobarla una vez consumada pero sin compartir después ningún riesgo, suple la acción densa, pues no se pelea con los más sino por los más. Así es como se vive en colapso, de retroceso en retroceso. Como se inhibe el mayor número, queda trágicamente expuesto el activista aislado y abandonado a ser cazado ignominiosamente, debatiéndose en la desproporción de uno contra cien y haciendo pensar que muchas veces se pierde la vida porque no se estima.

Si se aspira a que la economía, el saber y la vida, progresivamente relacionados, sean valores colectivos y sociales, ¿por qué se exceptúa únicamente de la excelencia colectiva la acción, cuando ésta y sólo ésta podría alterar la mortífera desproporción actual de un combatiente refractario contra cien esbirros, convirtiéndose triunfalmente en pugna de cien rebeldes concienzudos por cada uniformado?

Nunca podrá atajarse en lo fundamental la injusticia de monopolios y privilegios, tanto de autoridad como de riqueza, mientras las avanzadas de grupos parciales tengan que endosar la acción colectiva sobre unos cuantos voluntariosos. Nunca debe considerarse que el deber es lo que se espera que hagan los demás.

Las más desenfundadas represiones se montaron en España secularmente por fuerzas armadas y súper armadas del Estado contra grupos o individuos desarmados. Es insensato pensar que medio millar de polizontes y medio millar de tricornos hubieran podido actuar en Cataluña, como lo hicieron, contra medio millón de trabajadores, que se calificaban ellos mismos de revolucionarios, si éstos lo hubieran sido fuera de los manifestos y de los mítines. Desde 1916 a 1936 cerca de un millar de activistas decididos fueron asesinados por inhibición de las masas.

Los hechos se reprodujeron y se producen muy agravados hoy en España. Los mismos motivos se dan de heroísmo

supletorio y de reiterada inhibición de los más sin salir del círculo vicioso, de la queja inútil, del impropio fácil que sólo prueba una desesperante falta de carácter en la demagogia recocida de los contagios excitantes. Y estamos viendo una estúpida prosa de guerra o de matadero, prosa procedente de gentes a mil kilómetros del hambre, de la dictadura y de las brutalidades de España. Difícilmente se podrá ver jamás un espectáculo más deprimente.

Nadie tiene el deber de ser héroe y mártir. El que quiera serlo, hay tajo abierto, pero es cínico serlo en seco y desde lejos. Hay ideologías de fondo totalitario que se creen sociales, que adoptan un repelente estilo de cuartel general con frases desenvueltas de general de salón y se reparten la piel del monstruo antes de cazarlo. Todo lo más que hacen, es diseñar un régimen para después de cazado, esperando que lo vaya a cazar el moro Muza. Siempre se advierte en los españoles de proezas escapatorias, que no son tan demenciales como parece a primera vista, escapatorias de resorte, igual que toda la ideología recetada y encajonada de los malos cazadores que primero disparan y después apuntan. ¿Cómo no va a quedar vivo el monstruo?

Independientemente de lo que ocurre y de lo que ocurrió, en toda norma doctrinaria no hay más que charlatanismo. Las ideas se juzgan por resultados afirmativos y positivos, por lo que hacen como constructores los que las profesan y no por

lo que dicen sin hacer nada o haciendo lo que descuaja y destruye el adversario, que aun en los casos más graves no hace tanto daño a las ideas como el ideólogo, inmóvil como su ideología de catecismo.

La piedra de toque para juzgar una idea no es la bondad o la maldad que a priori la califica. Una idea es buena cuando el resultado positivo que pueda tomarse como ejemplar no tiene vuelta atrás. La idea es reseña de actos cumplidos y no programa futurista de hechos que no sabe nadie si se cumplirán o que se han cumplido defectuosamente, provocando el retroceso. Lo bueno y lo malo son conceptos que no pueden aceptarse a ojos cerrados, sin análisis de cada caso. Alfonso Daudet hizo la caricatura de un chusco que dividía los colegios de una manera tan original como absurda. Original porque lo era en el sentido de no ser copiada y absurda porque condensaba en pocas palabras la limitación de la mentalidad recetaría: "Los colegios -dice el personaje de A. Daudet- se dividen en dos clases: buenos y malos; son colegios buenos los que cumplen el reglamento y son colegios malos los que no cumplen el reglamento."

No hay vuelta atrás en las conciencias ganadas, ni en los paisajes contruidos y rescatados por sus habituales, ni en el aniquilamiento concluyente de la posesión ociosa, ni en el saber traducido en obras cuando en el curso de éstas se descubren nuevas perspectivas y nuevos hechos. No hay

vuelta atrás en la emulación ni en la mentalidad que se practican progresivamente, cada vez en círculos de mayor y mejor participación, pero siempre por esfuerzo puro. No hay vuelta atrás en la floresta creada ni en el libro consolador. No hay vuelta atrás en lo que hacen millones y millones de gentes modestas cuya labor sostiene y desinfecta el mundo, lo cubre de portentos y lo hace habitable. El sostén y la desinfección del mundo, como sus portentos, son hechos cumplidos, no teorías ni ideologías. No son mandamientos ni doctrinas. Son beneficios adquiridos por hechos. No podemos respetar ningún futurismo que no sea ya positivamente logrado en sus primicias con respecto a las que acaban de pasar. No hay que respetar a quien nos dice la buenaventura sin que la pidamos. Por halagadora que sea, no tiene crédito. Tampoco lo tiene siendo fúnebre.

De la misma manera necesitamos abarcar el pasado en función de su carácter de resonador de hechos. Nadie duda que el estado de sitio que sufre España tiene y tuvo distanciados y resistentes directos en la propia caverna. De éstos últimos tenemos que hablar en forma adecuada. El responso sentimental que se refirió a los resistentes caídos pertenece al De profundis clásico. Las víctimas merecen mucho más. Lo primero que merecen es que se conozca bien su carácter, matizado y diverso. Tan matizado y diverso, que no puede acabar con unos balazos. La vida de las víctimas

tuvo ejemplaridad y consistencia dignas de retener el mejor interés.



Amador Franco

Nota Biográfica

Amador Franco (Diego Franco Cazorla) nació en Barcelona el 14 de abril de 1920. Apenas frecuentó, como tantos jóvenes de su generación, la escuela primaria, pues de muy jovencito empezó el aprendizaje del que había de ser su oficio: tornero en madera. En esa misma época (1932) empezó a frecuentar el Ateneo Racionalista de la Torrassa (barriada de Hospitalet de Llobregat, municipio contiguo a la ciudad condal) especialmente como alumno de las clases nocturnas que daban allí algunos compañeros de buena voluntad. Y en las

clases de aquel modesto ateneo obrero se procuró Amador una cultura general que fue ampliando después mediante lecturas selectas y bien aprovechadas. En 1933 ingresó en las Juventudes Libertarias de la barriada antedicha, y al año siguiente (1934), cuando contaba catorce años de edad, tomó parte en su primer acto de propaganda, en un mitin de afirmación anarquista, junto con prestigiosos oradores del campo libertario.

Amador era el prototipo del joven precoz. Asimilaba bien cuanto leía y estaba dotado de gran facilidad de palabra. A esa edad llamaba la atención por su carácter concentrado, seriedad y aplomo con que se expresaba. Tenía el aspecto de un mozalbete enfermizo, de semblante siempre pálido. Pero al avanzar en la pubertad su naturaleza cambió radicalmente. Sin ser fuerte ni gozar de rebosante salud se desarrolló bastante, y su carácter, hermético y tristón, trocóse en alegre y expansivo. Durante el bienio negro formó parte de la Federación Estudiantil de Conciencias Libres, que animaban dos grandes desaparecidos: Vicente Rodríguez y Ramón Monterde, alumnos ambos de la Escuela Industrial barcelonesa. De este núcleo estudiantil surgió la iniciativa de una Universidad Popular. A poner en práctica este propósito contribuyó Amador, con Monterde, Rodríguez y otros jóvenes, durante las primeras jornadas del movimiento revolucionario de julio del 36. Para esto requisaron un viejo seminario contiguo a la Universidad de Barcelona. El proyecta

no pudo llevarse a cabo debido a la indiferencia de ciertos comités que empezaban a inclinarse por la valorización de las instituciones docentes estatales. Al plantearse la cruda necesidad de la guerra, Amador alistóse como voluntario en la "Columna Roja y Negra". Contaba entonces dieciséis años, e intervino en los combates de asalto a la ciudad de Huesca. Pero muy especialmente desplegó su actividad en la organización de Colectividades campesinas en la misma retaguardia de aquel frente. El entusiasmo revolucionario de los campesinos aragoneses hizo de él una especie de ídolo. Los colectivistas se lo disputaban, y llevábanlo como un símbolo de pueblo en pueblo, de tribuna en tribuna.



Raúl Carballeira y Amador Franco. 1945. Toulouse

Como representante de los milicianos de Aragón intervino también, como orador, en un gran mitin de concentración juvenil que se celebró al aire libre en plena plaza de Cataluña de Barcelona.

Pasados los hechos sangrientos en mayo de 1937, Amador Franco pasó a formar parte del Comité Regional de Juventudes Libertarias de Cataluña, desplegando una gran actividad como titular de la Sección como titular de la Sección de Propaganda de dicho Comité. Intervino activamente en la batalla que libraron los jóvenes libertarios catalanes contra las desviaciones de las organizaciones matrices, batalla de afirmación de tácticas y principios que se prolongó durante todo el tiempo de la guerra. Concurrió también como delegado al Congreso Nacional de la F.I.J.L., celebrado en Valencia a principios de 1938. Se enfrentaron allí rudamente las dos tendencias en que se dividían los jóvenes.

Ya en Francia, después de la catástrofe de Cataluña, alternó su paso por los campos de concentración con escapadas a la vida libre, durante las cuales trabajaba en lo que se presentaba: de campesino, carpintero, oficinista, enfermero, etcétera. Fue más tarde uno de los paladines de la reorganización en Francia de nuestro movimiento, durante la ocupación, en la resistencia, siempre en la dura vida militante de la clandestinidad. Concurrió a varias Plenarias del Sub-Comité Nacional celebradas en la zona ocupada. Fue una

especie de enlace entre ambas zonas, moviéndose siempre ágilmente, a través de la línea de demarcación. Más tarde fue uno de los delegados al famoso Pleno de Muret, y participó sin equívocos en el primer Congreso de Federaciones Locales de la C.N.T. en Francia, celebrado en París. Después de la Liberación, hizo varios viajes a España al objeto de reanimar allí la lucha contra el franquismo y contribuir al resurgimiento en la Península de nuestro Movimiento. En uno de estos viajes cayó Amador en las garras de la policía franquista. Un consejo de guerra le condenó a muerte junto con Antonio López, y fueron fusilados ambos en la primavera de 1947. Amador Franco se distinguió también por sus aficiones literarias. Una de sus obritas, "Consejas y Poesías", es citada por los autores franceses de una "Histoire de la litterature espagnole".

Las inquietudes e inclinaciones de Amador

Si Raúl era a veces adusto y susceptible, Amador Franco era siempre cordial y comunicativo. El contraste entre los dos quedó interrumpido por la muerte. Pero restan las evidencias de la vida de uno y otro como demostraciones de personalidad. Tales evidencias son inseparables del problema de la juventud de hoy. Se considera frecuentemente que es

ésta acreedora sumisa de consejos y avisos. En puridad, los consejeros, casi siempre espontáneos, no hacen más que preconizar para la grey juvenil métodos y estilos que las generaciones pasadas desacreditaron en plena ruta de fracasos. Sería en extremo grato que surgiera de la veteranía cualquier preocupado razonable para decir sin engolar la voz que la vida es corta y mucho más corta la juventud pura que en cursos tan reducidos y cambiantes pueda llevarse a término ninguna empresa de gran envergadura; que no obstante, la juventud tiene un cometido específico que sólo puede caracterizarse, aceptarse y estimarse por su independencia respecto a la senilidad y por los resultados de las actividades juveniles como tales resultados, no como apartados de orden del día o programa elaborados entre cuatro paredes sin contacto con la realidad o en contacto con lo que en ésta es convencional, subalterno, detallista y perecedero. Los viejos han fracasado en estos ejercicios de futurismo captado al minuto y programatizado como una velada de circo. Los jóvenes tienen la conciencia limpia de pasado porque no tienen pasado y limpia de errores porque no han tenido tiempo ni ocasión de cometerlos. En este sentido merecen los jóvenes la mayor atención y confianza, ya que pueden partir de cero de cara al infinito sin atadijos con el siniestro pasado.

Estas convicciones procuraba extenderlas y razonarlas paseando con Amador Franco por las calles de Montpellier durante la ocupación alemana.

Mis puntos de vista quedaban exagerados intencionadamente, llegando a proponer a los jóvenes, por mediación de Amador Franco, un degüello general de viejos, considerando reos convictos y confesos de vejez a los que en cualquier edad afirman poseer experiencia social a causa de sus gestas de barriada.

-Lo creo sin la menor duda. Los regeneradores a base de receta para los otros, no hacen más que demostrar su delirio de grandezas y acaban vegetando detrás de un tintero, mientras que los destructores, los auténticos y singulares destructores, no sus exaltadores y jaleadores, acaban en la horca.

-Entonces debe haber señal o prueba que no ofrezca duda para contradecir a los viejos desde un punto de vista activo.

-Sí, en las obras, no en las teorías.

-¿En todas las obras?

-No, en las que no tienen vuelta atrás.

-Por ejemplo...

-El deporte. Todos los que lo presencian son antideportivos. Todos los que no lo presencian por estar ellos mismo haciendo deporte directo, son deportivos. Tú estás labrando toda la semana con cuadrúpedos mayores en Pézenas, el pueblo que tiene tantas resonancias molierescas. Si el domingo vas a nadar a Palavas, a trepar por las laderas de la Montaña Negra o a jugar un partido amistoso de fútbol sin taquilla, eres deportivo. Si vas a una grada de estadio y pasas la tarde allí viendo jugar, no eres deportivo. Pues bien. Los viejos gustan de ver jugar y los jóvenes tendríais que jugar vosotros mismos. Eso es lo deportivo. Lo otro no es más que jugarse el jornal, que podría invertirse mejor. En la imagen del deporte de taquilla está la barbarie y el despilfarro. En el saludable deporte directo, el equilibrio nervioso, moral y muscular. Con lo que se paga por jugar, los Clubs compran y venden jugadores, como los negreros compran y venden esclavos. En fin, la salud que da el deporte directo, no tiene vuelta atrás y podría ser ejemplo. Pero lo más curioso es que el deporte de presencia es imagen completa de los equipos de gobernantes a los que la multitud ve jugar, se divide en bandos favorables a un Club o a otro, paga, chilla y hasta relincha Cuando ganan sus favoritos.

Temas por el estilo se acumulaban en nuestras conversaciones. Amador oía sin rendimiento, es decir, sin solicitud servil. Tal actitud no solo me parecía la más gallarda, sino también la más útil y convincente incluso entre

carcajadas como las que oía yo surgir en Amador cuando le decía:

- Ningún desbordante de los cuarenta años tiene derecho a la consideración de los jóvenes. Aunque no sea merecedor de injurias tampoco lo es de plácemes. El rompimiento entre vosotros y los viejos cargados de recetas y derrotas, tendría que ser definitivo. Cualquier persona medianamente razonable que no tiene tras sí más que derrotas, habría de enmudecer en vez de dar consejos.

-Pero es que no hay derrotas definitivas.

-No las hay, a condición de que tampoco haya victorias definitivas en las peleas por el botín del poder, es decir, de la impunidad.

- ¿Y los éxitos sin retroceso?

- Sólo están en el mundo privado, en la escuela y en el surco, en la floresta, en la ciencia como cosa de conciencia, que decía Francisco Giner. Las derrotas que causa el poder opuesto no están en perder el poder, sino en haberlo ocupado y son definitivas. El poder es un accidente y otro quererlo recuperar. Si se cree que esos accidentes son cosas básicas y a ellas se supedita todo, no tarda en llegar la Apocalipsis, que es el terror peor, el que se practica desde el poder impune, el terrorismo desde arriba.

Había en Amador una vitalidad desbordante, aunque templada por cierta ironía hecha de previsión humanista y de jovial indulgencia sin causticidad. Tampoco tenía capacidad de conspirador. No la tiene ningún español. Por refractario que sea, se enajena hablando y se delata, como si profesara la idea de que la mejor manera de descubrir a un enemigo es exponerse a sus golpes. Lo que hace realmente el conspirador español es descubrirse a la ofensiva y provocarla cuando esta ofensiva no está todavía decidida. De ahí que nuestro conspirador o tenga que verse perdido antes de pelear y llegue siempre tarde o adelantado en exceso. El español en vena de conspirador es demasiado impaciente. Si el tema subversivo le posee con voluptuosidad es muy capaz de embriagarse sin beber después de comerse dos plátanos, hablar desde el postre de la cena hasta la madrugada y caer al final de su delirio en explicable depresión. Para libertarse de esta depresión, que se le antoja la más indigna cobardía, reacciona violentamente y en plena embriaguez se entrega al sacrificio. Nadie le pida previsión ni cálculo de probabilidades. Nadie le pida lucidez sobre la reacción del adversario. Para el activista, el acto violento es un punto final. No tiene en cuenta la represalia de fondo ni la inmediata. En la guerra civil española, la zona antifranquista actuaba sin ganar la guerra como si ya la tuviera ganada, lo que fue su ruina.

Estas consideraciones estaban en la matemática de nuestros diálogos. Yo me apoyaba en Malatesta, que tiene una

inteligencia sorprendentemente clara en su actividad desarrollada en el Congreso Anarquista de Amsterdam (1907) siempre que no se refiere al movimiento obrero, pues en este caso el pensamiento vacila por indulgencia más que por falta de convicción.

-Malatesta decía, amigo Amador, que nuestros planes, proyectos y utopías tienen necesidad de ser confirmados por la experiencia y no pueden salir de una receta. Añadía que la experiencia puede modificarlos, desarrollarlos y adaptarlos a las condiciones reales, morales y materiales de época y lugar. Y seguía diciendo que lo importante es que los seres humanos pierdan sus instintos de milenaria esclavitud no contrariados por la razón, que aprendan a ser libres. A tal obra libertadora, y no a la adhesión a tal o cual doctrina, no experimentada, tienen que dedicarse especialmente los anarquistas.

-Así pues -comentaba Amador- no cuesta gran cosa comprender que pierde el tiempo quien trata de reformar el mundo sin reformarse él, sin libertarse él. Y ahora que estoy dando mis primeros pasos de orador, quisiera aparecer libertado de atadidos, hablar desde el fondo de los problemas y no desde sus esquinas, hacerme comprensivo a fuerza de congruencia, considerarme libre de prejuicios por haberlos desechado y hasta pateado. Quisiera ir contra la corriente, pero con afecto y no por pretensión de superioridad, pedantería o vértigo. Aunque el programa me parece en

extremo ambiciosos y hasta inocente, dada mi edad y falta de experiencia. Pero la experiencia, a última hora, consiste en saber lo que se hizo con plena convicción mucho antes o hace dos horas si es que puede quedar dentro, no fuera de la convicción, y sirviendo para uno mismo más que para aleccionar a los otros. Estoy aprendiendo a labrar en Pézenas porque me enseñan los cuadrúpedos, que tienen más experiencia que yo, lo que quiere decir que no hay ayuda desellada (la de los partidos). Pero fuera de España es un exilio de partidos. Esta es la gran tragedia, tal vez la única de la emigración.

Los españoles que no aspiren a reemplazar a Franco en la gobernación son los que tienen más derecho a que se les crea verdaderos auténticos antifranquistas. Si el socialista X, el republicano Z o el obrerista V desean ardientemente la caída de Franco, es para volver a su destino y, francamente, no se trata entonces más que de un problema de situación personal, ni siquiera de partido.

En sentido bien distinto, con absoluto desinterés y completa abnegación cabe interpretar la actitud de los dos jóvenes preocupados, Raúl y Amador. Como otros afines suyos, no pensaron un segundo en cotizar su resolución sino en dignificarla. Y todo ello es mucho más importante que hacer temblar las esferas con alaridos de estadista en el ostracismo.

Más que nada responden los alaridos a la nostalgia del poder con sus privilegios y su constante exhibicionismo.

No se deja manejar Franco por ningún sentimentalismo. Los generales que podían rivalizar con él, están muertos o en reserva forzada. Para responder por despiste a los generales que le invitaban a dejar paso a la monarquía, inventó la ley de sucesión, que es una manera de hacer dilatoria a su gusto una situación. En fin, la espectacularidad del general Franco, pareció aturdir a sus adversarios y abusó aquel tanto de la impunidad, como los americanos en darle resortes.

Recordemos que Amador Franco fue autor de un pequeño haz de poesías que yo juzgué con simpatía en la prensa año. Entre todas las poesías descuella "Puente viejo". No poetiza el autor al puente, sino que el puente poetiza a Amador metiéndosele por los ojos. Poesía de traza romántica, con ese deje de intimidad propio del soliloquio que rehuye el diálogo con los hombres, pero no con el puente.

Vidas cortas, pero llenas

Aquellos dos decididos de tan señalada presencia en el complejo adelantado de la joven emigración española, habían adoptado ya antes de morir lo que la pasión y la mente proponen al curado de frivolidad, curado por contraste con la frivolidad reinante. Estaban bien lejos de la plétora artificiosa, de la juventud puesta al paso, reducida al pasacalle con oriflamas, pancartas y banderas en Belgrado, en Viena o en Moscú, disparando gritos de consigna como quien dispara con pólvora de salvas y tiene viaje pagado, sin llegar a más su inquietud viajera.

Estos dos incapaces de cubrir la calle a paso de carga, incapaces de imitar el andar del ganso o de la oca, representan por derecho propio el esfuerzo oculto para la generalidad contagiada por el inundo aturdido, que es hoy realmente el único que cuenta con su paradas, sus procesiones de pretensión subversiva, su prensa de moldes bastos y sus deportes cuarteleros. Allá en el extremo -cola de Europa-, en la estepa de confinamiento que es ahora España [*](#) sucumbieron víctimas de una lucha desigual. Para los dos podía ser la vida una belleza núbil, una virgen ganada, no una

matrona adiposada y degradada como es ahora España, vieja esquinera cubierta de guiñapos del imperio azul y de carroña como la muerte.

Los rotativos de circulación atropellada que tantas encuestas hacen y rehacen para averiguar lo que viene a ser la mentalidad juvenil, los sectores libertarios, un tanto desorientados y alineados por todo lo fácil y el espectáculo, como todos los presuntos reformadores de la sociedad que espían más que observan el comportamiento de la juventud, podrían atenerse a la conducta de estos dos jóvenes que murieron sin profesar ideas de muerte, que pensaban en una existencia fértil para emplearla bien y no para perderla, con viva esperanza de salvar su integridad en medio de la dispersión mental que priva en nuestro mundo, cínico y epileptoide; todos los que viven en vilo para deslumbrar y atemorizar al vecino y al correligionario, todos los que espían en vez de espiarse, podrían fijar un conato de atención en los dos sacrificados que se ausentaban de la comodidad y de la diversión sin precaver celadas policíacas y redes de espionaje en tierra irredenta, que lo daban todo sin compensación, que desaparecían para siempre en edad de conocer afectos duraderos y horizontes de estímulo. Mientras llegan las horas que habrán de ser dedicadas a las demás víctimas, concentremos de momento en estas dos nuestro pensamiento, ya que hemos vivido sus horas de plenitud y sus afanes más dignos. Conocíamos la novedad de sus

temperamentos destacados. Destacados con nitidez matizada, y no precisamente por el hecho de exponer la vida sino por la decisión de tomarla como valor inconmensurable y de prueba. Aunque se perdiera, más pierde el que vive como piedra, aunque muera centenario. Podemos decir que hay vidas cortas, pero llenas y decisivas, como hay vidas largas, sobreras, mezquinas y vacías. Y en las vidas llenas, el heroísmo no es una actitud momentánea y espectacular, sino un denuedo probo y razonable que viene de atrás, cuando tantos amarillos de miedo no piensan nada por no exponerse. Todo en Raúl y Amador estaba en escorzo, en formación. Todo menos el anhelo de conocerse que surge de la intuición dinámica y del complejo de bondad certera. Esa voluntad enteriza que recibe disparos criminalmente certeros; menos certeros, sin embargo, que la calidad superior que los atrae y acabará por vencerlos.

* París, febrero de 1954

Víctor García

Contribución a una biografía

Raúl Carballeira

La infancia y adolescencia de Raúl está llena de lagunas que difícilmente podrán ser colmadas. Los que han convivido con él sus primeros años, especialmente su hermana Herminia, la única de sus familiares de quien nos hablara varias veces, se han encerrado en un mutismo infranqueable del que nadie ha podido sacarlos.

A la dirección de la ciudad de Juárez, donde viera Raúl la luz primera, ya no hay quien conteste a las misivas que repetidas veces he mandado y lo mismo ocurre en Buenos Aires cuando he tratado de tomar contacto con su cuñado Lisandro. El más absoluto de los silencios ha sido el resultado de cuantas tentativas he realizado para poder hurgar aquel pasado que Raúl viviera y la última vez que estuve en Argentina, en 1956, desesperé definitivamente en conseguir mis propósitos. Los propios compañeros argentinos se han visto impotentes para ayudarme ya que la resonancia de Raúl en aquel país austral es consecuencia de su actuación posterior en España y en el Exilio. El propio Pacheco debe basar el "Cartel" que le dedica [\(1\)](#), en un artículo que "La Obra" me publicara en 1948 a raíz de su muerte.

Del Raúl ya formado, con los ideales ácratas como norte, perteneciente al período pre-Revolución Española, existieron dos compañeros que llegamos a conocer en España: Sergio Chávez y Gerardo F. Ruffinelli, con los cuales se embarcó de polizón en Montevideo y con quienes había departido buenos y malos momentos con anterioridad.

Tampoco ha sido posible localizarlos. Chávez se fue de España poco antes de acabar la guerra y las últimas nuevas suyas fueron desde Amberes a punto de embarcar de nuevo, esta vez legalmente, para el Nuevo Continente. De Ruffinelli hemos sabido de oídas que está, o ha estado, en Paysandú (Uruguay) trabajando de topógrafo o ingeniero pero sin mayor éxito en cuanto a su localización. Durante los meses que estuve en el Uruguay en 1954 me desplazé varias veces a aquella ciudad sin lograr nunca dar con él.

Este período de su vida, pues, tendrá que basarse en lo que mi memoria haya podido retener de las múltiples confesiones que Raúl hiciera, ora en el frente, ora en los campos de concentración, ora en los momentos de reposo y expansión durante la clandestinidad en Francia y en España.

Su nacimiento tuvo lugar el 28 de febrero de 1918 en la provincia de Buenos Aires, en la ciudad de Juárez, como ya hemos señalado más arriba.

De su familia no acostumbraba a hablar casi nunca. Idolatraba apasionadamente a su hermana pero parecía haber un gran abismo entre él y el resto de los familiares. Esto motivó que abandonara muy pronto el hogar y se lanzara a través de las llanuras infinitas de la pampa siendo aún muy joven. Convencido de que el hombre no es responsable ni de los méritos ni de los defectos de los ascendentes, había manifestado en más de una ocasión que su padre era un gran aficionado a la bebida. Lo decía entre los muy íntimos, sin sonrojo, señalando un hecho objetivo que nos permitiera ubicarlo mejor en el remoto pasado austral. No hay duda que este vicio del padre está en el origen de la animosidad que vemos en él hacia el resto de su familia y en el abandonar la casa de Juárez. A los familiares les reprocha la sumisión frente al ebrio, reproche introvertido que no espeta a nadie pero que le fuerza a dejar el hogar y a lanzarse a la aventura.

Y es así que vemos a Raúl proyectarse sobre la gran extensión argentina para fundirse con el simpático personaje que cruza los tres millones de kilómetros cuadrados del país en todas las direcciones sin más bagaje que un hatillo diminuto colgando del hombro: el linyera.

"Por las inmensas llanuras argentinas, por las abruptas sierras y hasta por la gigantesca cordillera de los Andes; de Misiones a Santa Cruz, de Buenos Aires a Mendoza, de Entre Ríos a la Pampa, van y vienen en incesante caravana millares y

millares de peregrinos sin familia, sin patria, sin propiedad y sin ley. Unos a pie, otros en trenes de carga o mixtos, dentro de los vagones o sobre los techos... sus ojos avizoran constantemente la posible y súbita aparición del milico (guardia), enemigo mortal del linyera. "Desprecia la sociedad actual, su código, su moral y sus representantes políticos. Si queréis ser amigos suyos, no le habléis de elecciones y menos de diputados y ministros. Tampoco debéis preguntarle por su documentación. ¿Papeles? ¿Para qué? El linyera prescinde de lo inútil."

"¿Hacia dónde va el linyera? Si lo supiera no sería linyera. El linyera auténtico va rumbo a lo incierto, proa al azar, que es la más intensa y sublime poesía de la vida. Es un tipo gorkiano que salta los campos que cultiva el labriego con la misma facilidad que los terrenos vírgenes y solitarios."

"Hoy pernocta bajo la frondosa copa de un árbol, fiel amigo del hombre. Mañana duerme al pleno raso, sin más colchón que un matorral de pajas, ni más techumbre que la inmensidad estelar. Nada posee y lo tiene todo. El linyera es un símbolo, el símbolo de la insaciable sed de quimera y libertad. Y es anarquista, porque en su corazón palpita sin cesar la eterna rebeldía contra la propiedad y la ley."

"Hombres de todas las razas y naciones, menos los ingleses, cruzan en múltiples direcciones el territorio argentino."

Trabajan -cuando pueden-, unos lo más imprescindible para satisfacer sus más apremiantes necesidades de día.

¿Mañana? ¡No vale la pena de pensar en eso! Otros, los más flojos, piden. Los más audaces, cogen lo que reclama su deteriorado organismo, donde pueden y como pueden. Miles y miles de europeos (rusos, polacos, checos, italianos, españoles, etc.), confraternizan en el dolor común con los nativos del país y con los emigrados de otras repúblicas americanas. Y en el trato cotidiano se desarrolla un sentimiento altamente solidario y cosmopolita entre los linyeras." "En ese ambiente ha penetrado la F.O.R.A. Son muchos los compañeros que, afrontando peligros y privaciones sin cuento, circulan en los cargueros con el mono (el hatillo) repleto de manifiestos, periódicos, revistas y folletos de propaganda anarquista". [\(2\)](#)

Leyendo estos pasajes de Raúl nos convencemos de que ha procedido a un autorretrato. El calor que rezuman todos los párrafos de este trabajo literario sólo puede haberlo inspirado la nostalgia de un pasado vivido y sufrido en la propia sangre. Esto para quien no tenga más punto de apoyo que las deducciones. Empero, éste no es nuestro caso. Raúl nos había hablado muchas veces de su vida de linyera y eran muchas las veces que nos lo habíamos imaginado encaramado en los techos de los trenes o agazapado entre los ejes de las ruedas. ¿El linyera es un hombre al azar, sin rumbo y sin más objetivo

que gozar al máximo el espléndido paisaje que la naturaleza brinda al caminante? Raúl hubiera podido, de dejar la modestia aparte, substituir el vocablo linyera por el suyo propio de nacimiento. También nos consta que ha deambulado sin papeles por todo el país y que ha odiado al milico con tanto ahínco como el gitano odia a la Guardia Civil.

Y si dudas quedaran del autorretrato, éstas se desvanecen cuando surge la afirmación categórica de que el linyera es un anarquista, un solitario y un ser que se arriesga en llevar la propaganda ácrata por todos los rincones del país. El Cartel que le dedica Rodolfo González Pacheco al linyera (linghera), más breve, más literario, es la consagración de este ser, de este símbolo, como dice Raúl, al que sumó muy joven y del que siempre guardó nostalgias.

"El linyera es un compañero nuestro, nuestra palabra hecha carne, la Anarquía nuestra vivida al aire y al riesgo. ¡Salud hermano!". [\(3\)](#)

Después de la consagración del gaucho por la trilogía Hidalgo, Ascabusi y José Hernández, tocaba a los anarquistas reivindicar al linyera que, bien lo dice Pacheco, es "un gaucho nuevo, con más arbitrio y más voz; más completo... el hombre que aparece entre los gauchos y sopla sobre sus vidas un viento de rebelión que les alborota el alma y les requinta el chambergo. Les da folletos, periódicos, vacía su "mono" sobre sus recados. Y si no saben leer, les declama él nuestras prosas

con el mismo énfasis con que un bohemio declama versos".
(4)

Y fue en el linyerismo donde las inquietudes de Raúl, sin norte preciso, sin más marco que una limitada rebeldía, empezaron a tomar forma y finalidad. Allí fue donde se amamantó de anarquismo, de este anarquismo que sería su bagaje, su recado, perenne e inseparable hasta el mismo 26 de junio de 1948. A todos nos gusta hablar de nuestros años mozos, de adolescencia. A

Raúl le gustaba esta inmersión en el pretérito linyerista y su imaginación lo llevaba tan lejos, hacia el pasado y hacia el sur, que nos convertía, a los amigos que le rodeábamos, en sus compañeros de antaño a quienes declamaba él nuestras prosas.

Nosotros, a la vez, lo veíamos transformarse poco a poco a medida que tratábamos de seguirlo por Entre Ríos, Corrientes, Misiones, dejando la Mesopotamia argentina, ora hacia el Oeste, al otro lado del Paraná, para recorrer las extensiones de Santa Fé y Córdoba, ora hacia el Este, al otro lado del Uruguay, para discutirles a los milicos orientales la inutilidad de los papeles de identidad. Lo veíamos encaramado en los topes de los trenes, acurrucado en los pajares de las estancias del camino, subido en los manzanos del iracundo campesino, desafiando las púas de las alambradas y las embestidas de alguna vaca malhumorada.

"Llovía torrencialmente...".

Cada vez que empezaba "La leyenda del Horcón" la transformación de Raúl era total. Del gran acervo poético suyo, "La leyenda del Horcón" era la que más nos conmovía. Aquel anciano narrando su drama y la traición de su compañera ante una concurrencia entre la que se hallaba precisamente su hijo, ignorándose ambos y terminando con un inmenso abrazo, no ha tenido jamás mejor intérprete que nuestro payador.

Pero con los versos de la literatura gauchesca no se quedaba atrás y de ella sabía sacar provecho en aquellos pasajes en que la injusticia social se ponía de manifiesto como los versos que Bartolomé Hidalgo pone en boca de Chano:

"Roba un gaucho unas espuelas

o quita algún mancarrón [\(5\)](#),

o del peso de unos medios

a algún paisano alivió;

lo prenden, me lo enchalecan,

y en cuanto se descuidó

le limpiaron la caracha

y de malo saltiador

me lo tratan y a presidio

lo mandan con calzador.

Aquí la ley cumplió, es cierto

y de esto me alegro yo,

quien tal hizo que la pague.

Vamos, pues, a un señorón:

Tiene una causalidá.

Ya se ve... se remedió...

Un descuido que a cualquiera

Le sucede, señor.

Al principio, mucha bulla,

embargo, causa, prisión,

van y vienen, van y vienen,

secretos, admiración.

¿Qué declaró? Que es mentira,

que él es un hombre de honor.

¿Y la mosca? No se sabe

el Estado la perdió,

el preso sale a la calle

y se acaba la junción.

¿Y esto se llama igualdá?...

¡La perra que me parió! [\(6\)](#)

También acudía a los versos del "Martín Fierro", donde José Hernández supo plasmar, mejor que nadie, la vicisitud gauchesca y las vejaciones de los humildes:

"El anda siempre juyendo,

siempre pobre y perseguido,

no tiene cueva ni nido

como si fuera maldito.

Porque el ser gaucho... ¡barajo!

el ser gaucho es un delito."

"El nada gana en la paz

y es el primero en la guerra,

no le perdonan si yerra,

que no saben perdonar.

Porque el gaucho en esta tierra
sólo sirva pa votar."

Del acervo argentino Raúl no se separó jamás. Sus proverbios no eran de nuestro refranero sino del platense. "El que nace barrigón es en balde que lo fajen", solía repetir, que bien podría ser nuestro "La cabra siempre tira al monte". Había una cuarteta que le agradaba decir:

"Al que es rico le dan mates
y mates hasta llenarlo,
y al que es pobre sólo uno
con los palitos nadando."

Sus expresiones, igualmente, llevaban el condimento porteño y no eran factor menos para darle aquel "algo extraño" que muchos encontraban en él. En Raúl era corriente decir: "Hazme esta gauchada" para pedir un favor; "mándate mudar" para decirle a uno que se fuera; "araña" en lugar de pícaro ("amigo araña" le dice a Malsan en los Epítetos que le dedica en "Ruta" del 21-1-1946 [\[7\]](#); "me dejaste en la estacada", en lugar de "me abandonaste". "Al fiudo" a "dar sogá", "sobre el pucho", "como maíz frito" eran lugares

comunes en su léxico bien que cuando escribía prescindía de ellos en favor de un academicismo bien comedido y ortodoxo.

Había otra cosa más que lo ataba a sus pagos argentinos: el tango. El tango, porque Raúl encontraba en esta expresión popular nortea atisbos sociales que no contenían las canciones de otros países. Fueron varias las veces que polemizó con los que definían el tango como "un lamento de cabrón". El tango no era necesariamente el canto del marido desesperado; eran muchos los que expresaban amores satisfechos y correspondidos y, eran muchos más los que, si se sabían profundizar, encerraban manifestaciones que rebasaban los dominios del amor para expandirse hacia lo social, lo folklórico, la aventura, la amistad, la naturaleza.

Precisamente los tangos de Raúl tenían siempre algún contenido, una opinión, que cuajaban en la expresión de José Hernández:

"Yo he conocido cantores
que era un gusto el escuchar;
mas no quieren opinar
y se divierten cantando;
pero yo canto opinando,
que es mi modo de cantar."

Todos sus allegados hemos conocido esta fase rauliana. El mismo Alaiz nos habla de los "tangos corrosivos" de Raúl y en una Apostilla de 1946 ponía de relieve esta peculiaridad:

"Raúl meneaba el hombro cuando habla, cosa que no hace cuando después de una cosa frugal nos canta tonadas argentinas y nos cuenta episodios de la vida gaucha" [\(8\)](#).

Raúl veía en Carlos Gardel al prototipo de los que "cantan opinando" y sentía verdadera admiración por "El Morocho del Abastos", que los amantes del tango han consagrado. Había hecho la vivisección de todos los tangos gardelianos y eran muchas las ocasiones en que nos invitara a admirar algunos de los pasajes que más lo impresionaban. Desde el campo de concentración, sin más bienes que las prendas puestas, no encontró mejor obsequio para Encarna [\(9\)](#), que el mandarles un tango de Gardel.

Sin embargo, Raúl llegó a amar más a España que a su país natal. Mientras la mayoría de revolucionarios extranjeros iban abandonando el frío inhóspito de Gurs y las arenas obsesionantes de Argelés y Saint Cyprien por considerar desgraciadamente terminado el ensayo revolucionario español, Raúl no siente ni siquiera el hormigueo del titubeo y ni una sola vez llegó a insinuar, el deseo de seguir la ruta de

regreso que Chávez y Ruffinelli emprendieron, antes de acabar la guerra el primero y poco después el segundo.

Parecería que en Raúl quisiera cristalizarse el fenómeno telúrico de la América que está cansada de recibir y también quiere dar, tesis que Miguel de Unamuno ha machacado muy insistentemente.

El desarraigo que con facilidad, pareciera, Raúl había llevado a cabo de su país nativo, no podía menos que maravillarnos. Sobre todo cuando, como ya hemos podido comprobar, nuestro hombre se aferraba, por los otros costados, a todos los jalones que enmarcaban el camino espiritual que conducía al Río de la Plata.

Además, Raúl deja la América del Sur cuando está a punto de cumplir veinte años. Vale decir que ha tenido ocasión sobrada de vivir con intensidad y con plenitud y que sus alforjas deberían guardar cantidades de recuerdos. El drama hogareño que ya hemos señalado, su visión y el temor de tener que encararlo nuevamente, no es motivo suficiente para explicar su actitud, sobre todo sabiendo que ya llevaba años de linyerismo, con el yugo familiar sacudido enteramente y sin cuentas que rendir a nadie. Razón de mayor peso la encontraremos seguramente en su decidida voluntad de no hacer el servicio militar. Los que lo hemos conocido a fondo sabemos la rigidez de sus principios y su

actitud frente a los obstáculos: afrontarlos, nunca contorneados.

La rebeldía de Raúl, incoherente en sus comienzos de linyera errante, empezó a definirse primero como antimilitarista que como anarquista. Mientras la presencia y la persecución que sufre el linyera, por parte del milico, es real, positiva, sufrida en carne propia, las ideas anarquistas que propagan "La Protesta", "La Organización Obrera", "La Obra" y otras publicaciones libertarias de la época, dramatizadas por las figuras de Kurt Wilckens, Simón Radowitzky y las deportaciones del gobierno de Uriburu, pierden su fuerza cuando rebasan la periferia de los grandes urbes como Buenos Aires, Rosario, Córdoba y Montevideo, y llegan esfumadas en el amplio horizonte de la Pampa. Progresivamente, fatalmente, Raúl iba al encuentro de los ideales ácratas, pero mientras en 1937 el antimilitarismo era un problema de vital importancia, por su edad y por su condición de linyera rebelde, el anarquismo podría considerarse, para aquellos 19 años, todo ebullición e ímpetu, como un objetivo de más lento alcance.

Por eso, cuando en compañía de Sergio Chávez y Gerardo F. Ruffinelli, se decide a pasar el charco, atraído, no perdamos esto de vista, por la Revolución Española, y con andamiaje libertario de cierta consistencia ya, la idea motor, alrededor de la cual gran el anarquismo, la lucha del pueblo ibero y la

sed de aventura que anidaba en Raúl, es la de la desertión. El antimilitarismo fue el primer cimiento social sobre el que se fue edificando poco a poco la solidez ideológica de nuestro hombre.

El antimilitarismo estaba tan firmemente arraigado en Raúl y su temperamento recto, obligándole a encarar los acontecimientos de frente, era tan imperioso, que llegó a provocar un serio incidente en La Morana, donde fuimos a parar, en el seno de la 26 División, cuando surgieron los voluntarios de las juventudes Libertarias a resultas de la retirada de Aragón en abril de 1938: La División Durruti, completamente militarizada, impartió, por decisión de Ricardo Sanz y del comandante de nuestro batallón, Jiménez, la orden de imponemos a todos una instrucción cuartelaría. A los pocos minutos de estar marcando el paso por el rastrojo de un campo de las inmediaciones del pueblo, Raúl abandonaba las filas e iba a sentarse al borde del camino. Él había ido al frente a luchar contra el fascismo y no a hacer el autómatas. Liberto y yo nos solidarizamos con él -llevábamos cuatro días conociéndonos- y fue necesaria la voluntad y mejor predisposición del compañero instructor quien nos rogó aquel pequeño sacrificio, que no iba a durar, ya que debíamos ganar el frente a marchas forzadas.

A últimos de 1937, cuando Raúl, Chávez y Ruffinelli deciden alcanzar

España, el primero se halla en el Uruguay. Su última actividad "pro pane lucrando" era muy original: confeccionaba y vendía postales. El proceso de fabricación era un paciente trabajo de inmersión de diferentes partes de la cartulina, en diferentes tiempos, en un baño de naftalina líquida. El resultado eran unas hermosas vistas brillantes y de cierto relieve que gozaban de relativa demanda entre la población de la República oriental del Uruguay.

El plan era embarcarse clandestinamente en un barco que los llevara

a Europa. Con la ayuda de compañeros uruguayos, trabajadores portuarios, consiguieron esconderse en la sentina de un barco vasco anclado en Montevideo.

La aventura tuvo un comienzo catastrófico. El barco, en lugar de dirigirse hacia Europa zarpó rumbo a Buenos Aires y nuestros tres amigos tuvieron que permanecer escondidos en la sentina ¡durante diecisiete días! De este primer tropiezo Raúl guardó un malestar físico para el resto de sus días: la retención de las necesidades provocó en él una dolencia en la uretra, de la que se resentía intermitentemente.

A los diecisiete días, después de que el barco abandonara Buenos Aires y se halló fuera de las aguas jurisdiccionales argentinas, Raúl, Sergio y Gerardo se dejaron ver en cubierta.

Según contaba Raúl el espectáculo que ofrecieron era trágico-cómico. Eran tres fantasmas que el carbón había ennegrecido completamente. La luz del sólo los cegaba y el hambre que no habían podido saciar en su escondite se reflejaba en aquellos rostros enjutos llenos de concavidades.

El capitán decidió regresarlos a Buenos Aires, pero la tripulación, felizmente antifascista, cuando oyó la versión de los tres polizontes, impidió que el capitán llevara a cabo su propósito, y el barco siguió hasta Dakar.

En Dakar la situación de los tres clandestinos se oficializó y consiguieron llegar a Francia sin mayores inconvenientes, desde donde se precipitaron a franquear los Pirineos en busca de la anhelada Revolución. Precediendo de paso su vigésimo aniversario Raúl alcanza Barcelona, "su ciudad", la de las realizaciones ácratas, la que lo verá muerto diez años más tarde, la que le ha deparado, posiblemente, los momentos más intensos de su vida.

Raúl llega a Cataluña en momentos críticos. El fascismo está preparando la ofensiva contra el frente de Aragón, la zona donde mayor y más alto alcance consiguieron las realizaciones constructivas del Comunismo Libertario. El paso a las orillas izquierdas del Ebro y el Segre de las fuerzas republicanas significaba el sacrificio total de todos los ensayos colectivistas del Aragón revolucionario. El gobierno Negrín hace un llamamiento directo a la Confederación Nacional del

Trabajo y los compañeros de los comités lo refrendan asegurando que en las columnas confederales se procurará reducir el militarismo al mínimo.

Miles de jóvenes respondieron al llamado y la noche del 13 de abril de 1938 la inmensidad del Teatro Olimpia no bastaba para dar cabida a las marejadas juveniles que iban centrándose allí desde sus respectivas barriadas y desde las comarcas catalanas. Liberto y yo habíamos llegado, a marchas forzadas, desde las Garrigas, donde habíamos estado integrando una colectividad agrícola, Jaime había dejado Villafranca para sumarse a los voluntarios, Baldomero, el simpático mañico, llevaban ya días en Barcelona, igual que Raúl, y para ellos el integrarse al Olimpia fue un simple desplazamiento de tranvía.

Fuimos a parar al palco de proscenio donde también estaba Manolo Paules "El Bandido". Desde el escenario llamaron a los representantes de grupos para que fueran a buscar las raciones de comida correspondientes y el voluntarioso Jaime se destacó espontáneamente, lo que le valió méritos para que le nombráramos, llegado el momento, cabo de "nuestra escuadra".

Sí, allí estaba Raúl, a nuestro lado, introvertido, algo huraño, sin confundirse en el alborozo de toda aquella muchachada que decidía ir al frente sin darle mayor importancia a esta oferta, en potencia, de la existencia. Consciente del paso que

estaba dando y decidido, cerebralmente, a llevarlo hasta el final. Ya se nos manifestaba tal cual se proyectaría sobre Ferrer cuando éste lo conoció en Argelés-sur-Mer. "Era muy serio Raúl, muy debido a las ideas. Muy formalote, tanto que lo hubiese preferido más niño, más sonriente. Pero era un místico y no daba más -o menos- de sí" [\(10\)](#).

Pero todo ello no era más que caparazón. Ganada su amistad y su confianza Raúl se desdoblaba, se abría con una ingenuidad de niño, porque niño fue siempre, que la intimidad y la protección de las paredes, la de la inmensidad del campo o la de los árboles lo permitían. De aquellas jornadas de La Morana; las pasadas en "Villa Afinidad", una choza construida por nosotros en las inmediaciones de Pons, cerca de Artesa de Segre, y las del frente de la Ermita de Esplugas, parte el conocimiento directo y personal de ese temperamento que llegó a supeditar todo a la voluntad, produciéndose por ello una paradoja más en el paradójal Raúl porque la voluntad, que implica una función cerebral, se veía siempre objetada por su suprema sensibilidad, cuyos orígenes había que buscarlos en el corazón.

En lo que respecta a las ideas, y a pesar del fiel tributo que siempre le rindiera a Kropotkin, Raúl era un malatestiano temperamental y toda su actuación en el campo del anarquismo militante ha sido malatestiana por este punto de

partida voluntarista que he señalado y que ponía sello inconfundible en todas sus actuaciones.

La "escuadra" se desmembró muy pronto. A mí me hirieron en el ataque nocturno que hicimos a la Ermita y aún me suena en los oídos el grito de dolor que dejó escapar Raúl cuando Liberto le dijo, en plena oscuridad, que el herido era yo. Fui evacuado y el frente de Camarassa y de Tremp se estabilizó. El general Rojo llevó a cabo la ofensiva suicida del Ebro y, por la parte del Segre, las actividades bélicas se concentraron desde el oeste de Lérida hasta la confluencia del río con el Ebro.

La inactividad llevó a un recrudecimiento de la disciplina cuartelaría, que terminó por violentar tan extraordinariamente el temperamento antimilitarista de Raúl, que éste, meditando las consecuencias con todos sus agravantes, decidió una vez más afrontar decididamente la situación en pleno acuerdo con sus principios y un buen día, igual que Liberto y Jaime [\(11\)](#) abandonó el batallón y se dirigió a Barcelona.

Ingresó en las Juventudes Libertarias de Faros, donde conoció a Encama, quien jugó un importante papel en su vida hasta que en Francia fuimos discriminados, unos al campo de concentración y las mujeres a los refugios del interior del país, y desde Faros se dedicó a aguijonear el espíritu revolucionario de los compañeros para que no cedieran frente al manido

tópico de "primero la guerra", que trataba de yugular el ensayo revolucionario para las Calendas Griegas.

Sus amigos del viaje, Ruffinelli y Chávez, estaban totalmente apartados de su mundo, bien que con Ruffinelli se veían a menudo en la Federación Local de las JJ.LL. de la Puerta Ferrisa de Barcelona, donde Ruffinelli, bohemio murgueriano empedernido, vivía, en un entresuelo, en el más completo desorden y en la hidrofobia más pronunciada. A Chávez, que vivía con su compañera, lo visitaba muy de tarde en tarde a base de visitas breves y para intercambiarse noticias de los pagos argentinos. Ambos habían dejado de ser de su mundo y con Ruffinelli llegó a violentarse bastante cuando la Federación Local de JJ.LL. mandó su delegado al desgraciado Comité Ejecutivo que la Organización, en Cataluña, consideró necesario crear. Ruffinelli era secretario de Cultura y Propaganda de la Federación Local y Raúl lo responsabilizaba por el paso marxista que las Juventudes Libertarias realizaban al sumarse a la decisión de la C.N.T. y la F.A.I. de Cataluña.



Raúl Carballera e Ildefonso González. 1848. Toulouse

Con otros compañeros argentinos y argentinoides solía verse algunas noches en el número 30 de la Vía Durruti de Barcelona, donde me llevaba a matear, y a discutir, y a recordar la Argentina lejana. Allí iban Radowitzky, Santillán, Ildefonso, Laureano Fernández, el viejo Mari y muchos compañeros más que no tengo presentes, pero que daban a las "mateadas" pretensiones de asamblea algunas veces por el gran número de asistentes.

La causa republicana, militarmente, estaba perdida. En enero de 1939 la caída de Barcelona era inminente a pesar de la consigna "Resistir" que ya nadie pensaba llevar a cabo. A partir de la segunda quincena del mes el éxodo hacia Gerona, para acercarse a la frontera francesa, había empezado y Barcelona veía sus arterias abarrotadas de gentes y vehículos que abandonaban la Ciudad Condal. Los días 23, 24 y 25, lunes, martes y miércoles, la evacuación incluía también a la

militancia, la cual se reagrupaba frente a la Casa CNT-FAI de la Vía Durruti, junto con sus familiares y por todos los medios disponibles eran evacuados a Gerona. Los medios no alcanzaron a cubrir las verdaderas necesidades y muchos tuvieron que regresar a sus hogares después de inútiles horas de espera, delante de la puerta de la Casa Grande, donde el instinto de conservación no respetaba edades ni escalafón de responsabilidades. Entre los que esperaron con la congoja en el pecho, sabedores de la suerte que les esperaba, estaban Carmen y Antonio Sarrau, los padres de Liberto. Franco no le perdonó al íntegro Sarrau toda una vida dedicada a las ideas y fue de los primeros en ser fusilado.

Por distintos caminos fuimos a parar ambos a Rabós, un pueblecito enclavado en las primeras estribaciones pirenaicas. Allí tenía S.I.A. una colonia infantil y fueron muchos los compañeros que llegaron hasta allí, a pocos kilómetros de una cúspide del Pirineo, que señala el comienzo de la seguridad física del antifranquista acosado. Raúl no se separaba de Encarna y nos veíamos muy poco. Una de las ocasiones fue cuando le plantamos cara a Santillán, que nos quería "movilizar" para cavar trincheras. Fue una de las veces que más vocablos porteños espetó Raúl y terminó con un "mándate mudar", que no dejaba lugar a dudas.

Ya en Francia, a donde de nuevo llegamos por diferentes rutas, Raúl fue a parar al campo de Saint Cyprien, donde

consiguió reunirse con Diego. El grueso de los afines nos hallábamos en Argelés. Habíamos, en el campo civil, conseguido un gran toldo que supimos convertirlo en un excelente abrigo, donde regía el principio rabeliano de la Ermita de Theleme: "Haz lo que quieras". Liberto, Jaime, Gosalvez, Arcos, Roa, Alfonso, Casajuana y algunos compañeros más habíamos ido localizándonos hasta agrupamos en el campo civil, huyendo de los campos militares, desde donde nos herían los tímpanos las cometas con sus toques de diana, fajina y llamada, y en donde todo el mundo tenía que acudir al rancho sistema cuartel.

Aquella chabola era una oficina de correspondencia durante todas las horas del día. Se escribía a todas partes y a todos los amigos. Así fue que poco a poco fuimos localizando a todos los seres afines y queridos desperdigados en Francia y así supimos que Raúl y Diego estaban en Saint Cyprien, unos cuantos kilómetros más al norte de Argelés, siempre al lado del Mediterráneo. Raúl y Diego planearon una atrevida escapada, no para deambular libres por las ciudades de Francia llamando en las puertas de los organismos solidarios y viviendo a salto de mata en un país desconocido donde gentes e idioma nos eran hostiles. La escapada tenía otro objetivo: llegar hasta Argelés. Tuvieron que aguardar una noche sin luna y burlar la vigilancia de los senegaleses y la gendarmería. La única orientación era la silueta del Canigó y la Estrella Polar. No tenían planos y nadie había podido

informarles sobre la situación de los caminos y los posibles lugares vigilados. Por eso aquella escapada fue toda una aventura, en la que no faltó la ciénaga, las vallas, las siluetas de los gendarmes, los aullidos de los perros y el temor de que el nuevo día se les echara encima sin haber conseguido el objetivo. Total, ¿para qué?, dirán algunos. Para cambiar de cárcel, de campo de concentración.

No, exactamente. Aquella hazaña que Raúl repetiría dos años más tarde de Argelés a Barcarés para reunirse con Arcos, demuestra la tremenda sed de amistad y de compañía algo que Diego y Raúl tenían. Su actitud, a través de los años, se hace cada vez más magnífica.



1939. Campo de Barcarés. De pie de izda a dcha: Diego Camacho (Abel Paz)
J. Alfonso, Federico Arcos, Salvador Sarrau, Pedro Raffles y Tomás Agustí.
Sentados: Paulino Casajuana, Agustín Roa, Liberto Sarrau y Raúl Carballeira.
Tendidos: Pedro Torralba y Germinal Gracia (Víctor García)

Estar juntos para compartir todas las vicisitudes que el exilio pudiera deparamos: "Aquí se nos presenta nuestro compañero tal como era -escribe Roa-, se fugó de dicho campo (Saint Cyprien) para pasar desapercibido al de Argelés-sur-Mer, en donde estaban sus afines, su grupo, los que comprendían más su sencillo y prudente carácter" [\(12\)](#).

Recuerdo aquella mañana de primavera -"todo era, menos primavera", dirá Ferrer- en que irrumpieron debajo del gran toldo. Creo que la emoción que exteriorizamos todos fue suficiente recompensa a la heroicidad de nuestros amigos. No parábamos de hacerles preguntas, de acosarles con abrazos y tirones de mangas, de sacudirles el cuero cabelludo. Ellos habían llegado al lado exterior de las alambradas cuando aún era de noche. La playa fue el punto de referencia que los condujo derechos al campo. Sabían que en algún lugar determinado una barrera de alambre de púas les cortaría el paso. Del otro lado estaba el objetivo. Franquearon la alambrada sigilosamente y pasaron a integrar la confusa población concentrada, estimada en 100.000 habitantes. Tuvieron tiempo de lavarse y esperar la llegada del nuevo día hasta que pudieron preguntar a los madrugadores dónde se hallaba el campo civil y donde se hallaba el grupo que respondía, más o menos, a nuestra descripción.

Creo sinceramente que el campo de concentración fue una universidad para Raúl, como lo fue para muchos estudiosos.

Raúl, cuando veía un libro, verdadero mirlo blanco en aquel recinto, se volvía hasta grosero en su empeño de conseguirlo. Lo devoraba todo y lo asimilaba todo. Una vez cayó en nuestras manos "Todos los hombres son enemigos", de Richard Aldington, produciéndole una gran impresión que duró mucho tiempo, al extremo de que en Barcelona, poco antes de su muerte, aún estuvimos comentándolo con motivo del cotejo que hicimos con otro libro de Aldington: "La muerte de un héroe". En realidad todo cuanto fue leído en aquellas circunstancias de concentrado adquirió una importancia extraordinaria, que hacía desmerecer otras lecturas realizadas más tarde en la normalidad de la vida ciudadana.

También cayó en sus manos "La conquista del pan", que Raúl conocía ya, pero que devoró de nuevo. Este libro fue motivo de un desgraciado incidente por cierto. Alfonso, integrante de nuestro grupo, bueno como el sol andino y un cuerpo lleno de cicatrices de metralla fascista, fue sorprendido con el libro debajo del brazo en una incursión de las muchas que periódicamente hacían los gendarmes. El nombre de Kropotkin no les era desconocido, por lo visto, y se llevaron a Alfonso al "Cuadrilátero" a pesar de la manifestación que Raúl consiguió levantar a su favor. Cuando vimos a Alfonso de nuevo, éste estaba en España. Con soledad el exilio no lo resistía nadie. El pobre pasó al "Cuadrilátero" [\(13\)](#), a Colliure y

después de varios deambuleos no pudo más con la soledad y las heridas de la guerra y regresó.

Había humor para celebrar veladas a la luz de la grasa vegetal, que sacrificábamos en las comidas que nos hacía Casajuana y en ellas intervenía Raúl con el consabido tango, el "corrosivo tango" que dice Alaiz, o con laguna poesía gauchesca.

A dos pasos del Campo Civil estaba el campamento de los Internacionales, donde se hallaba Cosme Paules, que veía próxima la posibilidad de llegar al país de sus mayores: Cuba, y en donde había una buena cantidad de compañeros argentinos, entre ellos el propio Radowitzky. Sin embargo, Raúl nunca pensó en dejarnos para reintegrarse con los "internacionales", que esperaban una repatriación cercana. El "Alea jacta est" de Raúl estaba decidido. Su destino lo había remachado con el de España y el de los anarquistas españoles. La amenaza de guerra que Hitler cernía sobre Europa no pudo amilanar a nuestro amigo que -lo repito- ni por un momento pensó en sacarle provecho a su condición de americano para abandonar el continente en ascuas.

Posiblemente, y a pesar de las apariencias, su actitud era la más inteligente. Los "internacionales", antes no consiguieron alcanzar sus países de origen tuvieron que vivir meses y meses en la mayor de las soledades y en la más apretujante de las congojas. Quién sabe si la hipersensibilidad de Raúl,

rodeado de gentes extrañas, sin posibilidad de expansión espiritual, víctima del "bulo" sempiterno que cada día se posesionaba de las mentes candidatas al desvarío no hubiera terminado como aquel infeliz húngaro que en Gurs se suicida y deja un papel escrito con un gargajo, y la frase: "Esto es lo que lego a la humanidad".

El deambuleo por los campos duró exactamente un año. Desde Argelés fuimos a Barcarés, donde Casajuana quedó licenciado de su categoría de cocinero porque teníamos que acudir al rancho. Otra vez Argelés y, con la Navidad de por medio, última transferencia a Bram.

Fue uno de los inviernos más crudos. Murieron algunos ancianos y tuvieron que amputar algunos miembros. Muchos orinaban en botellas durante la noche y por la mañana los orines se habían solidificado y quebrado el recipiente. Los de más edad, como Gómez, el padre de Olimpia -tu buen compañero, Dolores-, Miguel Giménez Igualada, Laureano Fernández, eran los que más sufrían por el acose del frío. Las autoridades jamás distribuyeron una sola manta, siguiendo la idea de Albert Sarraut, ministro del Interior, quien inclusive fue vitoreado en Bram con motivo de una visita que hizo al campo [\(14\)](#).

En este año de concentracionarios, el grupo fue desperdigándose. Liberto se fue con su tío Salvador, Roa se quedó en Argelés, Arcos fue transferido a Sepfonds y de allí,

gracias a sus dotes de ajustador mecánico, se incorporó bien pronto a la vida "civilizada" en Toulouse. La más lamentable de las separaciones fue la de José Gonsálvez, que la muerte nos lo arrebató en Argelés a resultas de una infección intestinal. En Bram, del grupo al que se reunieron Raúl y Diego en Argelés, cuando la escapada de Saint Cyprien, no quedábamos más que Diego, Casajuana y yo.

En febrero me tocó a mí abandonar el grupo, que salió en el mismo mes hacia los departamentos centrales franceses para trabajar abriendo zanjas para instalaciones.

El avance alemán truncó muy pronto nuestras ilusiones de hombres incorporados a la sociedad. Hay que hacer el hatillo de nuevo y replegarse hacia el sur, siempre más allá de donde las fuerzas hitlerianas establezcan su línea de demarcación. Inclusive la economía de las empresas que se hallan en zona libre se ve afectada por la hecatombe del ejército francés y hacia las ciudades del mediodía francés: Brive, Toulouse, Burdeos, Marsella, Montpellier, Perpignan, van fluyendo los refugiados, que presienten la clase de medidas que el ejército alemán tomaría contra ellos si cayeran en sus manos.

Raúl, después de una efímera convivencia con Diego y María, incapaz de asimilar las imposiciones de un capataz desconsiderado y bruto y un trabajo de pico y pala que reclamaba una aclimatación para todo hombre que, como Raúl y la mayoría de nosotros, había permanecido tanto

tiempo infra alimentado y en la más completa inactividad, agravado el hecho por su bagaje de linyera que no podía acostumbrarlo a los horarios fijos, terminó por tener que abandonar la empresa y fue a parar de nuevo al campo de Bram, donde tuvo la suerte de reunirse con Giménez Igualada y algún que otro compañero. De allí, a últimos de verano, la mayoría de los concentrados son transferidos a Argelés de nuevo. Raúl se ve forzado a realizar un peregrinaje por los lugares que nos habían visto a todos reunidos, eufóricos a pesar de las alambradas, dinámicos y estudiosos a pesar de la infra alimentación. Todo aquello tiene que parecerle desolado a nuestro hombre a pesar de la multitud allí concentrada. El ambiente ha cambiado totalmente. Es un ambiente de derrota. Ya se sabe que Peiró y Companys han sido entregados a Franco, que hay trenes diarios, con puertas y ventanas precintadas, que van a Port Bou. Los alemanes han trazado una línea sobre el mapa de Francia, al sur de la cual se lee "Zona Libre", pero nadie se llama a engaño y todos saben que el gobierno de Vichy está a las órdenes de Berlín, donde el cuñadísimo Serrano Suñer tiene un ascendiente muy peligroso. La versión que los franceses tienen interés en propagar, entre los concentrados de Argelés, es la de una posible evacuación para el África. Por esto han eliminado los demás y han habilitado el de Argelés, por su proximidad con Port-Vendres.

Felizmente para Raúl, Arcos también se halla en Argelés. Todo el personal refugiado de la Devoitine de Toulouse es llevado a Argelés con el engaño de que serán enviados a la planta que se está habilitando en Argelia. Arcos forma parte de los engañados y así puede reunirse con Raúl y ambos compartirán unidos, durante más de un año, las vicisitudes y los vejámenes concentracionarios consiguiendo Raúl, a pesar del ambiente de desesperanza imperante, programar de nuevo su existencia y volcarse decididamente al estudio de nuevo como en los buenos tiempos argelesinos de 1939. Han conseguido agruparse una serie de buenos y excelentes compañeros y todos llevan a cabo una tarea de ocupación que les hace más llevadera la existencia al tiempo que van ampliando el acervo intelectual. Miguel Giménez Igualada había ya empezado el pergeño de las cuartillas que más tarde reuniría en un libro (15). Muchas de estas cuartillas las leía y se comentaban en el grupo que Raúl y Arcos integraban. En la tertulia acudían también Bobini, el mayor de los Villacampa, Liberto Cuadrado y algún otro: "Al terminar estas reuniones -escribe Giménez Igualada- nos separábamos sin hacer comentarios, llevándose cada uno su cosecha de pensamientos y sentimientos para rumiarlos, despacio, en la soledad de la noche" (16). El viejo Miguel se desdobló como un delta paternal ante los compañeros que la adversidad reunió en Argelés de nuevo. Llegó a organizar cursos de

enseñanza y Raúl participó en el de ortografía, que llegó a completar airoosamente [\(17\)](#).

Los propios elementos quisieron poner a prueba nuestra gente y el temporal que con más horror recuerdan los anales de la región, fue con los infortunados del campo con los que más se ensañó. "El 14 de octubre fue día de recordar -me escribe Arcos-. La lluvia y el viento trajeron consigo las inundaciones de las que fue víctima la comarca. Los ríos salieron de cauce, los puentes y las casas fueron arrasados. El campo de concentración sufrió una inundación total y nuestra barraca, un poco más elevada que las demás, se vio invadida de refugiados. Un camión que trató de evacuar mujeres y unos niños fue arrastrado por la corriente y dos mujeres y tres niños perecieron ahogados". Era el segundo invierno inclemente que se ensañaba con los refugiados. Pero la voluntad de vivir era tan grande que el refugiado estaba dispuesto a "resistir", y esta vez muy de veras, donde los pobres rusos blancos, durante la primera post-guerra habían ido consumiéndose poco a poco. Los habitantes de la región se hacían cruces. Los ancianos recordaban la lenta agonía de aquellos eslavos. Muy pobres para compartir con la nobleza zarista la hospitalidad de París y suficientemente burgueses para temer el regreso a la

Rusia leninista. No tenían ánimos para despiojarse, decían. Se pasaban el día sentados, esperando, con paciencia

oriental, que la Parca se los llevara. Los refugiados españoles tenían la piel de Barrabás. Hasta ánimos para cantar y bailar les quedaban."

Una de las injusticias que más sublevaron a Raúl en aquella segunda fase concentracionaria fue la que llevaron a cabo una mañana, en conjunto, la guardia móvil, los gendarmes y los soldados. Rodearon todo el campo de ametralladoras y tanques que apuntaban con sus cañones al interior del recinto. Había autoridades alemanas presenciando la operación, inclusive. El motivo del atropello era llevarse a la fuerza a todos los "internacionales" aún radicados en el campo para el de Vernet d'Ariege, al que repetidas veces se habían negado a ir los interesados. Había soldadesca suficiente para que cuatro militares se hicieran cargo de un refugiado, al que cogían separadamente por cada una de sus cuatro extremidades. Pocos fueron los refugiados españoles que se atrevieron a protestar ante semejante atropello, el que mayor indignación exteriorizó y el que más en peligro se puso fue Raúl.

La primera vez que abandonamos Argelés para ir a parar a Bram, a fines de 1939, fue con el firme propósito de escapar al enrolamiento de las tristemente célebres compañías de trabajo, en las que se percibía un salario de cincuenta céntimos de franco. Roa nos había advertido que todo el campo iba a ser subdividido en Compañías de Trabajo y el

porvenir de vernos militarizados, más que la misérrima paga en perspectiva, nos llevó a solicitar el cambio hacia Bram alegando una condición de agricultores que ninguno de nosotros poseíamos.

La amenaza se repitió nuevamente esta vez, con Arcos y con Raúl y por tres veces pudieron eludir el enrolamiento simulando epilepsia el primero y asma el segundo.

Lo que no puedo eludir Raúl fue una semana de campo de castigo.

Corriendo el año 1941 Arcos fue transferido a Barcarés y Raúl repitió nuevamente la hazaña que, junto con Diego, llevó a cabo en 1939. La distancia a recorrer era mayor y el agravante estaba en la soledad de la aventura. A pesar de ello Raúl salió airoso una vez más y los dos amigos se vieron reunidos nuevamente, pero por poco tiempo.

En diferentes ocasiones se habían presentado los gendarmes y la soldadesca alemana para llevarse a los refugiados a Alemania a fin de completar el cupo de 700.000 trabajadores que Laval había prometido a Hitler, pero siempre había corrido la alarma primero, que permitía a muchos darse a la desbandada hasta terminada la "razzia".

Sin embargo la situación se perfilaba cada vez más insegura hasta que, tanto Raúl como Arcos, a pesar de hallarse sin dinero, sin documentación, sin trabajo y sin direcciones que

podieran garantizar una relativa seguridad, decidieron abandonar el campo y afrontar la vorágine de una población que, acosada por la restricción, el desempleo, la avalancha de los refugiados franceses del Norte y el miedo de hacerse significar frente a los alemanes, la convertía en elemento hostil para el español refugiado.

Raúl llega a ponerse de acuerdo, por correspondencia, con Liberto, al que vi por última vez en la Caserna de Arras en Marsella, en 1940, cuando lo llevaban para Agde justo en el mismo día en que yo hacía el ingreso en aquella cárcel oficiosa.

También había llegado a un acuerdo con Diego, que decide abandonar el Isero para ir al encuentro de Raúl. El acuerdo al cual habían llegado era el de ir a España para reanudar la lucha antifascista en tierra familiar, donde podrían desarrollar al máximo su ímpetu y conocimientos.

Esta pasión por España no le abandona jamás. En 1942, cuando aún fluyen grandes cantidades de refugiados españoles a Vichy y Marsella para llamar a las puertas de la embajada del generoso México, soñando en ser los favorecidos del compromiso que Petain firmó con México para permitir la evacuación de los españoles, haciendo colas y peregrinajes hasta ganarse la gloria de América, Raúl, el americano, vive obsesionado en la idea de un regreso a

España que le permitía ser consecuente con su interpretación de la lucha antifascista.

Por muy pocas horas no pudieron partir los tres hermanos en ideales que debían encontrarse en Toulouse para llevar a cabo la empresa. Diego y Liberto habrían podido esperar, pero el guía que los tenía que llevar no pudo, o no quiso, posponer la marcha.

Debemos imaginarnos en qué estado de ánimo regresó Raúl a Marsella, de donde había venido y el derecho de cariño y consolidación que tuvo que desarrollar la buena Teresa para animar aquella hipersensibilidad decaída.

El puñado de buenos amigos que Raúl se había ganado en Marsella proporcionaron el ambiente necesario a nuestro linyera para que su entusiasmo y normalidad anímica se rehiciese lo suficientemente pronto. El ambiente no podía ser mejor para ello y es el que hemos conocido todos los amigos de la trilogía Teresa, Juan y Abelina. Describirlo no es cosa fácil porque es una heterogeneidad de ingredientes entre los que van revueltos la bohemia de un Murger con un andamiaje social sólido y sentido de los participantes; una limpieza de recinto impecable junto con un simpático desorden de los objetos: la seriedad y la risa, cada una en su preciso momento; el reparto de todo para todos y hospitalidad y techo independiente de la cantidad de caminantes que llaman

a la puerta y del limitado espacio a que una humilde familia refugiada puede aspirar.

El sueño de siempre de Teresa ha sido el de poder tener una gran casa. Es un deseo que embarga a muchas mujeres, pero en Teresa este deseo es para colmar el más filantrópico de los objetivos: poder dar albergue a más compañeros aún.

En espera de que este sueño se realizara, la vivienda de Teresa y Juan en La Penne de Marsella, se burlaba de la ley física de la impenetrabilidad al extremo de que uno se preguntaba, durante el día, cómo podrían ubicarse todos los huéspedes durante la noche: Daniel, Mimi, Colette [\(18\)](#), su abuela, Raúl, Arcos -llegado a última hora-, Abelina, Juan, Teresa... Aquello tenía pretensiones de villorrio, pero de villorrio afín, fraterno, thelemense, que era lo necesario para reanimar a Raúl, siempre sediento de cariño ajeno y siempre saturado de cariño propio.

Fracasado el intento de ir a España, Raúl pensó seriamente en la posibilidad de la lucha antifascista desde Francia secundado a la Resistencia francesa, que ya se había manifestado en diferentes ocasiones, como fuerza digna de ser tenida en cuenta, muy especialmente en la zona meridional francesa. Las finalidades lejanas de las F.F.I. No tenían nada de anarquistas, pero Raúl, como muchos compañeros confederales, pensó que había un buen trecho de camino que podía recorrerse juntos. Para todo el mundo

era incontestable que la derrota del Eje Roma-Berlín-Tokio implicaba el fin del franquismo en España y consecuencia lógica de esta deducción tenía que ser el volcamiento a la resistencia de tanto refugiado español que, la más modesta de las estadísticas estima en 50.000 hombres.

Raúl pudo aplicar en Francia su experiencia de lunyera pampero subiendo y bajando de trenes en marcha, deslizándose por los pasillos y plataformas para tener siempre a distancia prudencial a los revisores y a la fuerza armada, ello gracias al radar instintivo del que se sirve todo polizón de mar y tierra. Después de haber pasado, en dos distintas ocasiones, un par de años en la estática concentracionaria, a Raúl se le despertó aquel anhelo de infinitos que lo embargó en Argentina y repentinamente pasaba de Burdeos a Marsella, de Toulouse a Lyon, de Perpignan a Limoges, en misión de resistente en lo que peligro e instinto de nómada realizaban el más perfecto de los binomios. Tanto viajar aportó nuevas amistades a nuestro hombre y es en este período que conoce en Bruniquel (Tam) a Araceli, con la que se unirá más tarde y pasará a ser la figura femenina más descollante de su vida.

De este momento de lucha antifascista dice Felipe Alaiz: "Dando la vida o la libertad o sosteniéndose en vilo, iban los resistentes superando el dramatismo de aquel tiempo. Raúl andaba a salto de mata. No había enlace ni mensajero más seguro que él. ¿Era preciso que una determinada

documentación se trasladara de un extremo a otro de Francia? Allí estaba Raúl con su voracidad de kilómetros dispuesto a todo y ligero de equipaje. Era el desplazado permanente."

"Los españoles de avanzada social iban poniéndose en contacto, confrontándose, animándose. Los jóvenes parecían vivir un período de continuidad respecto a la guerra de España contra el mismo enemigo. Sin desdoro para nadie, podemos decir que Raúl fue tal vez primer artífice de la fraternal compenetración española de los integralistas desde que atravesamos la frontera" [\(19\)](#).

Alaiz dice que conoció a Raúl en el Mediodía francés. Exactamente lo conoció en Montpellier, donde Alaiz estaba radicado y donde se formó el primer organismo de tipo nacional de la C.N.T. en Francia durante la ocupación alemana [\(20\)](#). Allí acudíamos, como delegados de los diferentes departamentos, algunos compañeros para cambiar impresiones con el primer Comité Nacional de la C.N.T. en Francia. El viejo Buenacasa acudía a las entrevistas y, terminadas éstas, íbamos, Raúl y yo, a escuchar el gracejo y la dicharachería del buen Felipe.

Yo creo, muy sinceramente, que en estos días de 1943-1944 que precedieron a la liberación de Francia, es donde se inicia el despunte que Raúl hace, en el campo de las ideas y de la lucha social, hasta colocarlo, al final de su breve vida, en un

lugar cimero entre los compañeros del Movimiento Libertario Español.

Es verdad lo que dice Alaiz: "El carácter de Raúl no estaba todavía del todo formado, pero como diría un clásico acertaba en lo principal" [\(21\)](#). Raúl estaba recogiendo los frutos de aquella siembra de libertad nómada del linyera... y aquellos estudios realizados en la universidad en que convirtiera él los campos de concentración. Sin estar formado, Raúl llegaba siempre a orientarse anárquicamente por muy escabroso que fuera el camino y por muchos cantos de sirena que regalaran sus tímpanos. Las palabras de Emerson hacen su retrato: "Te admiro porque siempre vas seguro de ti; a veces me pareces loco en tu corteza, porque te sabes seguro hasta los imposibles", porque Raúl era de estos temperamentos empecinados que difícilmente se desviaban de un derrotero trazado, una vez llegado a la conclusión de que el terreno que pisaba era terreno firme. "Acertaba en lo principal" y su acierto en el proceso que incluye este primer período confederal es su oposición abiertamente oposicionista al Comité Nacional actuante y al Pleno Nacional de Regionales que se celebró en Muret el 9 de octubre y siguientes de 1944. Oposición que comparten la mayoría de los jóvenes libertarios y que se defienden enérgicamente en las columnas de "Ruta" de Marsella, "Impulso" de Toulouse y "El Rebelde" de París, publicaciones en las que Raúl colabora asiduamente y en las que, con anterioridad al Congreso de Locales

celebrado en París el 1º de mayo y siguientes, de 1945, se hace una excelente labor depuradora de todos los residuos politicófilos que el período colaboracionista había formado en la mente de muchos militantes.

Cuando el Grupo Cultural "Reclus" lo nombra, junto con Alaiz, para la redacción de "Impulso", Raúl ya arremete desde el primer número contra la posición colaboracionista: "¿Ha fracasado el método revolucionario o, si gustáis, subversivo preconizado y practicado por el movimiento anarquista internacional durante tres cuartos de siglo? Nosotros estamos convencidos de que no. Si hubo errores ellos no estriban en las tácticas libertarias en sí, como pretenden, sin poderlo probar, los partidarios del "revisionismo" sino en la mala aplicación de las mismas. ¿Qué culpa tiene un sabio inventor si los hombres aplican torcidamente su descubrimiento? ¿Deja por eso de tener su mérito y eficacia el mismo? Claro que no. Lo mismo puede decirse de las concepciones anarquistas. Si hasta la fecha no han madurado suficientemente en la conciencia popular para su implantación, la culpa no reside en nuestros métodos, y sí en la insuficiente enseñanza libertaria existente en el pueblo. Y si un militante se siente amargado, no por eso debe hacer responsable de su enfermedad moral a Ricardo Mella o a Elíseo Reclus. Que imite el digno ejemplo de Saverio Merlino y todos lo respetaremos y apreciaremos" [\(22\)](#).

El clavo lo machaca nuevamente un mes más tarde: "Últimamente han surgido de los medios libertarios infinidad de Lamartines que sólo se diferencian del poeta en su autosuficiencia y falta de talento. Creen haber descubierto el sexto continente y ni siquiera tienen alma de argonautas. Niegan todo concepto libertario, porque es demasiado grande el ideal anarquista para su pequeño espíritu, encuadrado en el estrecho marco de un practicismo antirrevolucionario y anti vital. Ayer confundieron el anarquismo con una concepción unilateral y dogmática, a la que dieron en llamar, no se sabe por qué, "comunismo libertario". Hoy, desengañados de la realización a "plazo fijo" de su sueño paradisíaco, quieren evitar al pueblo el quebradero de cabeza del -de su- paraíso terrenal. Y para ello se proponen moralizar el Estado. ¡Oh, estos malos discípulos de Solón!" [\(23\)](#).

"Impulso" era la obra casi individual de Felipe Alaiz. Para nuestro Goliath, de la pluma llenar las cuatro páginas semanales de "Impulso" era un paseo mañanero por las "allées Jean Jaures". Coser y cantar. Para Raúl, en cambio, las dos cuartillas que dedicaba al semanario significaban un alumbramiento de dolor y estrujamiento de la masa encefálica. Escribir en la prensa era tarea nueva para él y su mano se volvía lenta e indecisa, al revés de cuando escribía al amigo y al ser querido; entonces nuestro medio de expresión gráfico resultaba lento para seguir su cerebro en efervescencia y sus rasgos aparecen en las cuartillas

proyectándose como saetas hacia el límite del papel, persiguiendo en el subconsciente, las huidizas ideas que quisiera retener.

Escribir para la prensa en forma seguida, como tarea de rigor a realizar periódicamente, era una sensación nueva para Raúl que ya no abandonó jamás. Sus artículos eran producto de una operosa tarea, repito, que hacía más operosa aún, su meticulosidad y su empeño en pulir al máximo su pensamiento (24). Sus originales aparecen abarrotados de enmiendas y llamadas que volvían loco a quien los pasaba en limpio o al linotipista. Afortunadamente Raúl, guardaba parte de su bagaje americano aún y el tiempo no tenía para él estricto y riguroso significado europeo. En Indoamérica el reloj y el calendario no han llegado a asumir aún las funciones tiránicas que ejercen en Europa y esto permitía que nuestro amigo pudiera volcarse enteramente a sus propósitos; independientemente de la marcha del viejo Cronos.

Fue un período aquél de gran actividad plumífera para Raúl (25). Cumplíase el aforismo de Pío Baroja: donde había un grupo anarquista allí parecía un periódico. Entre los primeros aparece "Solidaridad Obrera" de París. Sigue de muy cerca "Ruta", que se imprime en Marsella, "El Rebelde", que también aparece en París y el ya mencionado "Impulso" de Toulouse. Raúl dedica cuartillas a todos ellos aportando su

valioso grano de arena en el movimiento de sanidad de orígenes y finalidades del Movimiento Libertario Español [\(26\)](#).

Las Juventudes Libertarias son los batallones de choque contra los acuerdos de Muret y pronto toda la militancia confederal toma posición consecuente que se manifiesta mayoritaria en el Congreso de Federaciones Locales celebrado en París el 1 de mayo y siguientes de 1945.

Con anterioridad las JJ.LL. habían celebrado su primer congreso nacional en Francia a mediados de abril y Raúl había pasado a integrar el primer comité de la F.I.J.L. en Francia, que sustituía el efímero organismo llamado "Comité Nacional de Reorganización de las JJ.LL.", en el cual, si bien Raúl no participaba nominalmente, había intervenido para la redacción de su boletín "Reafirmación Ácrata".



1945. Congreso constitutivo de la FIJL en Francia. En la mesa de izda. a dcha.:
Germinal Gracia, F. Botey, A. Lapeyre, Ángel García, Raúl Carballeira,
Lucio Gómez, José Galdó y Benito Milla

Este militar intenso de Raúl en las filas juveniles podría interpretarse como una posición suya discriminatoria frente a la rama confederal, pero se trataba más bien de una estrategia que el mismo Raúl nos explica en la carta que, con fecha 30 de octubre de 1944, me manda a París: "Tampoco compartía el criterio del resurgir juvenil, pero coincidía con los iniciadores en la necesidad de reaccionar contra el Estado Mayor de Montpellier y contras las logias masónicas. Tengo la firme convicción de que nuestro trabajo no fue estéril."

La carta, escrita a escasos días del pleno de Muret, refleja el temor de que la C.N.T. se enlode en la política y deje su trayectoria revolucionaria. Raúl pensó de inmediato en el fortín juvenil como pensó en organizar inclusive sociedades secretas a imagen y semejanza de las bakunianas. En la misma misiva ya mencionada añade: "Hoy, frente a la actitud claudicante de un número considerable de nuestros hombres, se impone la creación de una sociedad secreta anarquista que traspasase el marco nacional que está en Burdeos, otros compañeros de Marsella y otros lugares coincidimos en la necesidad de coordinar todos nuestros esfuerzos con vistas a valorizar el anarquismo en el seno de la C.N.T. y, al mismo tiempo, en vitalizarlo internacionalmente" [\(27\)](#).

El dictamen sobre el Noveno Punto aprobado en París, en mayo del 45, hizo renacer la confianza de Raúl en la militancia confederal sin dejar, empero, de permanecer vigilante y de

ser el tábano que el propio Raúl agradaba mencionar muy a menudo, de su admirado Sócrates: "Dios me puso sobre esta ciudad como a un tábano sobre un noble caballo, para picarlo y tenerlo despierto". "En este caso -continúa Raúl- el noble caballo es el movimiento obrero y el tábano el anarquismo, que hiende en sus entrañas el aguijón de la rebeldía" (28).

Se ve claro que las torres de marfil no se hicieron para Raúl. Su vida está en la lucha cotidiana que se lleva en el seno de la C.N.T. y del Movimiento Libertario para que se mantenga dentro de su clásica trayectoria o, de hacer caso a los revisionistas, para que abrace derroteros nuevos. Los que se mantienen al margen de esta pugna no se merecen la estima de nuestro amigo, quien los lapida en este párrafo: "Los compañeros inhibicionistas tienen buena parte de responsabilidad en la actual desviación orgánica. Si en vez de permanecer al margen de todo nos hubieran ayudado a los que hicimos lo imposible por evitar el mal, otra cosa sería. Hay que combatir el mal desde dentro; hay que revivir el espíritu libertario en la C.N.T.; hay que reaccionar contra su total aniquilamiento ideológico; hay que reivindicar los postulados antiestatales de la Primera Internacional que la informan y que constituyen su única vitalidad. Pero no abandonemos a los trabajadores confederales a merced del reformismo político y la masonería internacional porque si así obremos dejaremos de ser factor determinante en la lucha

social y nos convertiremos en cuatro grupitos de soñadores de Arcadias" [\(29\)](#).

Esta es la causa, según Raúl, de que la C.G.T. francesa haya dejado de ser la organización revolucionaria de antaño. Si los compañeros anarquistas no se hubieran separado de ella hubiera sido posible influenciar a los trabajadores franceses mucho más abiertamente y directamente que desde fuera como se ha pretendido hacer. "Nosotros -añade- podemos tener nuestros grupos afines pero sin perder contacto con los trabajadores y el pueblo en general. El anarquismo es como Anteo, con la sola diferencia que mientras al último le daba la fuerza la madre Tierra, al primero se la ha dado el pueblo" [\(30\)](#).

A medida que vamos conociendo el pensamiento de Raúl tal cual lo expresaba él mismo, nos vamos dando cuenta de las marchas forzadas que nuestro hombre ha realizado para formarse una cultura de valía. Su autodidactismo lo ha llevado a todos los campos y a todas las fuentes. Sin el guión ni el programa de la facultad universitaria, como todos los autodidactas, Raúl se lanzó a la toma de todas las fortalezas didácticas sin discriminación ni selección, en tal o cual materia y en tal o cual autor sino que, como los grandes navegantes polinésicos, encaró el objetivo de manera a no dejar nada de cuanto se cruzara en su camino.

Por esto, quizás con atisbos de empacho algunas veces, Raúl jalona sus misivas y sus artículos literarios con citas clásicas en las que van revueltos Hobbes, Malatesta, Sócrates, la mitología helénica, Bakunin, Barrett, Nietzsche, Tucker, Kropotkin, Tolstoi, Lao Tsé.

Empero, donde ya se perfila una posición firme es en la trayectoria ideológica. Ya había rebasado, sobradamente, "el acertar en lo principal" que señala Alaiz. Cuando se trataba del anarquismo, Raúl acertaba en lo principal y en lo secundario. Ya no se trataba de acierto y sí más bien de convicción rayando con la infalibilidad casi.

La posición de Raúl es la del anarquista que no teme el contacto de otras corrientes sociales. La fuerza del anarquismo, lo ha dicho bien claro, la de el propio pueblo. Retirarse a la torre de marfil es renunciar a esta fuerza. Basta tener convicciones firmes sobre los ideales ácratas para que el anarquista que tratan de socavamos el terreno. Que nadie se llame a engaño y que ninguno vaya a pensar que la presencia del anarquista en las luchas sindicales y obreras pueda implicar una transigencia y un empañamiento de las purezas idealistas. El sindicalismo no es más que un medio: "Frente a todos los confusionismos hay que afirmar, no un sindicalismo más o menos revolucionario o libertario, sino el anarquismo activo. Hemos de predisponer las conciencias a la aceptación de nuestro ideal integral, de lo contrario el Movimiento

Libertario siempre irá de tumbo en tumbo perdido en el dédalo del rutinarismo sindical y del burocratismo enervante, esterilizador y contrarrevolucionario..." (31). Raúl clama por los buenos tiempos del anarquismo a pecho abierto y está esperanzado en que "aún quedan muchos espíritus que están por los vientos locos de lo inaccesible, como escribía Tagore, y esta certidumbre interior me consuela y me estimula" (32).

El hermetismo en que se encerraba frente al recién llegado hizo que muchas veces se le considerara orgulloso, individualista. Gran número de excelentes compañeros que no lograron tratarle a fondo se llevaban esta impresión de Raúl: es un individualista, decían. Como dice Alaiz: "El auténtico Raúl aparecía cuando por las buenas el interlocutor sabía sugestionarle. Un amigo suyo quiso hacerse por las malas con él, como un diablo, y nada consiguió. Creía que Raúl era puritano, cuando era fundamentalmente puro" (33).

Este malentendido que muy a menudo circundaba a Raúl tiente a transcribir algo que sobre el individualismo me decía en otra misiva suya del 9 de noviembre de 1944: "Hubo un tiempo en que Stirner, Nietzsche y otros grandes iconoclastas llegaron a impresionarme en demasía. Desilusionado, previo cotejo entre el ideal y los hombres, me despedí de la sociedad y fui a llamar a las puertas del anacoreta Ego. Este me las abrió de par en par y penetré en su morada, excelente como lugar de retiro transitorio, pero demasiado estrecha para vivir

siempre en ella. El hombre es un animal sociable -enseñaba Arsitóteles-, aislado no puede conquistar la felicidad".

"Hoy tomo del individualismo sólo lo que ennoblece al hombre y rechazo lo que lo bestializa".

"Lo ennoblece la afirmación de su personalidad, lo bestializa el avasallamiento de la del prójimo. El hombre que tenga sentimientos altruistas no puede ser amoral. Cuando consideramos que tal o cual acción es buena o mala en relación al bien o mal que ocasionamos a nuestros semejantes, ese juicio introspectivo está inspirado en un sentimiento altamente moral. Y ésta es una prueba irrefutable de que, a pesar de que el principio de Hobbes "La guerra de todos contra todos", impera hoy en la humanidad -resultante de un estado cosas absolutamente anormal- profundas raíces afectivas que vinculan a los seres humanos entre sí y en contra de todo preconcepto vemos que de punta a punta de la historia humana el sentimiento de comunidad ha prevalecido en la especie, legado según hombres de competencia universalmente reconocida, por especies inferiores y no obstante la ambición, y la rapiña de las minorías más astutas y guerreras, ese sentimiento se amplifica cada vez más".

"Merced al sentimiento gregario -en su acepción intersolidaria- existe todo lo bueno de la civilización: Arte, Ciencia, Filosofía, Industria, etc. En cuanto a lo malo, otros

factores lo han determinado. Sin organización social-justa o injusta- ¿habría sido posible ese inmenso desarrollo del progreso de los pueblos? Lo dudo. Y porque no lo creo, tampoco creo en el individualismo stirneriano, nietzscheano, hanryneriano ni armandista, aplicados a la sociedad" [\(34\)](#).

A pesar de ser una misiva dirigida a un solo lector, el esmero que Raúl pone en la construcción de las frases y en la hilvanación del pensamiento, hace que lo citado, copia textual de una modesta carta, pueda insertarse sin mayores correcciones en las columnas de nuestra prensa. Bastaría precederlo de un título, que muy bien podría ser "Individualismo y Socialismo".

En lo manifestado por Raúl rezuma la gran influencia que sobre nuestro amigo ejerció la lectura de Kropotkin. Se refiere a Kropotkin cuando alude a "hombres de competencia universalmente reconocida" y es Kropotkin quien le ha ayudado en la afirmación de que "el sentimiento de comunidad ha prevalecido en la especie" y que sin organización social "no habría sido posible ese inmenso desarrollo del progreso de los pueblos".

"Cada hectárea de tierra -dice Kropotkin- que labramos en Europa ha sido regada por el sudor de muchas razas; cada camino tiene una historia de servidumbre personal, de trabajo sobrehumano, de sufrimientos del pueblo..." [\(35\)](#).

Su incomparable "La conquista del pan" la empieza nuestro sabio así: "La humanidad ha caminado gran trecho desde aquellas remotas edades durante las cuales el hombre vivía de los azares de la caza y no dejaba a sus hijos más herencia que un refugio bajo las peñas, pobres instrumentos de pedernal, y la Naturaleza, contra la cual tenía que luchar para seguir su mezquina existencia". "Sin embargo, en este confuso período de miles y miles de años, el género humano acumuló inauditos tesoros. Roturó el suelo, desecó los pantanos, hizo trochas en los bosques, abrió caminos, inventó, observó, racionó; creó instrumentos complicados, arrancó sus secretos a la Naturaleza, domó el vapor, tanto que, al nacer el hijo del hombre civilizado, encuentra hoy a su servicio un capital inmenso, acumulado por sus predecesores".

Kropotkin fue, posiblemente, el escritor que más llegara a conmovirlo y en dos ocasiones le dedicó sendos trabajos [\(36\)](#), que son el homenaje ferviente de un joven libertario frente al teórico que tan hondamente supo alcanzar sus fibras.

Temperamentalmente, sin embargo, yo veo en Raúl a un malatestiano en la fase, principalmente, que pone de relieve el voluntarismo. El optimismo de Kropotkin, que bien lo podríamos poner parejo al fatalismo de Bovio: "Anarquista es el pensamiento y hacia la Anarquía va la Historia", es propio de un sabio bueno, generoso y que por conocer el inmenso

potencial de la ciencia, que ya se perfilaba cuando el redactor científico de la "Nineteenth Century" de Londres, estima que la ciencia será un trampolín que permitirá al anarquismo acelerar su marcha. Malatesta daba la bienvenida a la ciencia si es que era revolucionaria, pero su máxima confianza la depositaba en la voluntad del revolucionario, empeñado en llevar a la Humanidad hacia los ideales anarquistas, llegando a afirmar, inclusive, que, caso de que la ciencia -haciendo frente a las especulaciones filosóficas y absurdas en que chocan los contrincantes de la palestra social- pudiera llegar a negar el anarquismo como régimen social, él, Malatesta, continuaría luchando por el ideal anarquista.

Por haberse truncado su vida tan pronto, Raúl no alcanzó a hacerse su autorretrato de acuerdo con su temperamento, sus gustos y su vocación. Cuando le endoso mayor afinidad con Malatesta que con Kropotkin veo que no tengo pruebas, entre sus artículos y la correspondencia que guardo, que den autoridad a mi afirmación. Me baso en el estudio que todo amigo hace del ser querido y de las deducciones que, al estudiar sus actos y sus reacciones, ha ido entresacando.

Una humilde prueba, quizás, podría ser el trabajo que sobre Camilo Berneri publicó en "El Rebelde" de París [\(37\)](#), siempre que el lector convenga conmigo que Berneri estaba más identificado con la corriente malatestiana que con la galleanista, dentro del movimiento anarquista italiano.

El homenaje que le rinde a Berneri en las páginas de nuestro portavoz parisino y las cualidades que pone de realce son precisamente distintivos malatestianos y por miedo a pecar de exagerado, el broche de oro en que columbra su admiración por Berneri no está en el trabajo literario propiamente sino en la carta que me mandó, junto a un artículo, el 31 de octubre de 1944, donde afirma textualmente: "Considero de suma actualidad hablar de Camilo Berneri, ese hombre entre los hombres".

Cuando Raúl aceptó el cargo de secretario de Relaciones en el flamante primer Comité Nacional de la F.I.J.L. (38) fue a base de haber, previamente, machacado ante él, la ineludible necesidad de su presencia en el organismo representativo de las Juventudes Libertarias. Será una de las pocas veces que lo veremos integrando un organismo representativo. Había alergia -pese a que el vocablo aún no estaba de moda- en Raúl en todo cuanto significara comité. La propia Toulouse, por el empacho de comités locales, regionales y nacionales, lo tenían exasperado. Su deseo habría sido ir a Burdeos o a París y ya le había rogado a Casanova para que le tramitara alguna cosa: "También le encargué (a Casanova) me comunicase qué posibilidades de vida hay por ahí (en París) -me escribe a últimos de 1944-. Si fueran favorables me gustaría ir a colaborar con vosotros más de cerca. Aquí es un receptáculo de comités y este ambiente me asfixia. Quisiera ir a ésa o a Burdeos...".

Esta predisposición demuestra lo violento que fue para Raúl aceptar el cargo en el primer Comité Nacional de la F.I.J.L. Ello implicaba prolongar su permanencia en Toulouse - "receptáculo de comités"- y, sarcasmo de las circunstancias, pasar a formar parte de la burocracia comiteril.

Creo que si se decidió fue debido a que el resto de los que integrábamos el comité juvenil éramos íntimos suyos y aquella fue una de las pocas veces en que se planteó el sistema de las tres preguntas que Alaiz (Rodela) reclamaba: "Cuando se vota al compañero X para un cargo, pregunta el presidente:

- ¿Acepta?

Raúl contesta y algún otro:

- No.

- ¿Por qué?

- No puedo -dice Raúl. Se vota a otro. ¿Acepta?

- Sí.

¿Acepta el Congreso?

- Sí.

Pero una vez nombrados, habría que preguntar:

- ¿Se aceptan unos a los otros los elegidos?

"Esta costumbre habría que implantarla en todos los Congresos" [\(39\)](#).

Y así, en lugar de dejar deshabitada la casita de la calle 14 Juillet lo que pasó fue todo lo contrario, ya que allí fui a parar yo, desde París, y allí íbamos a parar todos los que aterrizábamos en Toulouse, abusando de la bohemia raulina y la hospitalidad de Araceli. El viejo Mari salía beneficiado porque ampliaba su grupo de hijos espirituales, quienes gustosamente platicábamos con él. Las libaciones rituales del mate nos reunían siempre a un buen puñado de amigos alrededor del viejo Vicente Mari, otra figura que merece ser biografiada más extensamente, que no lo ha sido por la integridad inmaculada que supo mantener hasta su último hálito de vida, cuya cabeza alba y despierta guardaba fielmente el recuerdo de una Argentina libertaria en la que campeaban las figuras de Antillí, Pacheco [\(40\)](#), Barrett, Souto, Arenas, Florencio Sánchez y la pléyade de "porteños" que tanto auge dieron a las ideas anarquistas.

De hecho había dos residencias para el Comité Nacional de la F.I.J.L., la oficial, ubicada en la bucólica plaza Marengo, lejos del fárrago ciudadano, y la oficiosa en la calle 14 Juillet.

Tiempo de actividad orgánica que cristalizaba en circulares, artículos para Ruta, nuestro órgano juvenil, misivas a todos los rincones de Francia y presencia perenne en las asambleas

de C.N.T., donde se debatía, indecisa aún, la trayectoria de la organización confederal.

De los departamentos fluían repetidas llamadas para que mandáramos oradores y nuestro comité miraba aterrado alrededor suyo sin descubrir uno sólo entre sus integrantes. Tuvimos que improvisamos en mediocres Demóstenes para calmar las exigencias de las Locales y Raúl empezó a presentarse en las tribunas sin que lograra jamás adquirir la condición de orador: "De orador te sobran más de cien, de arador te faltan más de mil" nos decía el buen Felipe, quien siempre se manifestó contra la oratoria mitinera. "Raúl no era orador elocuente -escribe Alaiz-, sino conversador original. Habló aquella tarde (en Lauragais, entre Toulouse y Castelnaudary) como en tertulia de confianza, no como corroído o adulado por el público" [\(41\)](#).

El propio Raúl sabía de su impericia oratoria. Me lo decía sincera y llanamente: "Ayer, domingo (6 de mayo de 1945), fui a dar una charla a Montauban -escribe en una de sus misivas-. El tema, elegido por los jóvenes libertarios de dicha ciudad, era: "Historia de la Primera Internacional". Me avisaron con precipitación, sin darme tiempo a prepararme. No obstante y para salvar la responsabilidad de todos me desplazé. ¿Cómo resultó la charla? "Los compañeros de Montauban dijeron que habían quedado bien impresionados. Yo quedé descontento de mí mismo". Era lógico. La tribuna

era un traje que no iba a su medida de conversador de corro alrededor de la "pavita" y de amenizador de sobremesa de plato único. En la tribuna -y en las asambleas también- su nerviosismo se exteriorizaba con repetidas sacudidas del hombro y un movimiento peculiar de la cabeza: "Raúl -dirá nuevamente Alaiz- menea el hombro cuando habla, cosa que no hace cuando después de una cena frugal nos canta tonadas argentinas y nos cuenta episodios de la vida gaucha" [\(42\)](#).

Pero su paso por el Comité no le hizo cambiar de opinión respecto a los órganos representativos y cuando se celebró el Segundo Congreso de la F.I.J.L., en Toulouse también los días 17, 18 y 19 de marzo de 1946, a pesar de la insistencia de los delegados en ver a Raúl figurando en el nuevo Comité Nacional, éste declinó el nombramiento en forma absoluta e irrevocable. "No puedo", dijo, como única razón. No podía añadir más.



1946. Toulouse. II Congreso de la FIJL. En la mesa figuran: Miguel Chueca, Florentino Estalló, Juan Alcázer, Benito Milla, Juan Pintado, Liberto Sarrau y Raúl Carballeira, entre otros

Raúl ya se sentía violento, no sólo en el Comité, no sólo en Toulouse, "receptáculo de Comités", sino en cualquier parte del suelo galo. Estábamos en 1946. Hacía dos años que Francia había sido liberada de las fuerzas del Eje y casi un año que el armisticio (7 de mayo de 1945 en Europa y 15 de agosto en el Japón) había sido firmado. Sin embargo la recompensa que esperaban los refugiados españoles por tantos sacrificios aportados a la Resistencia, por tantas vidas ofrecidas en holocausto al derrocamiento del fascismo, por tantas miserias y vejaciones pasadas en Europa y en el desierto africano, esta recompensa no llegaba. Las democracias se vieron repentinamente afectadas de la más total de las amnesis y se olvidaron de los 50.000 resistentes españoles que habían luchado codo a codo con las Fuerzas

Francesas del Interior en el Macizo Central, en los Alpes, en las Landas y donde quiera que hubiera un reducto antifascista; se olvidaron de las tropas de choque de la División Leclerc, que fueron las primeras en alcanzar el Hotel de Ville de París el 24 de agosto de 1944 sobre tanques bautizados con nombres tales como "Durruti", "Belchite", "Guadalajara", etc., y se olvidaron, sobre todo, de las entrevistas que Franco tuvo en Bordighera con Mussolini y en Hendaya con Hitler. Los laboristas ingleses, después de haber explotado el "slogan" "One vote to Churchill is one vote to Franco" y haber ganado las elecciones, ratifican la confianza al gobierno "de facto" español y Bevin le da a Franco el espaldarazo ignominioso [\(43\)](#).

Raúl, y muchos compañeros más, no podían observar impasibles la maquinación internacional reaccionaria cuando habíamos esperado ese desenlace de la guerra mundial que tenía que preceder de muy poco tiempo -tan ilusos éramos- la caída del régimen franquista.

La diplomacia no se apartaba de sus derroteros maquiavélicos y la posición de las democracias cambió en cuanto los enviados especiales de Franco acudieron a Washington, a Londres y a París para garantizar toda clase de exigencias que los "grandes" reclamaran.

El anarquismo tenía razón una vez más. Los intereses del pueblo español sólo podían ser reivindicados y conquistado a través de la acción directa.

Raúl se violentaba cada día más y poco a poco pasó a ser idea fija en su mente combatir al franquismo en el propio suelo español.

Esta idea fue gestándose poco a poco y al calor de las conversaciones que un puñado de jóvenes mantenían sigilosamente en Toulouse, Burdeos y París. En noviembre de 1945 llegaba desde el continente africano Liberto [\(44\)](#), con el que Raúl no pudo pasar a España en 1942 cuando aquél lo lograba con Diego.

Liberto también venía con la misma idea taladrándole la masa gris: la labor conspirativa dentro de España.

Cuando en las sesiones del Congreso de la F.I.J.L. de marzo de 1946, Raúl no aceptó de nuevo el cargo y dijo simplemente: "No puedo", fue porque en aquellos mismos días nuestro amigo se iba a lanzar a la gran aventura que, dos años más tarde, iba a arrancarle la vida.

Raúl, Amador Franco y Antonio López lo tenían todo listo para el gran paso y éste fue llevado a cabo con todo éxito. Desde aquel momento Raúl se sentía de nuevo en perfecta sincronización con su exigente conciencia.

Poco tiempo después nos reuníamos en España la mayoría de los jóvenes inquietos que también sentíamos el cosquilleo de la conciencia. Fueron tiempos de heroísmo y sacrificio, volcados íntegramente en favor de la causa antifranquista, tratando de conseguir con el holocausto generoso de la sangre juvenil lo que ya habíamos pagado con creces los refugiados españoles en Francia y en el mundo entero en la lucha armada contra el fascismo internacional.

Dice Peirats: "Desde 1939 funcionaban en España los piquetes de ejecución en medio de un ambiente de fatalismo. Policías y verdugos actuaban impunemente. El terror y el hambre tenían abatida, sin reacción, a España. Los estadistas aliados habían disparado en la nuca del pueblo español. Pero a partir de 1945 ya no se asesina impunemente. Amador Franco y Antonio López se defienden a tiros antes de caer prisioneros al penetrar en España con material subversivo. Poco después serían fusilados" [\(45\)](#).

Los grupos anarquistas se van constituyendo vertiginosamente. Raúl reanuda de nuevo su táctica de linyera y recorre España de punta a punta. Cambia de identidad a cada momento porque en breve se convierte en presa codiciada de la policía española. La Brigada Social de Quintela pasa noches en blanco a la búsqueda del escurridizo Raúl. Sus papeles cambian como su ropa. Hoy se llama Julio Heredia, mañana Armando Lacunza, más tarde Eduardo Lafuente... Ha

habido veces que se ha visto frente a los agentes de Quintela y la primera quizás fuera en septiembre de 1946, cuando la policía, usando la manida estratagema, mandó un agente, simulando ser un compañero, para concertar una entrevista en un café de Barcelona. En aquella ocasión Raúl logró salvarse simulando empuñar una pistola en el bolsillo de la gabardina, lo que motivó que el sabueso de Quintela pospusiera el deber en favor del instinto de conservación.

En 1946, a resultas de mi detención, Raúl pasó a Francia nuevamente no sin antes personarse en la cárcel de San Sebastián y, simulando ser el cuñado de Amador Franco, consiguió entrevistarse con él.

Este hecho, poco conocido entre los allegados a Raúl, demuestra a qué pináculo sublime elevaba nuestro amigo la amistad y la solidaridad. Era ya considerado Enemigo Público Número Uno por Quintela y la Brigada Social y las consecuencias de una acción semejante eran imprevisibles. En primer lugar se atribuía una personalidad que no era la suya, desconocía, además, el grado de vigilancia que los dos detenidos, Amador y Antonio López, sufrían, ignoraba hasta dónde habían resistido en sus declaraciones, lo que, vistos los procedimientos empleados por los esbirros de San Sebastián [\(46\)](#), hubieran podido ser peligrosas para el propio Raúl. Sin embargo la noción del deber y de la amistad era tan himalayesca que aún a sabiendas del peligro que incurría

prefirió exponerse y, una vez más, dejar en descanso de deber cumplido a su conciencia.

En este primer período, que termina con el mes de diciembre de 1946, Raúl ha conseguido ganarse las amistades de preciosos compañeros, quienes, a la vez, lo van recomendando a otros a través de todas las latitudes españolas. Su noción del deber y su empeño en la lucha le permiten, a pesar de todo, que dedique pequeñas fracciones de sus días en conocer España. Durante su estancia en Granada tuvo la ocurrencia de fotografiarse en la Alhambra vestido de moro. Aquella alhaja de la arquitectura árabe llegó a impresionarlo enormemente y me hizo promesa formal de mejor volcarse, cuando tiempo sobrara, al estudio de la civilización árabe y bereber. Lamentaba no haber dedicado mayor atención a los escritos de Gonzalo de Reparaz y a los que reivindicaban para España el acervo de la cultura árabe. Recuerdo que encontró horrible el Palacio que Carlos V mandó edificar en el propio solar alhambrino a Machuca. Aquel renacimiento tardío era el parche de peor gusto que podían haber endosado al lugar.

De su paso por Andalucía hay una anécdota que nos narra Manolo y que por su importancia me atrevo a copiar textualmente: "...Nuestra llegada a Granada coincidió con las fiestas, allí muy celebradas, del Corpus. Una procesión se atravesó -inopinadamente- en su camino. La llamada plaza de

Biba Rambla fue testigo de que mientras todos se arrodillaron ante el paso de las imágenes religiosas, uno no lo hizo: era Raúl. En otro cualquier tiempo esto no tiene importancia. Hoy sí. Cuando muchos pseudo-revolucionarios doblan su espíritu ante la Iglesia, casándose o bautizando a sus hijos, en hecho de mayor responsabilidad moral, él negóse a doblegarse" [\(47\)](#).

Anécdota que hubiera podido terminar muy mal. Por no haberse querido doblegar, a Raúl pudieran haberlo quebrado, como el acero de buen temple. Por aquella vez, felizmente, el acto no tuvo mayores consecuencias.

En Francia, después de publicar una serie de trabajos firmados con uno de los nombres usando en España: Armando Lacunza (Armando era uno de sus tres nombres de pila y Lacunza era su segundo apellido, correspondiendo al nombre de su madre), en los que hace promesa formal de continuar batallando por la libertad integral de España [\(48\)](#), está el tiempo necesario para prepararse para asistir al II Congreso de la Federación Anarquista Italiana, que tendrá lugar en breve en la ciudad de Bologna.

De su paso por Italia quedó, entre los compañeros de ese país latino, un excelente sabor que he tenido ocasión de comprobar en 1958 con motivo de recorrer de nuevo la bella península de Dante.

Existe una carta dirigida a Aurora, que se hallaba aún en España en aquel entonces (junio de 1947), que está escrita a máquina y la firma con el nombre italiano de Errico, posiblemente en aras de rendirle homenaje a Malatesta. En la misiva refleja el dolor que la muerte de Amador Franco y Antonio López le ha producido y su estado de ánimo, que de reflejarlo en metáfora, lo expresas así: "Aburrido de aquí, no. Terminadas mis gestiones comerciales, tampoco. Y conste que no por falta de actividad, sino de medios económicos. Mis pasos ya están dados. Ahora tiene la palabra la Empresa. Esta se halla con la caja medio vacía, por cuya razón va dando largas al asunto y diciéndome que no me impaciente. Porque de tanto en tanto me devoran los nervios y pierdo los estribos. En ciertos momentos pienso volver a hacerle compañía a Victoria (se refiere a Liberto, que se halla en Barcelona). Luego reflexiono y me pregunto hasta qué punto sería conveniente retomar a su lado. El problema de la vivienda es difícil de solucionar en Bologna (Barcelona).Y eso de andar molestando siempre a las amistades resulta sumamente violento. Además, sin una relativa garantía económica no se puede hacer un trabajo realmente efectivo. Tengo entendido que ella se queja de su precaria situación. Precisamente antes de separamos yo le preví y le manifesté mi criterio al respecto. Mi intención es, si no me voy con ella, quedarme aquí. Con mis padres (Francia) me aburriría pronto. Me conozco bien. Prefiero estar un poco alejado, semi

circundado de montañas, cerca del mar. Aunque me desagrada que la gente beba tanto vino en estos lares, yo puedo vivir y vivo mi propia vida. Cuando termine el compromiso con la Empresa, si quiero quedarme tengo trabajo en Carrara. En la casa que estoy soy uno más de la familia". Termina la misiva acto seguido pero hay un Post-Data que dice: "Ahora mismo recibo un telegrama de la dirección de la Empresa diciéndome que mi gestión ha terminado y que me vaya. ¡Al cabo de Buena Esperanza me iría!".

Al año más o menos de haber atravesado los Pirineos, los franqueaba nuevamente, con el buen amigo Pedro, en el mes de diciembre de 1947.

Mi causa había pasado del Tribunal Militar al Civil y éste, siempre escaso de dinero, nos concedió la libertad provisional bajo fianza en efectivo a todos los que nos hallábamos comprendidos en el mismo proceso.

Cuando llegó Raúl yo ya llevaba unos días libre y ambos decidimos ir a Madrid a fin de reanudar las cosas donde se habían quedado a raíz de mi detención y, sobre todo, de su forzada escapada hacia Francia.

Los días que pasamos en Madrid fueron estrujados al máximo y todas las mañanas en las que no había contactos orgánicos las dedicábamos a visitar el Museo del Prado y

cuando quince días más tarde tomábamos el tren en la estación de Atocha, nuestro acervo de cultura pictórica se veía grandemente aumentado.

El gusto de Raúl era caminar. Lo hacía siempre a grandes pasos y pasear con él era Marathón más que deambuleo. En Madrid descubrió tener una debilidad por los churros y los callos.

El problema económico, como ya se lo señala a Aurora en la carta citada, era el mayor obstáculo para el desarrollo de una actividad conspirativa. A duras penas conseguimos, en Barcelona sacar *Ruta* en formato de un octavo, que se componía letra por letra y en condiciones que la seguridad del periódico y de quienes lo confeccionábamos y lo redactábamos hacían casi absurdas.

Como medida de seguridad todos los amigos nos habíamos puesto apodos. Raúl cargó con el de "Don Juan". Ramón González, el valiente compañero que cayó muerto en el cruce de la calle Tallers y Valdoncella el 13 de junio de 1948, era "El Nano", y a su compañera le endosamos el apodo de la "Xata". Estaba "El Explorador", "El Llarg" (Celedonio García, muerto también en la lucha contra las huestes de Quintela), "Tom Mix", "Petronio" (Facerías, que pasará a ser el siguiente Enemigo Número Uno para la Brigada Social y que murió en una emboscada), "Chirimoya", "Galeno", "El Yayo"... Yo

mismo no escapé del mote y tuve que convertirme en "Santo Tomás de Aquino".

Con el año cuarenta y ocho la represión recrudeció al máximo. El día que nos reunimos para celebrar su aniversario, el 28 de febrero, flotaba en el ambiente un pesimismo que la docena de jóvenes allí reunidos tratábamos de disimular lo mejor posible. Raúl cumplía treinta años y yo brindé por el que, según Goethe, sólo estaba franqueando los umbrales de la vida. Olvidaba que las expresiones del diplomata de Weimar no podían ajustarse al revolucionario que pone su vida en juego a cada momento. El hogar que nos daba albergue en aquella ocasión lo había hecho en múltiples ocasiones y todos nos sentíamos seguros y tranquilos. Allí había la biblioteca social más importante que podíamos anhelar en nuestra vida de salto de mata. Libros recogidos con esfuerzo inaudito y a base de sacrificar necesidades. Precisamente fue la golosina de aquellos libros lo que hizo de Raúl un visitante asiduo del lugar. Allí podía regalarse nuestro hombre con la prosa de Antilli y el grito de González Pacheco. Podía escoger en la profusión a Lorenzo y a Mella, a Faure y a Malato, a Tucker y a Stimer, a Fabbri, a Reclus, a Armand, a Bakunin, a Proudhon, a Prat, a Rocker, a Nettlau, a Guyau, a Kropotkin, a Falaschi.

Refugio espiritual, cultural y físico, aquel hogar lo era todo para nosotros y en todos los momentos del día y de la penumbra.

Recuerdo que aquel 28 de febrero de 1948, las muchachas nos pusieron sal en el azucarero y al tomar el café todos nos servimos el cloruro de sodio sin sospechar nada. El primero en sorber aquella purga de caballo aparentó la mayor naturalidad y posó la tacita encima de la mesa dando continuidad a la animada conversación de sobremesa; lo mismo hizo el segundo, y el tercero, y todos. La curiosidad femenina se moría de impaciencia y empezaba a preguntarse si, verdaderamente, el azúcar había sido remplazado por la sal. Al fin, no pudiendo resistir más, nos preguntaron qué tal sabía el café y allí fue el alborozo cumbre. Posiblemente fue la última alegría colectiva que tuvimos. Las dos o tres veces que, posteriormente, fuimos a Las Planas registraron contentos de menor grado.

Cuando el mes de junio llegó andábamos atareados, principalmente Raúl y "Tom Mix", en sacar los números de *Ruta y Tierra y Libertad*. Fue cuando una redada realizada en Madrid posibilitó que cayera, en manos de la policía, la dirección de un familiar en Barcelona, a través del cual se había cruzado alguna correspondencia entre el Centro y Cataluña. La policía acudió a la táctica de siempre: se presentó un agente vestido de civil argumentando en léxico

cenetista al tiempo que decía ser un escapado de la redada de Madrid. Era necesario, añadía, reunir de inmediato a todos los compañeros, vista la gravedad de la situación. El familiar alegó que no sabía de qué se trataba y que su hermano, el interesado en cuestión, no lo veía sino muy de tarde en tarde. El sabueso dejó recado, entonces, para verse en la Fuente de Canaletas el próximo domingo, 13 de junio, esperando que en el intervalo ya habría habido posibilidad de pasar el encargo. Teniendo la emboscada pero aceptando la posibilidad, por otra parte, de que bien pudiera ser un escapado del Centro, decidimos ir a la cita dominguera tomando para ello toda clase de precauciones. Sólo uno se daría a conocer y trataría de profundizar lo suficiente, en léxico, nombres, situaciones, etc., para llegar lo antes posible a descifrar la incógnita.

El encuentro fue a la hora prevista y el compañero empezó a preguntarle al sabueso sobre la suerte de los amigos madrileños al tiempo que, a paso tranquilo, se dirigían por la calle Tallers. A pesar de conocer perfectamente las expresiones usadas en la Organización, el sabueso fallaba en cuanto a los nombres y a ciertos detalles de tipo estratégico y llegando a la altura de la calle Valdoncella ya estaba fuera de dudas de que les estaba tramando una emboscada. "Tom Mix" y Ramón, los más impacientes, aceleraron sus pasos precipitándose contra el policía. Éste, a la vez, estaba protegido por otros "transeúntes" que demostraron ser sicarios estratégicamente situados. El tiroteo alteró el silencio

dominguero de aquel rincón de la vieja Barcelona y se formó una cierta confusión que nos permitió escapar de la red policíaca tendida a nuestro alrededor.

El parte policial del lunes señaló que un policía había muerto en cumplimiento del deber, pero en la creencia nuestra está que los policías muertos fueron más de uno. De parte nuestra, tuvimos que lamentar la pérdida de Ramón, "El Nano". No había llegado a conocerlo a fondo a Ramón. Era de Granollers y en cierta ocasión creo que nos presentó a su madre, un ejemplar del agro catalán, tenaz y hermética pero que llegó a conmoverse al vernos a todos tan unidos y tan serenos.

De "El Nano" tengo un párrafo de Aurora que lo retrata en toda su generosidad y altruismo: "Pobre "Nano", tan risueño, tan lleno de vida y generosidad. Un año le tocó una "Mona" de Pascua, el clásico y monumental pastel catalán, y, ¡con qué alegría la llevó a la cárcel! ¡Asombro de oficiales y festín de presos!".

"Tom Mix" recibió un disparo en el vientre pero consiguió llegar por sus propios pasos hasta la plaza de la Universidad, donde tomó un taxi y pudo llegar hasta lugar seguro y curarse después de varios días de operación y serio tratamiento. Su fortaleza física y su voluntad lo salvaron. Raúl sufrió un rasguño en el brazo y el resto salimos ilesos, pudiendo todos ganar lugares seguros.

El balance no podía ser más decepcionante para la policía. Quintela forzó a la Brigada Social a dejar en suspenso todos los demás asuntos y volcarse desesperadamente en la búsqueda y captura, vivos o muertos, de todos nosotros. El máximo del esfuerzo policíaco iba dirigido a la localización de Raúl, el Enemigo Público Número Uno, y hacia su escondite esperaba Quintela que lo dirigiera una compañera con la que se sentía muy ligado Raúl en esta última fase de su vida. Dicha zagala ignoraba que fuera seguida y estimaba honestamente a Raúl para que nadie de nosotros haya llegado a pensar, por un sólo instante, el mínimo atisbo de maldad en ella.

Sin embargo, fue el instrumento inconsciente que guió a las huestes de Quintela hasta Montjuich, que es donde se había refugiado nuestro amigo.

Estos últimos días de Raúl se hallan envueltos en la nebulosa y las deducciones podrían pecar de erróneas. Así, cabe la posibilidad de que la traza de Raúl haya podido ser hallada a través de "El Explorador", que cayó preso unos días antes. "El Explorador" sabía dónde tenía que encontrarse con Raúl y previamente tenían que hacer, ambos, una seña en un árbol que sería la confirmación de la cita para el día siguiente. Raúl acudió a la cita, mas no "El Explorador", y cuando un par de horas más tarde la compañera iba a verlo, lo vio de lejos correr por la calzada en busca de su refugio. Ella consiguió verlo aún y juntos enterraron la documentación. Se

despidieron con el presentimiento de que iba a ser el adiós postrero y efectivamente fue así, ya que en el mismo día la muchacha fue detenida.

De hecho Raúl estaba ya cercado. Desde la torre del Estadio de Montjuich, Quintela y sus estrategias dirigían las operaciones. Habían movilizado varios camiones de guardia civil, policía y los hombres de mayor confianza de la Brigada Social dirigían los pelotones en su maniobra envolvente.

Raúl tenía un arma y algunas municiones. Las agotó todas disparando contra aquella avalancha de barbarie que iba cerrando el cerco más y más. Queda la incógnita de la última bala. ¿Fue para él mismo?...

A la muchacha le permitieron velar el cadáver en el Hospital Clínico, pero su zozobra y desespero no le permitió fijarse en este detalle, que tiene una importancia extraordinaria.

Cuando pasé a Francia tuve ocasión de hablar con el compañero que le dio albergue en la ladera de Montjuich y que fue el mismo lugar donde halló la muerte. Tampoco pudo aclararse la incógnita, ya que él no se hallaba en el lugar cuando columbraban los hechos que terminaban con la vida de nuestro amigo. La única información que desbroza un algo el misterio me la dieron mis familiares, que la recibieron por boca del propio Quintela. El jefe de la Brigada Social hubiera

querido cogerlo vio, y este placer no se lo permitió Raúl. La última bala de su pistola se la alojó él mismo en los sesos.

Digo más arriba que el fin de Raúl, muerte o suicidio, tiene gran importancia porque al comprobarse que Raúl se suicidó - y yo me aferré a esta posibilidad vehementemente- queda de manifiesto que hasta el último momento el sentido del deber y de la responsabilidad no lo abandonaron. Raúl sabía que la resistencia física humana tiene un límite y, presa codiciada como él era y sabedor como ninguno de la intimidad orgánica y todos sus secretos, dudaba de qué pudiera hacer frente al pelotón de verdugos de la Jefatura de Policía de Barcelona y todas sus refinadas torturas.

Quitarse la vida, como vemos tantas veces, por los desesperos sentimentales, el asco que el mundo pueda inspirarnos algunas veces, el fracaso que frente a la sociedad sufrimos, no es ninguna heroicidad. Vargas Vila sólo hace demagogia cuando quiere demostrar que el hombre es superior a Dios porque puede dejar de vivir a su antojo mientras que Jehová está condenado a vivir eternamente. El suicidio entraña, la mayoría de la veces, la incapacidad de afrontar la existencia.

Sin embargo, el suicidio de Luis Lingg, el de Francisco Donis "Catalá", el de Raúl y el de tantos revolucionarios que se autosuprimen burlando la "injusticia" de la ley, dista mucho de ser una cobardía y hay que ver en este acto sublime un

final apoteósico que cierra con broche de oro una vida dedicada enteramente al ideal y a precipitar el advenimiento de una Sociedad Libre.

Raúl nos dirá, mejor que nadie, el valor del sacrificio: "Más cuando la antorcha radiante de una idea noble y justa ilumina la mente y enciende el pecho de los hombres. ¿Qué importa el sacrificio? ¿Es sacrificio acaso dar todo, hasta la vida, por un ideal generoso, si hay convicción y fe? No, porque, para el idealista es superior la satisfacción recibida por el bien que hace a sus semejantes a todos los peligros; él se prodiga a los seres humanos 'sin esperanzas de recompensa, como las aguas del manantial' que diría León Tolstoi. Su recompensa mana torrencialmente de lo más recóndito de su corazón" [\(49\)](#).

Raúl dejaba de existir el día 26 de julio de 1948, a las tres de la tarde. Durante un tiempo sus restos descansaron en un modesto nicho del cementerio de Can Tunis, en la otra vertiente del Montjuich, que tan fatídico le fue. El espacio vital, tan exigido por los muertos como por los vivos, reclamó aquel lugar del que nadie se preocupaba ya y sus huesos fueron a hermanarse con los humildes de la fosa común. El ambiente ibero se lo había ganado y una voluntad que nunca había exteriorizado pero que todos le habíamos adivinado, se realizaba: su reposo eterno lo hacía en el suelo que tanto había querido: España.

"¡Salud! Soy un soplo,
yo me esfumo en el éter,
yo me evado del polvo."

dirá en los últimos versos del soneto que le dedica a Benito Milla [\(50\)](#).

Aquel linyera rebelde, sediento de horizontes, inquieto a todos los arcanos, llegado entre tantos revolucionarios del orbe por la atracción incontenible de nuestra Revolución, había ido encaramándose paulatinamente hacia las cimas del ideal a fuerza de estudio, entereza y voluntad y su figura de anarquista habíase engrandecido tanto, tanto, que cuando la barbarie franquista lo acosó en el día fatal, la presa no era un ser normal, sino más bien un gigante, un titán.

Notas

1.- R. González Pacheco, "Carteles", tomo II.- "Raúl Carballeira", Americalee, Buenos Aires, 1956. <<<

2.- Raúl; "Apología del Linyera argentino", "IMPULSO". Toulouse, 9 marzo 1945. <<<

3.- R. González Pacheco, Op. Cit., tomo I, "El Linghera". <<<

4.- R. González Pacheco, Op. Cit., tomo I, "El Linghera". <<<

5.- "Mancarrón": caballo viejo con las patas estropeadas. <<<

6.- Bartolomé Hidalgo, "Diálogos", Buenos Aires. <<<

7.-

EPITETOS

"-¡Eres un nietzschiano!

—me dijo un palurdo

de aspecto malsano...

-¡Alto ahí! Repuse,

no soy enemigo

del género humano.

Detesto los mitos y las sinrazones
de sectas, partidos u organizaciones.

Porque, amigo Araña,
la organización
para mí no es diosa
que es arma en acción.

Mi individualismo
vive en armonía con mi socialismo.

Y es que ambos se funden
en notas acordes
con el Anarquismo".

Armando Lacunsa

("Ruta", 21 enero de 1946. Toulouse.) <<<

8.- Rodela. "Apostillas al II Congreso de la F.I.J.L.". "Ruta", 30 marzo 1946, Toulouse. <<<

9.- Las mujeres han jugado un papel muy importante en la vida de Raúl y el apodo que le pusimos en España, durante la clandestinidad, lo ratifica. Le llamábamos "Don Juan". No hay

duda de que su personalidad ejercía cierto encanto entre las mujeres y algunas compañeras, buenas y excelentes todas ellas, amaron sinceramente a nuestro hombre, como sinceramente las amó él en los diferentes períodos de su vida.

En el aspecto amoroso, la fase que presenta Raúl es en cierto modo inconstante.

Raúl mismo nos lo dice en una poesía que la hace preceder de ese significativo párrafo: "Para que puedas conocerme mejor, te copio una poesía que viene a ser un breve autorretrato:

¿POR QUÉ?

¿Por qué mi corazón es inconstante
y, en pos de otra ilusión perecedera,
rechaza una ilusión a cada instante?
¿Por qué su sed eterna de quimeras?
¿Por qué se aferra mi alma a lo imposible
y peregrina siempre a la deriva
impulsada por fuerzas invisibles?
¿Por qué todo espejismo la cautiva?
¿Por qué vuela veloz mi pensamiento
y vibra sin cesar mi sentimiento
abierto a la emoción inmensurable?
¿Por qué vuela veloz mi pensamiento?
¿Por qué el fulgor de una mirada tierna

y el resplandor astral de una sonrisa
a veces son mera apariencia externa?
¿Por qué la flor se amustia tan deprisa?
¿Por qué interrogó en vano a mi conciencia
sobre problemas que no se explican
los grandes sabios de todas las ciencias?
¿Por qué busco lo que ellos no encontraron?
¿por qué...? No sé. Pero yo sé que sueño
y que mi sueño es fuego, luz y vida.
Soy idealista y flota en mis ensueños
una bella mujer de alma encendida."

(Carta escrita desde Carrara, Italia, en junio de 1947) <<<

10.- J. Ferrer: "Ante la muerte que pasa", "CNT", 23 de julio, 1948. <<<

11.- El hecho lo llevó a cabo cada uno en días y circunstancias diferentes. <<<

12.- Germen: "Recordando a Raúl Carballeira". "CNT", 31 de julio, 1948. <<<

13.- "Cuadrilátero", (campo de castigo). <<<

14.- Los debates que nuestra presencia en los campos de concentración soliviantaba en las Cámaras de París son célebres. El derechista vasco Ibarregaray le preguntó a Sarraut que pensaba hacer con los refugiados y éste le replicó que estaba estudiando la posibilidad de ubicarlos en el

Pacífico."Muy bien -contestó Ibarnegaray-, en el Pacífico ¡pero al fondo!".

El motivo de que nunca se distribuyeran mantas en los campos de concentración también lo explicó Albert Sarraut a su manera: "El refugiado español podrá abandonar su cómoda, su fusil y su macuto, pero nunca abandonará su manta" (?). <<<

15.- Miguel Giménez Igualada: "Más allá del dolor". "Tierra y Libertad", México, 1946. <<<

16.- Op. Cit. <<<

17.- Miguel Giménez Igualada, que se halla actualmente en México, aún conserva el libro que le dedicó Raúl, "El Único y su Propiedad", de Max Stirner. <<<

18.- Raúl había sentido siempre un gran cariño hacia la hija de Durruti. En cierta ocasión le dedicó inclusive un hermoso soneto:

TUS OJOS

"Destella tu pupila
cuando mira, fulgores celestiales.

¡Si pudiera mi lira
traducirlos en versos inmortales...!

Al contemplar, los míos,
tus ojos transparentes y sublimes inefable rocío

riega mis más recónditos confines.

¡Oh, fuentes cristalinas en las cuales

se baña mi alma peregrina!

Esos bellos luceros

¿Alumbrarán mañana ácratas derroteros?"

(Hálito, "Libertad" de Rennes, 15 de febrero, 1946). <<<

19.- Felipe Alaiz: "La F.I.J.L. en la lucha por la libertad".
(Ediciones Juveniles). <<<

20.- Existió, previamente, un organismo embrionario en el
Cantal, pero sin controlar toda la "Zona Libre" francesa, como
ocurría con el de Montpellier. <<<

21.- Op. Cit. <<<

22. Breve teoría del "renunciamento": "Impulso", Toulouse,
24 enero, 1945. <<<

23.- Raúl: "Los que se refugian en el Leviatán": "Impulso",
Toulouse, 28 febrero, 1945. <<<

24.- Lo que más le dolía a Raúl era la amputación o la
"pulitura" de sus trabajos literarios que, sin consultarle,
hacían los directores de nuestra prensa. En carta fechada el 5
de diciembre de 1944 se lamenta diciendo:

"En mis trabajos tengo poca suerte: Alaiz me suprimió algunas líneas de "Kropotkin y la lucha por la existencia" y alteró el título. Además, en la imprenta desnaturalizaron un concepto esencial. Casanova también quitó algo en "El Parlamento Obrero, pasando por alto la corrección. Tú sacas la carta de Berneri a sus hijas, en la que pone de relieve la entereza de su carácter y la delicadeza de su sensibilidad. Prefiero que antes que truncar mis escritos se tiren al cesto de los papeles. Tengo amor propio en esto, porque en lo que hago voluntariamente pongo emoción y cariño." <<<

25.- Si algún día hay interés en recopilar todos sus trabajos literarios, la tarea que nos espera será operosa porque Raúl usó un sinfín de seudónimos que dudo haya alguien que haya podido retenerlos. Además de Raúl, eran también suyas las firmas de "Héctor", "Armando Lacunza", "Hálito", "Luzófilo" y alguna más que no he logrado recordar. <<<

26.- En Burdeos, Ildefonso empieza a sacar sus ediciones de "Tierra y Libertad" sin más medios que su empeño, al extremo que muchas de las galeras de la obra de Alaiz "Hacia una Federación de Autonomías Ibéricas" las tenía que corregir apoyado del mango de su pala de "terrassier". En uno de los primeros folletos, si no el primero, Raúl tiene una poesía: "Libertad" y varios trabajos, entre ellos "Alfa" y "Viroga". Su nombre tampoco figura en ellos. <<<

27.- Es curioso observar la febrilidad que existía en los días que precedieron al Congreso de Federaciones Locales que debía celebrarse en París en mayo de 1945. En carta del 27 de abril de 1945 me escribe a París narrándome las incidencias de las reuniones de la Federación Local de Toulousse, y en ella me narra las intenciones de un compañero, cuyo nombre no hace al caso: "Éste tenía la absurda pretensión de convertir a las Juventudes en un instrumento ciego de una entelequia llamada "específica". La nociva mentalidad kukluxklanera, tendente a introducir un organismo dentro de otro organismo y un tercero dentro de éstos, hasta lo infinito, alcanzaba en aquellos momentos las cimas del paroxismo. <<<

28.- Carta de fecha 22 de noviembre de 1944, en Toulouse. <<<

29.- Carta citada. <<<

30.- Ídem, ídem. <<<

31.- Carta del 7 de mayo de 1945, Toulouse. <<<

32.- Carta citada del 07-05-1945. <<<

33.- Felipe Alaiz: "La F.I.J.L. en la lucha por la libertad", (Ediciones Juveniles). <<<

34.- Por haberle manifestado mi asombro ante una loa tan abierta al gregarismo me replicaba unos pocos días después: "Yo soy tan antigregarista como tú, tomando el gregarismo en

el sentido rebañiego. Sólo que yo empleo el término en su otra aceptación: la de intersolidaridad social. Es el instinto primario de sociabilidad entre las especies precedentes al hombre, heredado y perfeccionado por él, el factor primordial de toda evolución moral, artística, científica y social"

(Carta del 22 de noviembre de 1944, Toulouse). <<<

35.- Pedro Kropotkin: "La conquista del pan". (Ed. Americalee, 1953, Buenos Aires). <<<

36.- "XXIV aniversario de la muerte de Kropotkin". ("Impulso", 15 de febrero, 1945, Toulouse), y "Kropotkin y la lucha por la existencia". ("Ruta", 21 de enero 1946, Toulouse). <<<

37.- Raúl: "Camilo Berneri, apóstol de una idea". ("El Rebelde", diciembre de 1944, París). <<<

38.- Otros miembros de este primer comité lo fuimos también Benito Milla, José Galdós, el que suscribe y Lucio Gómez, quien, éste último, jamás se incorporó al secretariado. <<<

39.- Rodela: "Apostillas al II Congreso de la F.I.J.L". ("Ruta", 30 de marzo, 1946, Toulouse). <<<

40.- R. González Pacheco tiene ocasión deponer de realce, al citar una carta del compañero Vuotto, la calidad del viejo Mari: "Sabed que yo he visto a nuestro Vicente Mari, con sus

62 años ennoblecidos de fatiga y de ideal, magullado a puntapiés y golpes de puño: lo he visto con más dolor y vergüenza que si me viera en ese estado a mí mismo".

(R. González Pacheco: "Carteles", tomo I, Americalee, 1956, Buenos Aires). <<<

41.- Felipe Alaiz: Op. Cit. <<<

42.- Rodela: "Apostillas...", ya citado. <<<

43.- El día que se pongan de relieve todas las aportaciones de los refugiados españoles en la lucha contra las fuerzas del Eje se maravillará el mundo de lo mucho que fue capaz el exiliado ibérico. El Cuerpo Franco de África, en el que se respetaron todos los grados del Ejército Republicano español y que fue resultado de la entrevista que tuvieron Churchill y Roosevelt en Anfa (Marruecos), en enero de 1943, se destacó como una de las mejores fuerzas aliadas en el África. En 1942 y al mando de Koenig, la resistencia en Bir Hkeim hizo posible el triunfo de Montgomery en El Alamein. Con Koenig había centenares de españoles que tiñeron de rojo las arenas del desierto. Koenig mereció los mejores cumplidos del Alto Mando aliado, los refugiados dos metros cuadrados de tierra en el cementerio de Bir Harkeim. Dice Alonso de Granada ("El Nacional" de Caracas, 5 de diciembre de 1959) que de los primeros 1.500 hombres que de Gaulle logró reunir en Londres, 853 eran republicanos españoles. Bizerta fue

liberada al tomarse su base naval por los españoles del Cuerpo Franco de África el 7 de mayo de 1943.

Volviendo a los españoles de la División Leclerc, es totalmente cierto que refiriéndose a ellos decía el general francés: "A ceux la personne n'est capable de les arrêter". Fueron ellos los que, después de sacrificar veintiséis vidas, se apoderaron del Hotel Maurice, donde se hallaban 800 oficiales alemanes y el jefe militar de París, general Scholtitz. Se sabe inclusive quién desarmó al general nazi y lo entregó al mando aliado; su nombre: Antonio Gutiérrez. Entre los célebres paracaidistas del cerco de Amhem, en Holanda, había una gran cantidad de españoles y los primeros que llegaron a Berchtesgaden, el cubil de Hitler en la Baviera alemana, fueron también españoles. Federico Moreno, uno de los primeros en precipitarse a la toma del "Berghot" hitleriano, una vez tomaron la fortaleza, gritó: "¡Ahora a El Pardo, ahora a El Pardo!". Era lógico, el propio general Eisenhower les había dicho en la alocución del célebre día 6 de junio de 1944: "Tengo que deciros que aunque el asalto inicial no se ha efectuado en vuestro país, la hora de vuestra liberación se acerca". <<<

44.- En "Ruta", 5 de noviembre de 1946, Raúl le dedica a Liberto un emotivo saludo que lo titula: "¡Salud, hermano!", con motivo de su llegada a Francia. <<<

45.- José Peirats, en el prólogo de "América hoy" del autor.

<<<

46.- Las torturas que sufrieron Amador Franco y Antonio López fueron de las más crueles y refinadas. Raúl, más tarde, explicó que Amador había sido suspendido por los pies un día entero y que en repetidas ocasiones lo izaron por sus partes.

<<<

47.- M. Franz Valle: "Raúl Carballeira: muerto en una refriega". ("Ruta", 10 de julio de 1948). <<<

48.- Armando Lacunza: "Exhortación a la solidaridad". ("Ruta", 21 de julio, 1947). Fue un trabajo escrito para justificar mi silencio de corresponsal motivado por mi detención: "Los lectores de "Ruta" no volverán a ver, quizá por largo tiempo, la firma de nuestro amigo Julián Fuentes...".

<<<

49.- Raúl: "Camilo Bemerí, apóstol de una idea". ("El Rebelde", diciembre de 1944, París). <<<

50. Hálito. "Desde el Éter". "Libertad " de Rennes, 28 de febrero, 1946. <<<

Antonia Fontanillas Borrás

Germinal Gracia y el valor de la amistad



Germinal Gracia (Víctor García)

Barcelona, noviembre de 1946. Si no recuerdo mal, la casa se hallaba ubicada en los alrededores del Mercado de Santa Catalina. La habitaba una familia muy solidaria. En ese ambiente hogareño, sentados todos en torno a la mesa del comedor, ahí vi, por primera vez, a Germinal Gracia. Nos hallábamos reunidos un puñado de jóvenes que unos años antes habíamos iniciado nuestra militancia en las Juventudes Libertarias. De todos los presentes, los dos únicos que no habíamos atravesado los Pirineos éramos Miguel Jiménez y yo; él, por hallarse en Andalucía; yo, a causa de la salud de mi padre. Los demás habían seguido el éxodo de 1939 y se habían reintegrado a España, más precisamente Barcelona, en el curso del año 1946, excepto la familia que nos acogía que lo había hecho mucho antes. Del grupo en cuestión, uno de los primeros en llegar fue Raúl Carballeira Lacunza y el último recién llegado, Germinal Gracia Ibars. No recuerdo que nadie nos lo presentara, simplemente vi una cara nueva y un personaje muy callado. Más tarde habría de darme cuenta que casi todos ellos figuraban en una célebre foto del Campo de Barcarés. Aquellos años de guerra y de revolución, los campos de concentración en el exilio, los habían hermanado fuertemente. Algunos, como Diego, llevaban años en la cárcel, desde su primer viaje con Liberto en 1942. Otros, con menos suerte, habían caído en manos del policía aquel mismo año, como Manuel Fernández y especialmente Amador Franco y Antonio López, cuya suerte preocupaba hondamente a Raúl.

En esta reunión, así como en otra que la precediera y que había tenido lugar en una casa del Tibidabo, no recuerdo que se hablara de otra cosa sino de la situación de la F.I.J.L., la necesidad de su extensión organizativa, de la propaganda y de la precariedad de medios económicos con que contaban y de cómo subvenir a los mismos, pues su situación a veces era angustiosa. A fin de remediar a una cosa como a la otra, se convino en que Raúl y Germinal harían un viaje a Madrid y J. Dot y Liberto Sarrau marcharían a Francia a exponer la situación.



De izda. a dcha.: Liberto Sarrau, Josep Dot, Raúl Carballreira y Francisco Martínez en Toulouse en 1946

Estos dos últimos emprendieron su viaje el 29 de noviembre, justamente el mismo día que, a las siete y minutos de la tarde estallaba una bomba en el edificio de los diarios "Solidaridad Nacional " y "La Prensa", situado en la esquina de Consejo de Ciento y Villarroel. El susto fue de abrigo para los que nos

hallábamos allí. Era la hora de salida de los que trabajábamos en la Administración. El estruendo fue tremendo, nos quedarnos a oscuras y todo vibró bajo nuestros pies. No sabíamos si tendrían que sacarnos por las ventanas. Finalmente, al cabo del rato, pudimos alcanzar la calle saltando por en medio de los escombros de la escalera. Me cogió un temblor nervioso que me duró todo el camino hasta llegar a casa. El balance, ¡Oh, ironía de la suerte!, no pudo ser más triste. Las víctimas fueron dos compañeros, uno de ellos el electricista, que pertenecía a la CNT y provenía, como yo y otros muchos, de la plantilla de la ex-Solidaridad Obrera; el otro era de izquierda y trabajaba en la imprenta. La tercera víctima, una pobre mujer que marchaba por la acera, junto al edificio. Una esquina del chaflán, la que daba a Consejo de Ciento, fue arrasada.

Al día siguiente, comentando en la oficina el suceso, una empleada de la redacción me espetó: "Esto lo han hecho los tuyos". Seguro que era la oposición, pero no "los míos". Se trataba de un grupo comunista que más tarde fueron fusilados. Por aquel entonces hubo una pequeña racha de atentados de ese estilo aunque quizá menos importantes.

Tres días después de este suceso encontré a Raúl por la calle y quedarnos en que vendría a comer al día siguiente. Vino con Germinal y fue la primera vez que éste pisó nuestro hogar. Eran portadores de una mala noticia, habían detenido a

Miguel y Amorós el día anterior. Se marcharon preocupados quedando en volver al día siguiente; pero entonces, compareció sólo Raúl. "¿No sabes? -me dijo- Ayer detuvieron también a Germinal. Se quedó esperándome en la calle mientras yo iba a casa de un compañero y cuando bajé y echo a andar me doy cuenta que un policía le está examinando la documentación (al parecer Raúl le había confiado un momento la suya), cruzarnos una mirada rápida y pasé de largo observando lo que ocurría después". Así cayó Germinal. ¡Qué mala suerte! "Ruta", nuestro querido paladín, órgano de la regional de Juventudes Libertarias de Cataluña y Baleares había caído también, el 2 de diciembre. Fue por ahí que empezó la cosa. Uno de los dos cajistas, el más joven, que intervenían en la composición de "Ruta" fue detenido en Las Ramblas, según su versión y, a través de él, localizaron la imprenta del periódico. Allí se encontraba el matrimonio que se ocupaba del tiraje de "Ruta" en una rudimentaria Boston. Los sorprendieron en plena tarea, con las manos llenas de tinta. Se los llevaron junto con el joven cajista valenciano y aguardaron, tranquilamente, la llegada de otros visitantes. Estos fueron Miguel Jiménez y después Jaime Amorós. Pura López Mingorance quedó en libertad cuando salió de Jefatura; su compañero, Francisco López, pasó a la cárcel junto con los demás.

La primera etapa de "Ruta" clandestina había terminado. Su duración fue de seis meses. Había nacido a fines de mayo con

fecha 15 de junio para permitir la preparación del segundo número ya que su aparición, durante los primeros meses, fue semanal. Ignorarnos por qué razón, tal vez para despistar, la numeración empezó en el nº 9 y llegó hasta el 23. Habían salido, pues, 15 números y fue su etapa más larga.

Habiendo ocurrido la primera detención y la de Germinal en la calle es posible deducir que el suceso de la bomba había podido determinar una recrudescencia del control de documentación callejero.

Raúl, cada vez más cercado, tuvo que pensar en marcharse también. Me dijo: "¿No sabes? Me consideran el Enemigo Público Número Uno". ¡Pobre Raúl! ¡Qué mal sentaba a su porte, a su temperamento, este calificativo a lo gánster!

Antes de abandonar Barcelona en el curso de ese mes de diciembre, quedarnos en adoptar ciertas precauciones para escribimos. Así supe de su coraje y alto sentido de la amistad, cuando, haciéndose pasar por un familiar, se arriesgó a visitar a su amigo Amador Franco en la cárcel de San Sebastián. Ese entrañable gesto de fraternidad debió ser como un cálido rayo de luz para los dos presos; la última mirada, las últimas palabras, quizá, que recibieron de un amigo... cuatro meses después, el 2 de mayo de 1947, Amador Franco y Antonio López fueron fusilados.

Prácticamente, de los compañeros que nos frecuentábamos en casa, tan sólo quedamos Pedro Ara, Joaquina y yo. Uno más vino a agregarse, que no se si lo trajo a casa Joaquina o Pedro, Ramón González Sanmartí, llegado a Barcelona antes que Germinal; por cierto, que más tarde supimos que tenía alquilada una habitación en nuestra misma calle. En aquel entonces ya vivían en casa dos hermanas que Raúl me presentara tiempo atrás y con las que perdí contacto porque la caída de un enlace puso en peligro su domicilio que, afortunadamente, abandonaron justo a tiempo. María, la más pequeña, que más tarde fuera la compañera de Ramón González, pudo contactarme en el periódico cuando Raúl ya estaba en Francia. Se habían refugiado en casa de un amigo en un pueblecito de la provincia; pero en Abrera no había otro trabajo que la recogida de aceituna y no era para ellas solución el permanecer allí, máxime que Laieta tenía a su compañ.ero, Emilio Vilardaga, en la cárcel de Barcelona. Les urgía habitación en la ciudad, cosa difícil de encontrar por su escasez y precios elevados. La mejor solución fue invitarlas a venir a casa. La situación era tan crítica en lo pecuniario, que Joaquina, pese a su actividad, no tuvo otra solución que ponerse a trabajar de tapicera, al menos durante un tiempo. Las dos hermanas buscaron de nuevo trabajo y Laieta, por precaución, hasta cambió de nombre: Lidia Delgado.

Pero volvamos a Germinal. Durante los ocho meses que estuvieron presos todos ellos, antes de salir en libertad

provisional bajo fianza, no tuve oportunidad de conocerle, pues apenas nos vimos dos o tres veces en el locutorio. La primera vez se hallaba al lado de mi comunicante y se dirigió a mí para decirme que la policía le había quitado un folleto procedente de nuestra biblioteca, que era el señuelo de todos ellos; un verdadero tesoro para su avidez de lectura sociológica y anarquista. Puede decirse que si en 1945 nuestra casa fue el taller de composición de "Solidaridad Obrera" clandestina, en 1946 y 1948 servía algo así como de sala de redacción de "Ruta", pues allí se inspiraban o hilvanaban sus artículos Miguel y Raúl.

Fue después de su salida, en agosto del 1947 y en la calle Entenza, frente a la cárcel, donde solían acudir compañeros para encontrarse con otros o inquirir noticias de los que estaban dentro, que volvimos a encontramos Germinal y yo, manifestando deseos de venir a casa. Así empezamos a conocernos, así empezó nuestra amistad, que había de durar toda la vida, hasta su muerte, desgraciadamente tan temprana.

A su salida enseguida buscó trabajo, no se si fue de encofrador. Recuerdo que me hablara de los martillazos que se pegó en los dedos al principio y de que no era fácil clavar un clavo bien derecho. En aquella temporada venía muy seguido a casa, salíamos a pasear él y nosotras tres los domingos por la tarde o nos llegábamos hasta el Casal del

Metge, donde se hallaba José Pujol, un compañero médico que se reponía de una afección pulmonar.

Cenábamos en casa, a veces las "cenitas de capricho" que a él le gustaban, porque era muy goloso, y luego solíamos ir al cine. Le gustaba mucho "taquiner", como dicen los franceses, y tenía la réplica fácil. Otra de las afinidades que teníamos en común era el cante. Nos gustaba todo género de canción, desde la popular hasta los aires de ópera. Estábamos al corriente del repertorio de moda español y hasta canturreábamos algunas en inglés y otras italianas que asimiló en su paso por ese país. También le entraba a las joticas, especialmente una, "La Carbonera".

Creo que hasta el regreso de Raúl, bien que en contacto con nosotros, se mantuvo al margen de la actividad de los grupos. Era corresponsal de "Ruta", que aparecía en Toulouse. En la cárcel también aprovechó el tiempo para estudiar el inglés y formó parte de la Comisión de Prensa, ocupándose de uno de los tres Boletines que los presos de las Juventudes Libertarias confeccionaban: "Esfuerzo".

En diciembre de aquel año de 1947, justamente en la noche del 22 al 23, pues tal vez era la una de la madrugada, llamaron a la puerta -de casualidad no me había acostado pues estaba terminándome un vestido para las fiestas- y, ¡Vaya sorpresa!

¿A quiénes veo en la puerta? Nada menos que a Raúl y Pedro Ara que acaban de llegar de Madrid, después de pasar la frontera por el norte. Abrazos, risas, comentarios, anécdotas del paso de frontera, mientras devoran la tortilla que les preparo a toda prisa, así como la cama donde van a dormir.

Aquellas fiestas de Navidad y de fin de año en casa las recordaré siempre. Una alegría sin alcohol se respiraba en el ambiente. La grande y redonda mesa familiar estaba repleta de juventud. En ella no faltaba Germinal ni la madre y hermana de Ramón que, no pudiendo ir él a Granollers, venían ellas a casa. Después de comer, entre charlas, risas y canción, brotaba también la poesía y vale decir que Raúl, perdida su timidez, se nos mostraba otro personaje, alternaba los tangos con las chacareras y un vals que lo hizo popular: "Primavera de mis veinte años"... Se lanzaba también a la poesía de inspiración propia, recuerdo una bastante larga sobre el pensamiento, la libertad o algo así, que conmovió profundamente al tío de Ramón, que había venido en aquella ocasión y se maravillaba de encontrarse en un ambiente así. Hay que haber vivido el franquismo, sobre todo en sus primeros años, para comprender la emoción que ese hombre sintió al oírnos. Éramos jóvenes y nos sentíamos en perfecta comunidad. Era como un pequeño oasis de libertad en aquel páramo que era España. Sin duda habría otros muchos

hogares como el nuestro desparramados por la geografía española.

Esos días compartidos, esas horas de felicidad, como otras de amargura; el granito de arena que creíamos aportar a la lucha clandestina contra el franquismo, fue algo que marcó profundamente a Germinal, mucho más sensible de lo que aparentaba y que él se esforzaba tal vez en disimular.

Al llegar Raúl, él entró de nuevo en actividad en el terreno que le era más propio, el de la organización y propaganda. Realizaron juntos el viaje que no pudieron hacer antes a Madrid, pero a la vuelta encontró otro trabajo mejor pagado en la electrificación de la línea Barcelona-Mataró.

En febrero de 1948 fueron detenidos Liberto y Joaquina. "Ruta" apareció por tercera vez en aquel entonces, a cargo de Raúl; nosotros colaborábamos, así como en su primera etapa y en los dos números que sacó Liberto Sarrau a su regreso de Francia el año anterior. Cabe añadir que, en manos de Miguel, de Liberto o de Raúl, "Ruta" mantuvo su continuidad numérica aunque cambiara el formato y la impresión.

En esas actividades llegamos al mes de junio (Ramón y su grupo tenían otras), precisamente era Cazarla quien oficiaba de cajista, componiendo letra por letra "Ruta" (hay que imaginar la voluntad que exigiría este trabajo para alguien que no ha tenido nunca en su mano un componedor). Ignoro si

llegó a salir el último número que Raúl preparaba y para el cual Germinal y yo le habíamos dado sendos artículos. Nunca los he visto publicados.

Bien que había acuerdo de separar lo orgánico de la actuación de otros grupos implicados en otro terreno de acción; eso era impracticable, porque las tareas se mezclaban y el propio lazo de relación o amistad que unía a unos con otros era de por sí un riesgo que podía provocar la caída recíproca. Incluso hacíamos salidas conjuntas al campo por puro esparcimiento. Recuerdo una en que éramos bastantes, con pareja o sin pareja y allí estaban Pacerías, el Celes, Cazarla, tal vez el Quique y su hermana, que era la novia de Pacerías, además de todos los que frecuentaban mi casa.

Era un sábado 12 de junio. Para el domingo se había proyectado una pequeña jira a orillas del Llobregat. Surgió un contratiempo, una nota que trajo Germinal y que un enlace había dejado en casa de su hermano, cuyo domicilio sirviera de buzón orgánico. Se le daba cita ese domingo en la fuente de Canaletas, en las Ramblas. Raúl desconfió enseguida, porque hacía tiempo que no tenían noticias de los compañeros de Madrid. Estuvieron deliberando en casa con Ramón y los tres tomaron una decisión que ignorábamos, pero que era la de ir "preparados" a la cita junto con otros, temiendo fuera una emboscada. Luego vendrían ellos al sitio de la jira. Renuncio a contar con todo detalle, porque me

llevaría demasiado espacio lo que fue ese 13 de junio de 1948 y los terribles días que le siguieron.

El domingo amaneció espléndido. Los pormenores de la cita, sus riesgos, yo los ignoraba. Debíamos encontrarnos con María enfrente de la cárcel, donde fui temprano con Laieta, que aun vivía en casa y, como de costumbre, iba a ver a su compañero y a llevarle el paquete. Pronto los vi aparecer juntos, a María y a Ramón, que venía radiante, con su traje claro, con su cara simpática, sus ojos azules y una ancha sonrisa que ponía al descubierto una linda dentadura. Así lo veo, así lo recuerdo aun, porque fue la última imagen que nos quedó de él. Rosas rojas de su sangre generosa tiñeron la blancura de su traje dominguero allá, en aquella esquina de las calles Tallers y Valldoncella.

No puedo relatar tampoco, con sus pormenores, aquel fatídico sábado² de junio, el silencio sobrecogedor que reinaba en Montjuich en aquella hora de la cita a la que ya no acudió...ni la noche en blanco que pasé al día siguiente, domingo, en aquella habitación que me sirviera deposada, mientras martilleaban mi cerebro estas palabras terribles e imprudentes que resonaron a gritos en la oscura escalera: "Márchate, márchate". Han matado a Raúl, y Mary está detenida y a ti te buscan". Han matado a Raúl, han matado a Raúl... ¿Era posible tanta desgracia?

Al día siguiente, aún trastornada, llamé a Germinal y nos dimos cita en aquel sendero del Tibidabo. Nuestro apretado abrazo no fue tan solo de pena por la muerte de Raúl, sino también de temor de que a él pudiera ocurrirle otro tanto. Afortunadamente no fue así. Nos fuimos viendo y llevándole noticias de su hermana y de su querida madre, que, Quíntela, chantajista, detuviera un tiempo en Jefatura como rehén. Por fin un día de agosto pude llevarle la grata nueva. Había llegado el ansiado guía, había hablado con Denís Cátala y le traía instrucciones para el encuentro. Ese día, que fue el de nuestra despedida, echamos una buena caminata por la montaña. Quiso mostrarme una magnífica panorámica que se veía desde lo alto de una torre, cuyo cuidado y llaves estaban a cargo de la familia que lo albergaba; luego, en aquel caminito que conducía al funicular, nos dimos emocionados el último abrazo deseándoles mucha suerte a él, a Pili y a los demás, que aguardaban el paso de frontera hacia Francia.

Habíamos de tardar diez años en vernos de nuevo. El lazo de amistad fue alimentado por nuestra correspondencia. ¿Cómo sintetizar? ¿Cómo resumir más de cuarenta años de vida respectiva reflejada en esa correspondencia, salpicada de breves encuentros que cimentaron más y más nuestra amistad? Muy breve es el espacio de que dispongo para contar o seleccionar pasajes que den idea de su carácter, de su pensamiento, del Germinal íntimo, y que tracen, al mismo tiempo el itinerario de su vida.

No estuvo mucho tiempo en Francia. Pronto fue el salto hacia Venezuela. Al cabo de un año, más o menos de escribimos, ocurrió algo que no quisimos ni él ni yo, pero que pudo muy bien dar al traste con nuestra amistad. Por aquel entonces había surgido alguien que representaba ya mucho en mi vida. Las rejas que nos separaban le ofuscaban de tal manera que, pese a la amistad que les uniera a ambos en su primera juventud, no había manera de razonarle. Cuanto más defendía yo mi amistad con Germinal, peor la interpretaba, colocándome ante la alternativa. Muy a pesar mío le expuse el problema a Germinal, sugiriéndole, muy delicadamente, una suspensión de nuestro epistolario. La respuesta fue un exabrupto. Insistí sin tomarlo en consideración, diciéndole que nuestra amiga Laieta, que él apreciaba mucho, también tomaría el relevo y así sabríamos uno del otro. Y así, interviniendo yo a veces, transcurrieron dos o tres años. Dejó Carenero y se trasladó a Caracas. Su situación mejoró y en una ocasión le mandó a Laieta dinero para que fuera a ver a su compañero a Toro, donde redimía trabajando en una cárcel abierta. También fue entonces que, en dos o tres ocasiones, me envió 25 dólares para atender a los amigos o presos. Le hice algún servicio que me pidió, pero la correspondencia entre ellos, especialmente de su parte, se fue espaciando mucho, hacía más de un año que no sabíamos de él. Emilio había salido en libertad e incluso habían tenido un hijo. Le habían comunicado ambos acontecimientos sin

obtener respuesta. Yo me había unido también, mi compañero obtuvo la libertad unos meses después de Emilio. De pronto, un día de febrero de 1953, me llega una extensa letra suya: "Dentro de lo anormal que esta carta mía parece, te aseguro que hay cierta normalidad en ello; a mí me ocurre esto con cierta intermitencia: me paso una temporada sin escribir a una persona y de pronto se despierta en mí como una añoranza y un impulso que no me he parado en definir, que me obliga a sentarme frente a la máquina de escribir, donde me pasaría las horas hablando y diciendo tonterías". Era una carta sincera, donde hacía la autocrítica de su vida de entonces: "Pero no es menos cierto que, visto con los ojos de antaño, mi vida tiene bastante de Sr. Esteve".

"Hablar de estas cosas significa desacreditarse uno mismo, pero no quiero engañarte ni ocultarte mi verdadera situación. Sólo me faltaba la importación masiva de toda mi familia -7 en total- para que me viera más encadenado a una vida prosaica y hogareña de la que nunca he querido tomar parte".

"El propio trabajo me ha cambiado: Afloro aquellos diez meses que pasé en Carenero, donde el sol y el salitre mantenían en mí esa llama de juventud y de borrachera de horizontes. Llegué a Caracas y los salarios de hambre que daban en todos los trabajos manuales me obligaron a refugiarme en la oficina..."

Anticorbatista convencido, tuvo que transigir con la corbata para ser aceptado de vendedor y, de escalón en escalón, se había convertido en Gerente General de EPCCA, equipos para oficina, una de las firmas más importantes de Caracas en esta especialidad.

"...Modestia aparte, mi transición se ha limitado a la corbata y a cambiar el Jeep por un "aiga", y esta ultima justificada por la presencia de una familia de 8 miembros, incapacitada de ser metida en un Jeep. Continúo no fumando y no bebiendo. Tengo varios principios arraigados aún, y puedo asegurarte que nunca he 'comprado' el amor".

Me anuncia un próximo viaje a varios países de Europa, incluida Francia, por cuenta de la firma.

Fuimos dos en contestarle y seguramente no la carta que él esperaba y su sinceridad merecían, dolidos de su silencio hacia los amigos, sorprendidos del retrato que hacía de sí mismo. La réplica, herido en lo vivo, no se hizo esperar: "...Yo soy muy macho, como dicen los Charros de tu añorado México, Antonia, para saber cuando tengo que plantarme, fajarme y transarme. Es prematuro el goce de aquéllos que ven en mí 'una sombra de lo que fue'. Tienen que esperar... y desengañarse 'nomás'.

"Yo me considero al final de un camino que ha dado como resultado la rehabilitación de un hijo que no había podido

llevarle a su buena madre un miserable plato de sopa. Sin dejación ninguna, ni apostasía de ninguna especie estoy logrando que mi buena vieja vea con tranquilidad los pocos años que le quedan de vida".

También explica no haber recibido las cartas de Emilio.

Poco después coincidieron en Francia con mi compañero. Éste había pasado la frontera como delegado al Congreso de la A.I.T.

Ambos me escribieron quejándose de la frialdad del otro. No era fácil recomponer entre ellos la amistad de antaño, aun con la carta que mi compañero le escribiera después sincerándose; sin embargo, bastó otra letra donde le decía que iba a volver a España, para que todo el hielo se fundiera y volviera a otorgarle el "querido hermano", tratando de disuadirle: "Pienso que el deber o algún vocablo parecido te arrastra hacia la vorágine insaciable de juventud. Pienso en el fin de tantos buenos hermanos que nuestros 'viajes' no han podido impedir, y pienso que este fin tiene que ser el de todos aquellos 'reincidentes' que consideran el tener que gritar ineludiblemente 'presente'." "Tienes la experiencia de un tercio de tu vida vegetada entre paredes con cielos de cuadriláteros de piedra y rejas y... Vas a volver 'allá'... No vayas, es mi ruego, pero sé que no valen ruegos... entonces, ¡Mucha suerte!".

Se la deseó y la tuvo, pero fue algo después, cuando yo ya estaba en Francia. Volvió sin tropiezo al cabo de unos 15 días.

Mientras ellos se veían en Francia, yo tuve la suerte de abrazar a la madre de Germinal, que hizo entonces un viaje a Barcelona y vino a casa a traerme unos regalitos de su parte para nosotras y unas ochocientas pesetas para distribuir entre amigos o presos. Me habló naturalmente de su hijo, a quien quería entrañablemente, como Germinal a su madre; no obstante ese cariño que mediaba entre ambos, no era fácil que Germinal se prestase a confidencias íntimas ni aun con ella. Me habló de un retrato de niño que tenía en su habitación. No sé si en aquel entonces ya sabía que era su nieto; pero en todo caso, tardó mucho en saberlo. Yo conocía la historia, pero me guardé muy bien de contársela.

Cuando llegó a Caracas, a su regreso de Europa, se encontró en una situación violenta en la Empresa que, durante su ausencia le habían hecho una mala jugada. Presentó su dimisión y cuando obtuvo lo que le correspondía levantó el vuelo. Se le despertó el "alma viajera" de que nos hablara Enrique Rodó y nos escribía el 26 de abril de 1954 aun desde Caracas: "La semana que viene me lanzo junto con un amigo, compañero, con auto a través del Continente hasta el Uruguay, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina, Brasil y Uruguay es el recorrido y estimo en unos 15.000 kilómetros la broma".

Así empezaron sus crónicas de "América Hoy" en CNT, que culminaron en un libro, su primer libro, presentado con la ponderada crítica de Felipe Alaiz y José Peirats, que coinciden en encontrarle un cierto estilo reclusiano. "En ciertos pasajes recuerda la manera de Reclus (...) En la prosa de Víctor García se ve constante predominio del paisaje. Es lo que tiene más sugestión" -dirá Alaiz-. Y Peirats, en el prólogo añadirá: "El tiempo es para el espacio lo que la historia para la Geografía", aprendió sin duda de Elíseo Reclus (...). El autor hace más que damos un retrato (...), nos brinda una perspectiva multiangular en la que forman bloque armonioso la América mortecina del indio, la voluble y bulliciosa del criollo medio y, en agraz, en capullo, el prometedor despertar del verdadero hombre de América. Todo ello sobre un plano dominante: el telón de fondo de la siempre movediza y relativamente fresca historia de América.

Unos años después Benjamín Cano Ruíz, al prologarle el libro "Escarceos sobre China" habría de insistir aun: "Víctor García, siguiendo la huella de Elíseo Reclus, que contempla ese diálogo permanente entre el hombre y la tierra en que vive, ha hurgado con ahínco en la geografía de esa extensión inmensa de nuestro planeta y en la historia y la sociología del pueblo que la habita".

Cuando escribía su "América Hoy" me dijo satisfecho: "Ya he cumplido el precepto chino: Plantar un árbol, tener un hijo y escribir un libro". Pero eso no fue más que el comienzo...

Si recaló en el Uruguay aquel año no fue para mucho tiempo. El 31 de diciembre de 1954 nos escribe desde Montevideo algo que refleja bien su forma de ser: "Lo que hago en este país es prepararme para dejarlo. Lo que hacía, haber montado una librería con Milla que no marcha mal pero que asfixia. Pasarse ocho horas detrás de un mostrador o visitar a los libreros para ofrecerles, entre sonrisas, propaganda 'fula' y engaños, la mercancía que es cultural, es cierto, pero que hay que trabajarla con igual procedimiento que el que se emplea para vender sardinas en conserva, camisas de nylon o desinfectantes para excusado, no termina de convencerme".

De allí pasó al Brasil, donde radicó más tiempo. A menudo aflora en sus cartas el problema del trabajo asalariado en América y la situación de muchos compañeros que, en ese Continente, pasan de una clase a la otra casi sin darse cuenta. Desde Porto Alegre nos dice el 25-05-56:

"Ningún europeo puede vivir del salario a no ser que se trate de un especialista y esto, desgraciadamente, no hay ningún refugiado español que lo sea. Yo fui asalariado durante diez meses y luego continué siéndolo pero en condiciones diferentes al pasar a ser gerente de aquella firma caraqueña.

Me fui a Montevideo con ánimo de vivir más de acuerdo con mi manera de ser y resultó que Montevideo tiene todos los defectos de Barcelona y ninguna de sus cualidades. Además, la librería era muy pequeña para que dos pudiéramos ganarnos la vida allí. Vine al Brasil y aquí estoy. Cada día me convengo más de que para mí no hay problema a donde quiera que vaya. En Francia hice los mil y un oficios y nunca me despidieron de ninguno de ellos. Yo tengo la pretensión de ser trabajador y los patronos no son idiotas, muchas veces prefieren gente con buena voluntad que gente "sabida" pero remolona. Minero, electricista, "terrassier", albañil, carpintero, campesino, no sé si hay algún oficio que yo no haya hecho. En España, cuando salí de la cárcel me "fajé" enseguida de encofrador, al regresar de Madrid, electricista. Llegué a Francia y los primeros francos me los gané siguiendo una "bateuse" en el departamento de Indre et Loire. Cuando embarqué para América había hecho mi solicitud de mecanógrafo traductor en la O.N.U. y ya había efectuado el primer examen. De haberme quedado quien sabe si no estaría copiando los discursos de los delegados franquistas, en estos momentos, claro". Y en la siguiente, del 24/03/56 continua:

"Aquí he llegado más lejos inclusive. Me asocié con tres elementos más en esta Metalúrgica, asumiendo la parte administrativa de la misma. El auge de la firma y la necesidad de cumplir los pedidos obligó al empleo de obreros y heme no ya de auxiliar de patrón, como en Caracas, sino patrón. La

cosa ha durado poco, ya me he ido de la firma y es posible que el mes que viene esté en Caracas de nuevo. He dejado de ser patrón pero desengaños, son muchos los compañeros que lo son de patronos y que andan descarriados por este continente. En Francia me ponía las manos en la cabeza cuando llegaban las noticias de México y decían que... (se extiende en ejemplos citando también nombres de Venezuela y Brasil), más piensas mal si crees que no son los mismos que conocíamos antaño. Los mismos defectos y las mismas virtudes. Son víctimas del medio ambiente". "Y todo esto es mejor 'no meneallo'. Quiero partir de la frase que dice: 'Creo Ger, que a pesar de todo somos amigos. Pocos quedamos de aquella generación que estuvimos hermanados... y decir que sí, somos amigos y tenemos que seguir siéndolo. La amistad - he llegado a esta conclusión- es cosa de años. La vieja no engaña y la nuestra es de las más viejas. Yo estoy dispuesto a abrazar, e inclusive a dejar girones de mi amor propio, a todos los 'nuestros' con los que pueda haber discrepado por conceptos, ideas o temperamentos".

"Voy a terminar por hacerme cristiano y predicar por todos los rincones 'Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad'".

"No sé si me quedaré en Caracas o levantaré el vuelo de nuevo".

¡Ya lo creo que lo levantó. Y fue para tiempo. El gusanillo ávido de horizontes nuevos, que le atosigaba siempre, lo condujo a través del mundo. Como dice en la introducción de su ameno libro "México, Panamá y Océano Pacífico":

"No hay joven que no sienta el agujoneo de la partida, no hay juventud que no se muestre subyugada por los misterios de los países ignotos. Ningún cerebro juvenil ha escapado a la obsesión de conocer por sus propios ojos la Gran Muralla de China, las Pirámides de Egipto, la Acrópolis de Atenas...". En enero de 1957 nos escribe aun desde Buenos Aires, presto a remontar desde Chile el Pacífico hacia México y Los Ángeles, de donde zarpará el barco que ha de llevarlo al Japón y que sale con tres semanas de retraso, lo que aprovecha para visitar mejor México, del que nos habla entusiasmado. En mayo manda saludos desde Panamá; en agosto de Hong Kong; en diciembre de Bombay; en mayo de 1958 desde Atenas y sin duda hay otras cartas postales de otras partes del globo que no tengo a mano. Fue un largo periplo que culminó con su llegada a Francia. Nos había prometido una visita a Clermont Ferrand, pero la vida me había obsequiado con uno de esos batacazos de los que tarda una en reponerse y el encuentro sorpresa, al cabo de diez años de habernos despedido en aquel caminito del Tibidabo, tuvo lugar en Dreux. Yo me hallaba provisionalmente en casa del excelente pintor y amigo Antonio Lamolla, en su juventud pionero del surrealismo en su Lérida de adopción, puesto que nació en

Barcelona. Un sábado de septiembre aparecen éste y Germinal en la puerta... la sorpresa y emoción fueron grandes. Los tres juntos nos fuimos a Brezolles, donde estaba la familia de Lamolla y Ariel, mi hijito.

Nos vimos aun en París antes de que regresara a Caracas a primeros de diciembre de 1958. Fueron, pues, casi dos años de nomadismo a través del mundo.

Varias de las cualidades que caracterizan a Germinal Gracia creo que son: su amor al estudio, su voluntarismo y capacidad de trabajo; de otro modo, ¿cómo hubiera podido prodigarse mandando artículos para distintas publicaciones en varios países, escribir libros y atender la correspondencia con tantos amigos dispersos por el mundo? Eso hizo y más, puesto que a partir de entonces empieza a desarrollar otras actividades pasando a ser secretario de un Centro Cultural y de Estudios Sociales que han organizado. "Este Centro es la última esperanza que nos queda a los españoles en Caracas. La CNT anda dividida en varias fracciones. Esta la 'nuestra', la de 'enfrente' y la de los patronos que no quieren ser escisionistas, pero que los acuerdos en vigor no permiten formen parte de la otra".

Como Peirats, como nosotros, como la mayoría de compañeros de la CNT que sinceramente la deseó, Germinal Gracia fue un decidido partidario de la unificación de la CNT y para este fin trabajó hasta que el Congreso de Limoges, de

1960, abrió vías hacia esa realidad. En la suya de diciembre de ese año me decía contento:

"Al fin se selló la unidad en Venezuela. Me enchufaron el cargo de secretario. Creo que se hará bastante pese a la oposición, ¡asómbrate! de los 'nuestros', el mes que viene lanzamos "Fragua Social", nuestro órgano, y también haremos el mitin de unidad".

Mientras asumía todas estas actividades, me expuso, también, su intención de hacer una biografía de Raúl Carballeira. Esperaba liberarse pronto del "yugo amarillo", como calificaba el libro que estaba terminando de escribir sobre la China, para atacar con ganas la biografía de Raúl. Proyecto que acogí con entusiasmo, facilitándole lo que pude y prologándolo. A propósito del capítulo femenino me decía: "dejar el tema mujeres es convertir el trabajo en una comida sin sal".

Por eso yo creo ahora, que de *Germinal* se trata, tampoco es lógico eludir el tema del amor. Y que la mejor manera de hacerlo es dejándole hablar a él mismo, en una de esas rarísimas ocasiones en que, siendo un "acaparazado" e "introvertido" como él mismo se definía, se volcara a la confidencia íntima: "En cuanto a mí, te dejo pensar como quieras. ¿Darme por entero?

Seguramente lo he hecho -hace tiempo que no lo hago- pero muy raras veces.

Pero es que yo idealizo mucho más que tú y Raúl el sentimiento amoroso y no creo que sea la frase exacta darse por entero' para definir el papel de picaflor que es lo que fuera Raúl desde que le conocí. No es que le considere peor que yo, porque partía del punto de la sinceridad y me imagino que no juraba amor eterno; pero yo soy muy cerebral -tú lo eres también- y no puedo evitarme una serie de reflexiones que me obligan a frenar la mayoría de las veces. Las veces que yo me 'he dado por entero' han sido catastróficas porque he tenido un epílogo de remordimiento que aun cargo con él. A pesar de haber acudido a los tópicos 'libertarios' de amor libre, la llamada de la naturaleza, la incompatibilidad; cada vez que yo he provocado una ruptura me he sentido preso de un complejo de culpabilidad, porque hay en mí el temor de haber hecho la desgracia de alguien. Por eso te digo que lo pienso mucho y de tanto pensarlo no lo hago".

"En el fondo, esa tensión frente a la mujer me ha servido para volcarme más libremente al cultivo del intelecto. La mujer, como obsesión, nos hace perder mucho tiempo y no nos permite el concentramos en nada más. Yo he cotejado, cada vez que he tenido el hormigueo de Cupido, mis sentimientos con uno que tuve de muy joven y pocas veces han resistido el cotejo. Conclusión: 'Mieux laisser tomber'."

Al principio de aquella década de los sesenta, el tema Raúl, y sobre todo el orgánico, llena páginas de nuestra correspondencia. Cedo a la tentación de transcribir fragmentos de aquellas cartas:

03-02-61: "La unidad continua sin arreglarse del todo. Hay una cantidad industrial de cerebros impermeables que obstaculizan toda clase de buenas intenciones. Aquí se ha presentado siempre un problema con la presencia de los patronos ex-compañeros. En Chile, México, Brasil y demás países americanos los compañeros han tenido la habilidad de orillar e ignorar el asunto. Si un ex-compañero con ganas de trabajar y apoyar el hombro acudía al movimiento, lo admitían sin más preámbulos. Al fin y al cabo no es la reivindicación económica la que se lleva a cabo en el exilio a través de la CNT... sino la lucha antifranquista que tiene que permitir el regreso a España. Estamos en carácter circunstancial y creo que si no somos tan papistas como el papa, no debemos desestimar la colaboración del amigo que, muchas veces sin darse cuenta, pasó de una clase a la otra. En fin, bajo el punto de vista especulativo de las ideas, el patrón nunca podrá ser anarquista; pero las ideas no están en juego ahora. Tampoco los ministros de la CNT, mal le pese a las circunstancias, podían obrar en anarquistas. Para mí las ideas no tienen mejor terreno de desarrollo que el español y de nada servirán las torres de marfil de los 'ultras' sí no se consigue regresar con el mínimo de libertad necesaria al

desenvolvimiento de nuestras ideas. Venezuela no puede hacer otra cosa, en la lucha contra Franco, que ayudar económicamente. La posición de los 'ultras' nos conduce a la parte opuesta. Lo curioso del caso es que la mayoría de los 'ultras' han sido burgueses antes".

11-04-61: "Yo nunca he sido sindicalista sino anarquista. No soy partidario de enfocar las cosas bajo el punto de vista clasista y si me veo como secretario de la CNT es por el capricho de las circunstancias y las ganas locas de precipitar el regreso a España, único lugar donde puede de nuevo recuperarse 'El Derecho de Ser' al revolucionario, al Confederal, al anarquista, etc."

"...¿Qué dirías del burgués que dice: 'quiero formar parte de los grupos de acción que van a ir a luchar contra el franquismo? El mejor abrazo para él, ¿verdad? Si no tiene coraje o es demasiado viejo para ello pero dice: 'Cada mes aportaré una cantidad en metálico para la ayuda antifranquista', ¿Hay que alejarlo? Créeme, Antonia, no es tan fácil la cosa".

30-05-61. "Para mí un patrón nunca podrá ser anarquista, puesto que practica la explotación del hombre por el hombre, pero la CNT es una organización de masas, y es una iniquidad exigir de los cenetistas todos, categoría de santidad. Esto queda para nosotros, los que hemos ido a la CNT, no por defender conquistas económicas nuestras, sino porque

siendo el obrero el que peor parte lleva en la lucha social, nosotros, los anarquistas, debemos estar a su lado y defenderlo".

"Me doy cuenta que mi posición no puede ser lo debidamente solida por la presencia de los patronos en la CNT, pero yo veo esto de la misma manera que Bakunin veía la posibilidad de derrocar al zarismo y se aliaba con los príncipes polacos. No por ello era menos anarquista. Lo que primaba era acabar con el zarismo y luego ya sabrían entendiérselas con los príncipes. La CNT no tiene otra oportunidad de sobrevivencia que el retomo a España, éste es el objetivo primordial, la condición 'sine qua non' que posibilitará todas las demás. En España me las entenderé con Leyva y muchos Leyvas más, que son tan políticos como él a pesar de militar en la otra extremidad. Mientras, debo ir cogido de la mano con ellos hasta los Pirineos".

En agosto de 1961 vino delegado al Congreso de la CNT en Limoges. Antes nos alcanzó, junto con su hijo Amado, en el Camping Internacional organizado por la F.I.J.L. en Remoulins. Fue la oportunidad de que se conocieran con Antonio Cañete, el compañero con el cual yo había rehecho mi vida.

Su estancia en Europa se prolongó unos meses y a su regreso a Venezuela desplegó gran actividad en el seno de la delegación venezolana de la F.I.J.L. Lo primero publicado fue un folleto suyo "España Hoy", y, algo después, "Juicio contra

Franco". Seguidamente, en octubre de 1962, nació "Ruta" caraqueña, esmerada revista, cuya elaboración, del principio al fin, que es su distribución, estuvo asegurada por un entusiasta equipo juvenil, del que fue alma Germinal. Alcanzó el nº 60 hasta 1967.

Se implicó con ganas en la defensa de los jóvenes cuando éstos integraron el organismo conspirativo. A este propósito me echó más de una "rociada". Era cuando estaba al rojo vivo el problema del D.I. entre jóvenes y ortodoxos, en plena euforia juvenil de acción antifranquista: 29-02-64. "Vale decir que no te sientes identificada con la chavalada. (..) ¡Cuánto tiempo necesitas para estudiar la mejor forma de combatividad?" (..) No te quejarás de mis exabruptos. Piensa que son cariñosos". Las que no tenían nada de cariñosas eran las frases lapidarias, incisivas y excesivas, que en la intimidad del epistolario dejaba escapar enjuiciando interioridades orgánicas, hombres y actuaciones. Algo antes me recomendaba: "No tenemos más refugio que las Juventudes y más campo de batalla que la CNT. En las primeras para la afinidad y en la segunda para salvarla del naufragio de los ortodoxos torquemadistas y de los politiqueros oportunistas".

Había algo en lo que coincidíamos y nos soliviantaba a muchos y era la "habilidad " de la tendencia oficialista para soslayar los problemas, "les détourner", empeñada en asfixiar todo aquello que se le antojaba "tabú", en lugar de llevarlos al

ágora libertaria, con lo cual no hacía más que empeorar la situación.

Nuestra adhesión a los jóvenes era más crítica, más matizada que la de Germinal, pues no dejábamos de observar ciertos defectos de acción y de lenguaje que habían de dificultar el entendimiento.

¡Precisamente era la forma de combatividad la que suscitaba mis reservas desde un principio! Y eso por la crecida factura que hubo que pagar. Para algunos jóvenes fue el "garrote vil", para otros, en los que había franceses y algún inglés, largos años de cárcel. Hasta mi compañero se dejó ganar integrándose a un grupo que partió en misión a Madrid. Dudé del éxito y no me equivoqué. El resultado fue la cárcel para todos; tres años que completaron los diez que pasó entre rejas. Esto ocurría en octubre de 1966 y Germinal, ante mi nueva situación, tuvo un gesto de amistad al ofrecerme su casa, aunque no era solución para mí. Ni lo fue para ellos su intento de implantación en Francia pues, finalmente, el aceptó el ofrecimiento de un ex-patrón suyo, metido a diplomático, y fue su secretario en Trípoli durante un tiempo. La familia regresó de nuevo a Caracas.

Era Germinal muy susceptible y epidérmico en sus reacciones. Te lo agradecía en el alma cuando le hacías un servicio; pero le sentaba como un tiro cuando le fallabas. Y hubo una vez que le fallé en toda línea, fue cuando contó

conmigo como posible colaboradora entre los muchos traductores voluntarios que tuvo la "Enciclopedia Anarquista". No llegué a traducirle una sola línea del cuadernillo que me envió -doble ración que a los demás porque los primeros vocablos eran muy cortos-. Lo intenté pero no era tarea para mí que trabajaba, además, todo el día. Fue una espinita que llevó clavada bastante tiempo. Él, en cambio, se entregó en cuerpo y alma a ese proyecto, abriendo un fichero enorme de todas las palabras, traducidas al español, para poderles dar un ordenamiento alfabético en nuestra lengua.

En cambio, estuvo encantado años después cuando me expuso su último proyecto, que ha dejado inconcluso, sobre el fascismo en América y pude enviarle documentación vieja y nueva, señalándole una buena fuente de información como son las ediciones de Amnesty International sobre América. Los años sesenta y setenta son, creo yo, los más fecundos de su vida.

En el aspecto intelectual, militancial y hasta biológico, puesto que en esa primera década nacieron sus dos hijitas, Maya y Grecia, que testimonian, por sus nombres, su atracción por las antiguas culturas. Claro que todo ello alcanzado con la indispensable y activa participación de su compañera Marisol y hasta, ¿por qué no decirlo?, con la de la abuela Teresa, verdadera vestal del hogar, pues, sin su

concurso, difícilmente hubiera podido asumir Marisol su rol de madre, su jornada de trabajo y encima secundarle en la labor de "Ruta" en su período revista y más tarde, a su regreso de Francia, en los 40 números de sus monografías.

El acervo cultural adquirido en su nomadismo lo condensó Germinal en sus libros "América Hoy", "Escarceos sobre China, "Japón Hoy", "México, Canadá, Océano Pacífico" y "El Sudeste asiático".

También ahondó en el pensamiento anarquista a través de su historia o estudiando algunos clásicos como Kropotkin, del que hizo algún esbozo; Bakunin, al que dedicó un librito; "Museihusghi: El anarquismo japonés" y, sobre todo: "El pensamiento de P. J. Proudhon", cuya excelente introducción biográfica cierra con este broche: "De Proudhon se parte pero no está todo dicho con esto. Hay que regresar a Proudhon porque muchas de las soluciones que reclama la sociedad actual son proudhonianas, como la autogestión, el federalismo, la descentralización y todo cuanto tienda a ganarle terreno al Estado para llevarlo a su estado de entelequia protohistórica".

En estos textos antológicos que él selecciona, y glosa con acierto, se ve reflejado, también, su propio pensamiento.

El anarquismo de Germinal Gracia no tiene nada de dogmático y el mejor alegato en ese sentido lo

encontraremos en el nº 29 de las monografías de "Ruta": "Ortodoxia y Heterodoxia", es la réplica que da, bajo el seudónimo de Quipo Amauta, a un trabajo de Floreal Castilla dentro del mismo número: "Revisando la heterodoxia".

De Germinal es, también, la introducción de la que extraemos lo siguiente: "Nos causa dolor dar con anarquistas de horma que demuestran una total incapacidad de considerar como posible un anarquismo que desborde dicha horma. De ahí se llega, paulatinamente, al sectarismo, al rito, a la ceremonia, a la excomunión, al anquilosamiento, a la extinción..."



1972. Germinal, su compañera Marisol y sus dos hijas

Su entusiasmo de los años sesenta, en la voluntad de resurrección de la CNT en España, renaciendo a la terminación del franquismo, para ir decayendo a medida que las disensiones se producían debilitando la organización. La

esperanza de apertura del Congreso de 1983, que despertó rápidos e inesperados ecos, fue enterrada, meses después, en Torrejón de Ardoz, ya que la reunificación no fue total ni eliminó el conflicto. ¡Qué otro gallo nos cantara, a unos y a otros, si por encima de nuestras diferencias de concepto táctico, hubiéramos buscado, con verdadero espíritu de fraternidad, el denominador común de nuestras coincidencias para abrir camino al presente sin perder el norte del mañana!

En la suya del 27-03-87, me decía Germinal: "No te haré referencia sobre el tema de la CNT esta vez. Da demasiada grima sumergirse en algo tan querido y que ves desintegrarse, impotente, por culpa de unos personalismos incongruentes que mucho me recuerdan al andaluz celoso: O mía, o muerta".

Ese año hubo varios encuentros libertarios y comentaba, sin perder su afición a "taquiner":

"Veo que tienes una agenda abarrotada. Te piensas viajar por media Europa en pos de congresos como si fueras una entusiasta de aquellas lejanas primaveras. Te envidio el entusiasmo. A mí me parece que todo ha sido ya dicho y transitado. Para mí los viajes son, mayormente, para abrazar a los amigos. Ya ni las piedras milenarias me atraen como en el pasado, cuando me recorría el mundo para contemplar Ankor, La Gran Muralla, el Taj Mahal, las pirámides, Isfahan, Petra, Jerusalén, Macchu Picchu, Teotihuacan, el Partenón, el

Coliseo... Pareciera como si la sabia naturaleza me fuera preparando y desacelerara los ánimos para llegar resignado a la etapa última".

Tienen algo de proféticas sus últimas palabras. Había sufrido entonces un infarto, pero no fue esa la causa de su muerte, que le alcanzó cuatro años después.

Fue un 10 de mayo, en plena primavera, que su presencia material se alejó para siempre de nosotros. Aunque ya no pudiera devolvemos el abrazo, allí estábamos todos los amigos para recordar, entonces y después, el valor de la amistad.

Dreux, 25 de mayo de 1992



1990. Montady. De dcha a izda: Antonia Fontanillas, Germinal y Marisol
En el centro Sara Berenguer y Jesús Guillén con la familia Villamosa

Complemento a mi testimonio

Germinal Gracia Ibars (Víctor García), nació en Barcelona el 24 de agosto de 1910. Hijo de padres aragoneses, él reivindicó siempre sus orígenes aragoneses, de lo cual se ufana porque, de niño, había pasado largas temporadas en Mequinenza, pueblo natal de sus padres.

De niño, estuvo muy delicado de salud y su madre se lo llevó a ese pueblo, donde recuperó la salud. No obstante, su juventud y niñez transcurrieron en Barcelona, en la barriada de Gracia. Como Diego Camacho y Liberto Sarrau,

frecuentaron la escuela racionalista, e imberbes aún, formaron un grupo contestatario, que llamaron "Los Quijotes del Ideal". En él, escribió su primer artículo Germinal.

Sus correrías por el mundo le valieron el nombre de "Marco Polo de la Anarquía", como lo bautizara José Peirats. Como éste, Germinal fue un gran estudioso autodidacta. Se hicieron con una cultura propia, que no se adquiere en las universidades. Fruto de esos viajes, y de su estudio, fueron sus libros: "América Hoy", Buenos Aires 1956; "El Japón hoy", Buenos Aires, 1960; "Raúl Carballeira", París, 1961; "Escarceos sobre China", México, 1962; "México, Panamá, Océano Pacífico", México 1964; "El sudeste asiático", Buenos Aires, 1966; "El pensamiento anarquista", Toulouse, 1963; "La Internacional Obrera, Caracas, 1954; "Bakunin", Rosario, Argentina, 1974; "El pensamiento de P. J. Proudhon", México; "La sabiduría oriental", Madrid, 1985; y su gran libro "Antología del anarcosindicalismo", Barcelona, 1938. Deja una obra inconclusa, o por lo menos inédita, sobre el fascismo en América. Su pluma, fecunda, no conoció reposo. Se esparció en publicaciones libertarias de varios países, de distintos continentes. Ni siquiera hemos citado sus folletos.

Al final, residían en Montady, cerca de Beziers. Afectado de una dolencia incurable, falleció, en el hospital de Montpellier, el 10 de mayo de 1991.

Dreux, 20 de junio de 2012